

**MADRE HAY UNA SOLA...
UNA INVESTIGACIÓN SOBRE MATERNIDAD,
MODERNIDAD Y GÉNERO.**

**TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO
PROFESIONAL DE SOCIÓLOGA
Autoras: Paula Agurto Spencer
Bárbara Fernández Codoh,**

**Profesor Guía: José Olavarría
Fecha: 04 de Diciembre del 2000.**

INDICE

PRIMERA PARTE

I. INTRODUCCIÓN

II. LA PROBLEMATIZACIÓN

- 1 El contexto de la modernidad
- 2 El Contexto de la investigación
 - 2.1 El problema
 - 2.2 La pregunta
 - 2.3 Las hipótesis
 - 2.4 Fundamentos
- 3 La maternidad
- 4 La muestra

III. ANTECEDENTES

IV MARCO CONCEPTUAL

- 1 Género
- 2 Socialización
- 3 Identidad de Género
- 4 Poder y Negociación.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO V HISTORIA DE LAS ENTREVISTADAS

1. Descripción familia de origen
 - 1.1 El trabajo de sus padres y madres
 - 1.2 La organización doméstica
 - 1.3 La relación de pareja de sus padres
2. La relación con sus padres
 - 2.1 Expectativas y proyecto de vida
 - 2.2 Aprendizajes y conflictos

CAPITULO VI EL GRAN PROYECTO DE VIVIR EN PAREJA

1. La vida juntos como proyecto
 - 1.1 La decisión de casarse
2. Primer tiempo de convivencia: el inicio de las negociaciones
 - 2.1 El quehacer doméstico
 - 2.2 La administración del dinero

CAPÍTULO VII EL TENER HIJOS /AS.

1. Los hijos /as: la construcción de sentido
 - 1.1 El momento y la decisión
 - 1.2 El embarazo y el parto: la preparación y la compañía de sus parejas
2. Los cambios
 - 2.1 El nacimiento

- 2.2 El sentido de ser madre**
- 2.3 La relación de pareja**

Capítulo VIII LA ORGANIZACIÓN CON LA LLEGADA DEL HIJO /A

- 1. La organización del hogar**
 - 1.1 El contar con servicio doméstico**
 - 1.2 La exclusividad de tareas de las mujeres**
 - 1.3 El conflicto**
- 2. Crianza**
 - 2.1 Las decisiones sobre los/as hijos/as: las maneras de educarlos, las tareas de cada uno.**
 - 2.2 Las tareas que anhelan compartir.**
 - 2.3 La paternidad: los cambios para ellos:**

Capítulo IX LA MATERNIDAD Y EL TRABAJO.

- 1. El sentido del trabajo.**
- 2. El complementar la maternidad y el trabajo**
- 3. La mujer hoy**

Capítulo X LA RELACIÓN DE PAREJA HOY

- 1. Los aprendizajes y la negociación**
- 2. Proyectos a futuro**

XI. CONCLUSIONES

XII. BIBLIOGRAFÍA

XIII. ANEXOS 1

- 1. Antecedentes metodológicos**
- 2. Cuadros**
- 3. Ficha y Pauta de entrevista**
- 4. Temas de análisis**
- 5. Matriz**
- 6. Glosario**

ANEXOS 2

- 1. Entrevistas a expertos**
- 2. Entrevistas: Laura, Tamara, Mariana, Ximena, Pamela, Paz**

I. INTRODUCCIÓN

Pretendemos hacer de esta investigación un aporte significativo a los estudios sobre maternidad. Sabemos que desde la sociología no es un tema largamente tratado, ni conceptualizado, entonces nuestro interés es conocer la manera cómo las mujeres, en relación con la maternidad, van construyendo cotidianamente sus formas de vida, organización, reproducción, sus identidades, valores y significados; comprender la dinámica en que se dan esos planos, ya sea la transformación, permanencia, ruptura o continuidad. Queremos presentar un enfoque por el cual se pueda dejar en evidencia, casos particulares enfrentados a situaciones comunes. En este sentido destacamos el valor de las investigaciones sobre lo microsocioal.

Centraremos nuestra mirada sobre la acción de las mujeres y su maternidad, indagando cómo la maternidad se vuelve un recurso de negociación al interior de la pareja. Quisimos comprender cómo las mujeres negociarían con sus parejas aspectos tradicionales de la maternidad, cómo son los cuidados de los hijos, cuándo esto se les cruza con proyectos y anhelos personales. Nuestro interés ha sido profundizar en el tema de la autonomía de las mujeres. Nos situamos desde una perspectiva de género, a partir de la cual pudimos visualizar cómo las relaciones de pareja, son relaciones de poder que toman diversas formas.

Reconocemos que la mujer como sujeto, es un agente social capaz de transformar su realidad, considerando sus potencialidades y dificultades. Nos interesó escuchar a las mujeres, saber cómo soñaron la maternidad junto a su pareja, qué cosas imaginaron, si se ven dentro de una serie de tareas-obligadas o propias de ser mujer. Poder visualizar a las "madres modernas" —las de la década de los 90—, qué cambios pueden producir, cómo pueden desarrollar su maternidad iniciando cambios para las vidas de sus hijos.

Este tema lo fuimos construyendo a través de largas conversaciones, que nos permitieron perfilar la orientación que presentamos y, a través de la cual, pretendimos evidenciar aquellos aspectos que dan vida a la identidad de las mujeres modernas, mirándonos en parte a nosotras mismas. Sabemos que no se llega a los temas de investigación sólo casualmente, sino que son parte constitutiva de las preocupaciones e intereses que permiten construir los sentidos.

Así comenzamos a pensar que la maternidad era un gran tema que abordaba dos grandes aspectos: uno la afectividad y dos, los sentidos sociales o valoraciones de este acontecimiento, que cruzan la identidad

de las mujeres. Al pensar con qué mujeres conversábamos de esto, nos pareció fundamental tomar en consideración a aquellas que se ven enfrentadas hoy, a tener que complementar distintas áreas de desarrollo con niveles similares de importancia. Es por esto que la muestra que definimos nos permitió aproximarnos a mujeres: profesionales, que administran recurso económicos propios, con estándares de vida superiores a los de sus familias de origen, que han mantenido su relación de pareja y son madres. Todo lo anterior las ubica en una posición privilegiada, comparativamente con otras mujeres, ellas cuentan con una serie de recursos que, en algunos ámbitos, las pone en igualdad de condiciones respecto de sus pares masculinos.

La presentación del estudio la hemos ordenado de la siguiente manera. En la primera parte exponemos el problema de investigación, los antecedentes y el marco conceptual del problema. En la segunda parte presentamos el análisis con la descripción e interpretación de la información recolectada. En la última parte sintetizamos las principales conclusiones del estudio. En forma de anexo se presentan los aspectos metodológicos de la investigación, cuadros generales con información de cada entrevistada, la ficha y la pauta de entrevista, los temas de análisis, la matriz y un glosario de términos.

Queremos agradecer a todas las personas que estuvieron apoyándonos a lo largo de la realización de esta investigación, especialmente a José Olavarría, quien con sus exhaustivos comentarios nos orientó en la construcción de este estudio. Agradecemos a las entrevistadas, la disposición y generosidad con que conversaron con nosotras.

Y especialmente a nuestras familias que con mucha paciencia nos alentaron y acompañaron durante todo este tiempo.

II. LA PROBLEMATIZACIÓN

1. Contexto de la Modernidad

La expansión de la industrialización, de los medios de comunicación masiva, del sistema de libre mercado y la globalidad de los procesos de cambio social, dan forma y contenido a la modernidad hoy en día. Las sociedades se ven afectadas mutuamente en sus transformaciones. Los límites geográficos son inexistentes para la transmisión cultural y de conocimientos diversificados de las distintas sociedades, la tendencia es a la homogeneización del mundo en donde las diferencias –la heterogeneidad– culturales modifican en la forma pero no en el fondo a estos procesos globales de cambio, pues las culturas locales operan dentro de la lógica de lo global. De no ser así éstas son excluidas de los procesos de cambio (Larraín, 1996).

Las relaciones entre los géneros no han estado al margen de estos procesos, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, al aumento en el nivel de escolaridad, la participación en espacios tradicionalmente masculinos y el control de la fecundidad, han sustentado profundos cuestionamientos de las relaciones entre hombres y mujeres, como relación social estructuradora, transformando la vida íntima de las personas y la posición social de la mujer en la sociedad.

La dimensión espacio-tiempo es constitutiva de prácticas sociales, es decir, los sujetos desarrollan sus acciones en un lugar y tiempo determinado. Ellos definen sus modos de organización e interactúan "reflexivamente" con éstos, dándole sentido a las prácticas que desempeñan, produciendo así cambios en los sentidos subjetivos (Giddens, 1998). En este contexto, y como Giddens señala, los contenidos del mundo moderno son incorporados por los sujetos a partir de un proceso "reflexivo", recreando las prácticas en función de sentidos subjetivos. Este proceso es el que caracteriza a la actual sociedad moderna: la reflexividad se introduce en la base misma del sistema y consiste en el hecho que:

"Las prácticas sociales son examinadas y reformadas de continuo a la luz de información nueva acerca de esas mismas prácticas, alterando así constitutivamente su carácter".¹

De este modo, la reflexividad cumple un papel sustancial de reproducción del sistema social. Esta reproducción supone cambios

¹ Giddens, A., Citado en Larraín J., **Modernidad, razón e identidad en América Latina**, Editorial Andrés Bello, 1996. p 26.

✓

constantes, por esto, la sociedad vive permanentes procesos de cambio y construcción.

Tanto la maternidad como la paternidad son hechos que no han estado al margen de estos procesos reflexivos: ser madre y ser padre hoy, es distinto a lo que era serlo unos años atrás. Las transformaciones en los procesos socioeconómicos y políticos² generaron cambios culturales que han transformado las relaciones entre los géneros y la estructura familiar. La familia pasó de ser extendida a nuclear, es decir se redujo en su composición a padre y/o madre e hijos, provocando transformaciones en las relaciones sociales, económicas y afectivas (Burín, 1987; Martínez, 1992; Fernández, 1992; Giddens, 1993).

En la modernidad el quiebre de las rutinas para las mujeres, marcado por la introducción de métodos anticonceptivos, inicia las transformaciones en que se desarrollarán las relaciones de género. Hombres y mujeres ya no se ven de la misma manera. La diversidad de contextos culturales en los cuales las relaciones de pareja y la maternidad pueden darse, se traduce en prácticas que se re-crean continuamente. Las mujeres al controlar su fecundidad, modifican los significados y el sentido subjetivo de sus prácticas, produciendo espacios diferenciados de acción (Gysling, 1992). La vivencia del placer se disoció de la experiencia reproductiva, haciendo de este último una elección que fortaleció el desarrollo de la autonomía femenina. De esta forma, las identidades se ven afectadas y varían en estos contextos de sucesivas transformaciones.

"A través de cambios culturales y sociales se logra controlar la reproducción, lo que permite separar reproducción de erotismo, a través del control de la fecundidad, haciendo de la maternidad una opción personal" (Palma, 1991)

Por lo tanto son las relaciones de género las que se transforman. Si bien antiguamente los lazos matrimoniales se basaban en consideraciones económicas y sociales, la introducción del ideal del amor romántico tendió a liberar el vínculo conyugal de lazos de parentesco más amplios y le proporcionó un significado especial. "Maridos y esposas fueron vistos cada vez más como colaboradores en una relación emocional conjunta, que además tenía la primacía sobre las obligaciones con los hijos." (Giddens, 1993: p. 36).

² El proceso de urbanización, los cambios en la estructura económico-laboral y en la estructura familiar influido por la implementación de programas de planificación familiar.

2. Contexto de la Investigación

2.1 El problema

Es desde el contexto de la modernidad, que construimos el problema de investigación centrado en la búsqueda de explicaciones de los distintos factores, que dan cuenta de la tensión a que se ven enfrentadas las mujeres —especialmente aquellas profesionales y madres— al querer complementar o ajustar los distintos aspectos, que constituyen su identidad, con la búsqueda y mantención de su autonomía.

Es a partir de las trayectorias de vida, que intentamos buscar sus aprendizajes y las explicaciones que den cuenta de las relaciones de poder en las prácticas, saberes y discursos cotidianos de las mujeres en la relación de pareja.

2.2 La pregunta

Por lo tanto nuestra pregunta de investigación fue:

¿En que medida la maternidad, para las mujeres profesionales de sectores medios altos, es un recurso de poder que deben negociar en la búsqueda de mayor autonomía?

2.3 Las hipótesis

Nuestras hipótesis de trabajo fueron:

1. Las mujeres profesionales reconocerían espacios de desigualdad en la distribución de las tareas de crianza de los /as hijos /as, y estarían más dispuestas a desarrollar estrategias que les permitan redistribuir dichas tareas con sus parejas.
2. Las mujeres con un proyecto profesional, que forma parte significativa de su proyecto de vida, buscarían nuevas prácticas de crianza, en relación a las socializadas, que les permitan desarrollar más armónicamente su vida laboral y de crianza familiar.
3. Las mujeres profesionales al convenir una redistribución de las tareas de la crianza con sus parejas, producto de negociaciones entre ellos tendrían más espacios de autonomía y posibilidades de desarrollarse a sí mismas.

2.4 Fundamentos

Cuando a la mujer la maternidad se le cruza con otros proyectos, como son por ejemplo los profesionales, es cuando estaría más dispuesta a negociar aspectos o prácticas propias de ese ámbito con su pareja. Esto haría posible un nuevo escenario de negociación, o un escenario explícito de la negociación, ya que las mujeres necesitan abrir el espacio de la crianza de sus hijos/as hacia sus parejas. Esta situación podría estar cruzada, con el tema de una paternidad más cercana por el desarrollo de nuevas alternativas de crecimiento de la mujer.

La maternidad se vuelve un espacio de poder pues existe desigualdad entre hombres y mujeres. A partir de ese espacio de desigualdad las mujeres desarrollarían estrategias de negociación, que les faciliten una distribución más equitativa. Allí se transan necesidades afectivas, económicas y sociales. Esta transacción se da en un espacio particular en que se define, por ejemplo, la relación de pareja donde ambos buscan un espacio en el que desempeñen sus prácticas.

Si la negociación implica un diálogo consciente, que tiene como objetivo poner en evidencia los puntos de vista sobre los que se tiene que llegar a acuerdo, las involucradas podrán hablarnos de ésta, e identificarla como el proceso —la negociación— por el cual logran obtener acuerdos con sus parejas.

El concepto de espacio restringe su significado a un entorno específico y perceptible. Es en este espacio donde se da la relación de pareja y los sujetos involucrados definen sus marcos de acción. Consideraremos que hay 4 aspectos en la construcción del espacio:

1. El medio físico (natural /artificial) entre cuyos elementos deben aprehenderse las relaciones que lo definen —como la de pareja— connotados por el ejercicio del poder —asimétrico y diferenciado— y el lenguaje.
2. El o los sujetos (individual o colectivo) que aprehenden esa relación en el curso de sus actividades. Cualificado (género) en el proceso de socialización, en el cual se van delimitando ámbitos diferenciados de acción como por ejemplo la toma de decisiones en las relaciones de pareja.
3. Los procesos de construcción de la realidad social en los que se desarrollan esas actividades.
4. Las actividades individuales o colectivas en que se concretan esos procesos.(Sánchez Casas, 1995: p.113).

3. La Maternidad

Los sentidos de la maternidad y la paternidad son construcciones sociales, así como lo femenino y lo masculino, las que son internalizadas a través de los procesos de socialización. Como Rubin (1986) señala el sistema sexo-género es:

"El sistema institucionalizado que asigna recursos, propiedades y privilegios a las personas de acuerdo con el papel de género que culturalmente se define. De esta forma, el sexo es lo que determina que las mujeres tengan niños, pero es el sistema sexo-género lo que asegura que ellas serán las que los cuiden." (Rubin, 1986)

De esta manera entendemos la maternidad como una construcción social, que institucionaliza el hecho de ser madre y las prácticas asociadas a éste. La maternidad es un ejemplo de cómo se pueden producir discursos y objetivaciones diversas, basados en el contexto en el cual es pensado. En dicho fenómeno se juegan desde estereotipos culturales que condicionan la conducta de las mujeres y que están arraigados en el género, hasta los procesos psíquicos por los que ellas pasan. La maternidad produce fuertes resistencias cuando se plantea como producto cultural y no como algo que tiene una existencia justificada en un orden suprahistórico —como la biología, que dotaría al fenómeno de un orden natural— o por una esencia espiritual inherente al ser humano. (Palomar, s/a).

Al considerar la maternidad como construcción social, las prácticas se asocian a valores y acciones, influyendo así en el sentido subjetivo de las mujeres, quienes en el proceso de construcción de identidad reconocen que el rol de madre les da su status, con el que consiguen legitimidad en los contextos sociales en los que se mueven. La maternidad es un espacio socialmente reconocido, aceptado y valorado, por lo tanto, el sentir de las mujeres está acorde a los sistemas de creencias por cuanto le aseguran un lugar de existencia como mujeres —si se comportan como tales— y de pertenencia a un grupo, a la familia y a la sociedad (Velásquez, 1987):

"Cada cultura asigna sus propios significados al hecho reproductivo mismo y surgen así las valoraciones de la "madre", del "dar hijos", etc., valoraciones que organizarán las prácticas de las mujeres en su comportamiento reproductivo. Este es el nivel de lo simbólico, de las representaciones e interpretaciones que provee la cultura para que sus miembros construyan y den sentido a su realidad." (Valdés, 1988 p.33)

La maternidad no es un hecho casual en sí mismo, no es parte sólo del acto biológico que la permite, sino que se sustenta en una serie de motivaciones sociales, culturales y psicológicas. Ésta está determinada

e influida por el comportamiento reproductivo en el que intervienen factores como: la fertilidad, existencia de relaciones sexuales, condicionantes culturales, valores y normas de la sociedad a la que se pertenece; y por último aquellos factores que tienen que ver con la inserción de los actores en una determinada estructura social (Valdés, 1988).

De esta forma entenderemos la maternidad como un proceso que abarca desde la gestación hasta la crianza de hijo /a, y que compromete todos los aspectos de la realidad de las mujeres, de su pareja, de sus hijos /as, de su familia y del medio social al que pertenece. La mujer es participe activa del acontecer de su maternidad (Velásquez, 1987). En el proceso de maternidad identificamos a lo menos dos momentos como posibles espacios de negociación al interior de la pareja. Estos son en principio el hecho reproductivo, es decir, la decisión de tener hijos / as y, posteriormente la crianza del o los /as mismos/as.

Sobre esta base consideramos que la maternidad es un dominio propio de la mujer, desde ésta ella cuenta con recursos que le permiten realizar negociaciones con su pareja, siempre que para él sea importante el hecho de ser padre. Como señalamos anteriormente, producto de los cambios sociales, el sentido que se da a la paternidad es distinto en estos tiempos. Tal como De Keijzer (1998) señala más que hablar de paternidad como un tipo de relación, universal y predeterminado de los hombres con sus hijos /as, habría que hablar de paternidades en plural, porque hay formas diversas de ejercerla. La paternidad es una posición que va cambiando históricamente, y durante los ciclos de vida. Esta situación se explica no sólo con los cambios que se viven en términos sociales sino también con los procesos de socialización

Como Olavarría, Benavente y Mellado (1998) señalan en su estudio, al estar la identidad de los hombres centrada en el hecho de ser proveedores —de que de ellos dependa el hogar, los hijos, que decidan sobre los recursos y destino de la familia— las mujeres aparecen complementándolos, apoyándolos y criándoles los hijos. En los sectores medios las transformaciones en las relaciones de pareja y familia, así como la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico, han favorecido una nueva forma de relaciones de género, en la pareja y la familia (De Keijzer, op. cit).

Si los sectores medios urbanos, caracterizados por su heterogeneidad, se encuentran más permeados por el orden modernizante (Olavarría y otros, op. cit) podríamos suponer que es en este segmento social donde existirían nuevos sentidos intersubjetivos, que facilitarían el desarrollo de tipos de paternidad más cercanos a sus hijos. Lo cual se encuentra

cruzado con el hecho que las mujeres tiene cada vez una participación mayor en distintas esferas de la vida social, principalmente ligadas a su desarrollo laboral.

4. La Muestra³

Nuestra muestra estuvo constituida por 6 mujeres de clase media alta de Santiago, entre 30 y 37 años de edad, casadas, profesionales de carreras de 5 años o más de estudio, y que trabajaban remuneradamente. Estas mujeres tenían al menos 1 hijo o hija, su primera maternidad fue posterior al egreso de su carrera⁴, y al inicio de la convivencia o el matrimonio. Se consideró necesario que su actual pareja fuese el padre de sus hijos, pues facilitaba la identificación de la trayectoria de la negociación con él, desde el momento en que se iniciaba la maternidad. Escogimos esta muestra pues nos parece —y como algunos estudios señalan (De Oliveira, 1998)— que tanto el control de recursos económicos, como la experiencia de vida universitaria y el desempeño de actividades extradomésticas, facilitan a las mujeres el desarrollo de relaciones de pareja más propensas a la igualdad.

III. ANTECEDENTES

Estado del arte

La mayoría de los estudios revisados, se enmarcan dentro de las teorías psicoanalíticas o antropológicas. Desde la sociología se ha tendido a estudiar el tema de la maternidad tanto desde los problemas sociales que origina, como en relación a la constitución de la identidad femenina.

Algunas de las investigaciones y estudios revisados daban cuenta del concepto naturalista que se centra en la capacidad reproductiva de la mujer, la cual hace que el ser mujer sea identificado con la síntesis mujer/madre/naturaleza. Se concluye que el estereotipo de mujer y su papel en la sociedad están dados por esa representación de la mujer con las consecuencias psicológicas, sociales y culturales. Según esta creencia la mujer arriba a la maternidad a través de un proceso natural, entendiéndose la existencia de un instinto maternal o un proceso dictado por la naturaleza. Es un enfoque psicoanalítico que intenta abrir el tema hacia lo social.(Bonder, 1979).

Otros, desarrollan una descripción del lugar que ocupan las mujeres en

³ Véase Anexo 1, Antecedentes metodológicos.

⁴ Así el embarazo no aparecerá necesariamente interrumpiendo su proyecto de estudio

la organización social, a partir de las variaciones de los contextos históricos en los que ésta se desarrolla. La idea central es que a partir de la revolución industrial y el surgimiento de la burguesía como clase, se desarrolla la familia nuclear como eje de la organización social, determinando así nuevas implicancias para el ejercicio de los roles femeninos. El desarrollo de la moral materna, las condiciones de vida y el aislamiento en el ámbito doméstico, imprimió en las mujeres un cambio importante históricamente: la gestación del ideal maternal como ideal privilegiado, constitutivo de la subjetividad femenina.(Burín, 1987).

Desde el psicoanálisis algunas investigaciones analizan los aspectos del desarrollo psicosexual, que invisibilizando lo genérico femenino, considera la maternidad como un modo de resarcimiento frente a la envidia del pene y un intento de restitución narcisista. Según la autora, el ejercicio maternal no puede ser explicado desde un solo campo disciplinario. Su importancia está en ser uno de los factores que ofrece más resistencia al cambio social en la organización de lo femenino y lo masculino. Se refiere también al surgimiento histórico de la maternidad.(Martínez, 1992).

A continuación presentaremos por orden cronológico una breve reseña de investigaciones relevantes ya sea sobre mujeres de clase media, maternidad o negociación que se han desarrollado en nuestro país.

La primera es un estudio que indagó sobre las imágenes que tienen los hombres y las mujeres sobre las mujeres casadas, tanto del campo como de la ciudad. Se intentó observar si esta imagen estaba centrada únicamente en el rol de madre y esposa, o si a raíz de los cambios surgidos en el país, se habían creado nuevas imágenes de la mujer casada. La muestra estaba conformada por mujeres de clase baja, media y alta de zonas rurales y urbanas. En relación al trabajo la conclusión más importante sobre las mujeres de clase media fue: que éste es percibido como una ayuda económica al interior del hogar, pero en desmedro del cuidado del mismo. Otra conclusión es el conflicto expresado por las mujeres, en la realización de su papel de madre y dueña de casa con su formación profesional. Por último, se visualizó como un obstáculo en su integración a la vida profesional la deficiencia de la organización del trabajo femenino.(Mattelart, 1968).

La segunda, estudia como el discurso del orden y el ser conservador son internalizados por mujeres de clase media. Concluyó que la preocupación principal la constituyen el cuidado y mantenimiento de los hijos e hijas, percibiendo que la presencia de la madre es necesaria en el hogar. El tener profesión es visto por estas mujeres, en término de una autovaloración tanto interna como externa, así la profesión se

relacionaría con una valoración social. (Serrano, 1982).

La tercera, es un estudio sociológico realizado con relatos de vida en el que se indaga sobre los significados de la reproducción y la maternidad para las mujeres. El objetivo era reconstruir las articulaciones de sentido tomando como base los relatos que ellas hacen de su vida, a partir de lo cual se creía posible avanzar en la comprensión de las prácticas y decisiones de las mujeres, en el ámbito de su vida reproductiva. Estas se daban en el contexto de determinadas condiciones de vida, en una inserción "marginal" respecto de la estructura de la sociedad chilena en el contexto de la década del '80. Este estudio se realizó a través de relatos de vida a mujeres pobladoras de distintas edades y en situaciones diversas de su comportamiento reproductivo. Algunas de sus conclusiones son que en esta sociedad el lugar de la mujer es claramente en el mundo doméstico, haciéndola responsable de la reproducción generacional y cotidiana de la fuerza de trabajo. Y que si bien en los espacios "madre" y "dueña de casa" tiende a ser la mujer quien detenta mayor poder con respecto al hombre, en relación al comportamiento reproductivo la conclusión apunta a que éste se ve altamente condicionado por la situación en la que viven (pobreza, cultura patriarcal, dominación), puesto que se da en el marco de la relación de pareja, relación de subordinación en que la mujer difícilmente dispone de su cuerpo, de modo que sus posibilidades de decidir cuántos hijos tener y cuando tenerlos son reducidas. (Valdés, 1988).

La cuarta, es un estudio antropológico sobre la creación de identidad y autopercepción, en mujeres santiaguinas de clase media. Indaga sobre el mundo de la mujer, que en las clases medias, guía la constitución de identidad de género. El cómo se constituye el "ser mujer" está relacionado con el mundo femenino, en este dominio femenino se entrega los modelos de mujer. Madre, abuela y tía se convierten en series matriciales de ego. En cuanto a la inquietud de género femenino, la investigación concluye que la categoría no-madre no es una categoría que fructifique en las mujeres, ya que ellas siempre desarrollan su maternidad. Así, la categoría mujer no se sostiene por sí sola sino más bien, ésta se homologa a la categoría de madre.(Boasier, 1991)

La quinta es una investigación que analizó las relaciones de género en torno a la sexualidad y la reproducción en mujeres de clase media alta, las que tenían distinta inserción laboral. La pregunta que guiaba la investigación era como la situación laboral de las mujeres influye en una mayor autonomía en la relación de pareja. Este estudio concluyó que en la construcción de autonomía de las mujeres intervienen múltiples variables, y que el trabajo remunerado no aparece como un factor determinante en el logro de la autonomía de la mujer.(Gysling, et

al Benavente, 1996).

La sexta es un estudio en que a partir de la construcción cultural que existe en torno a la sexualidad, se analiza el modo como ésta incide en los comportamientos sexuales y en las posibilidades de negociación en varones y mujeres de distintas condiciones socioeconómicas y distintos grupos de edad. Este estudio concluye que no existe un discurso único en relación con la experiencia sexual de varones y mujeres, las prácticas sexuales y sus significados no responden a un único modelo. Se puede ver en los varones y en las mujeres, la co-existencia tanto en el modo como en el discurso, de formas modernas con otras más tradicionales en relación con la sexualidad. En cuanto a la negociación se concluyó, que al existir otros mecanismos no explícitos para expresar conflictos y llegar a acuerdos, la aplicación del concepto se vio dificultado, pues por un lado las mujeres crean otras formas para obtener lo que desean, y por otra para los varones, los acuerdos están en un área confusa, en el que se les hace más difícil expresarlos (Sharim, et al 1996).

Y por último una investigación cualitativa que partir de los antecedentes obtenidos por medio de la revisión bibliográfica, definió los aspectos centrales a contemplar en un estudio empírico de carácter exploratorio. Los antecedentes permitieron constatar lo siguiente: en el ámbito de las responsabilidades familiares, varias sociedades identifican un cuestionamiento por parte de las mujeres acerca de la repartición tradicional de las tareas domésticas y de cuidado de la familia, así como la aparición incipiente de un proceso de cambio en la participación efectiva de los hombres en el hogar. Los distintos estudios coincidían en afirmar que ésta última, es más importante en las actividades relacionadas con el cuidado y la socialización de los niños –las cuales integran un componente placentero- que en las tareas domésticas. A partir de lo anterior el objetivo central del estudio empírico fue: “identificar los factores que influyen en el cambio de actitud de los hombres y de las mujeres frente a las responsabilidades familiares”. La muestra estuvo constituida por parejas urbanas, mujeres y hombres entre 25 y 60 años, que vivían en pareja y tenían hijos, propios y/o provenientes de relaciones anteriores. Las mujeres de estas parejas debían trabajar en el sector formal del mercado laboral. Se realizaron entrevistas en profundidad con cada integrante de la pareja de manera separada. Para entender mejor las subjetividades en juego, se interpretó la información recogida en las entrevistas a la luz de los valores modales del **querer, deber, saber** y **poder**. La autora señala que en términos de paradigmas, el ser y el hacer son las modalidades por medios de los cuales las personas se realizan, mientras el querer y el deber son las fuerzas por virtud de las cuales se vive tal realización, así como el saber y el poder son las modalidades que permiten o no su actualización. Es

así que parte de las conclusiones centrales es que algunas de las variables más significativas que potencian el desarrollo de actitudes equitativas en el ámbito del **hacer**, así como igualitarias en la formación del **ser** de los varones son: la edad de estos últimos, una relación equiparable o favorable a la mujer entre los ingresos de ambos, y la adquisición de conocimientos expertos (**saber hacer**) en el período anterior al inicio de la convivencia en pareja. Respecto a las variables que facilitan el cambio en el **hacer** y el **deber ser**, se han identificado los recursos y redes de apoyo –incluyendo el apoyo del cónyuge– que entregan la capacidad (**poder hacer**) de iniciar una actividad fuera del ámbito de la reproducción, el nivel de educación formal y el nivel de realización de un proyecto personal (**querer ser**). La sola variable que apunta a un factor común de cambio es la valoración de lo femenino sobre lo masculino –equilibrando las fuerzas en juego en el imaginario colectivo– por medio de las relaciones intrafamiliares en la familia de origen. (Alméras, 1997).

IV. MARCO CONCEPTUAL

1. Género

Nos parece importante delimitar el contexto desde el cual usaremos el concepto de género, ya que éste en el transcurso del tiempo ha sufrido transformaciones. Su asociación original a estudios de mujeres, ha dado paso en la actualidad a un campo de investigación sobre las relaciones entre hombres y mujeres.

El concepto de género fue acuñado por feministas contemporáneas con la intención de reivindicar un territorio específico, que hasta entonces las teorías daban cuenta de manera insuficiente: la desigualdad entre mujeres y hombres.

En un comienzo la discusión al respecto se sustentaba en el concepto de subordinación, desde el cual las feministas construyeron su primera hipótesis: "la subordinación de la mujer es una cuestión de poder, el cual es ejercido desde los diferentes espacios sociales". (De Barbieri, 1992: p.113)

En el campo académico se desarrolló una línea de trabajo y de conocimiento basada en las condiciones de vida de las mujeres. De esta línea surgieron posturas de investigación que buscan construir un objeto de estudio y una teoría que de cuenta de la subordinación de las mujeres. Así se desarrollan dos formas de aproximación para lograr los propósitos antes mencionados. La primera plantea que el objeto de estudio se centra en las mujeres como fuentes de información sobre las condiciones de vida y trabajo; la segunda, está centrada en la sociedad como generadora de la subordinación de las mujeres, por lo que se estudia la realidad concreta dentro de los diferentes espacios de relación entre hombres y mujeres.

En la búsqueda de las explicaciones a la subordinación surgió el concepto de género como el sexo socialmente construido. Rubin define lo que llamó sistema de sexo/género como: "el conjunto de disposiciones por el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana, y en el que se satisfacen esas necesidades humanas transformadas" (Rubin, op.cit). Así, género es una forma de referirse a la organización social de las relaciones entre hombres y mujeres, siendo éstas relaciones de poder.

"Son los sistemas sexo / género el objeto de estudio más amplio para entender y explicar el par subordinación femenina / dominación masculina". (De Barbieri, op.cit: p115). Estos son los que otorgan sentido a las acciones y relaciones

entre hombres y mujeres. De este modo se puede decir que cuando hablemos de género nos estaremos refiriendo a una categoría de análisis —que incluye la definición biológica de sexo— construida social y culturalmente. Así, es la sociedad la que determinará la ubicación social de los géneros y la que definirá las actitudes de lo que será masculino y femenino (Lamas, 1986; León, 1994)

Según De Barbieri (1992) los sistemas de género son el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómica y fisiológica, que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas. De esta manera se forma una red de características y actividades en que, las que son asociadas a los hombres, cobran mayor valor. Esto se debe al acceso asimétrico a los recursos, que generan privilegio y dominación de los hombres y subordinación de las mujeres.

Tradicionalmente se ha centrado el debate en que la desigualdad entre hombres y mujeres estaría apoyada en la oposición binaria de varón y mujer como única relación posible, como un aspecto permanente de la condición humana siendo esto una oposición constante e invariable de hombre /mujer. Esta oposición se sostiene en la idea de que los roles sexuales se originan a partir de la división sexual del trabajo, basada en las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Los roles de las mujeres son asociados a la naturaleza en oposición a los de los hombres, asociados a la cultura. La dicotomía naturaleza /cultura es la que explicaría la posición subordinada de las mujeres, como Ortner señala:

"...los hombres controlan la esfera de las coordinaciones sociales más amplias, mientras que las mujeres ocupan las subunidades que se encuentran sometidas a esa coordinación." (Ortner, 1991: p. 74)

Es necesario explicar la diferencia social que existe entre hombres y mujeres:

"...el lugar de la mujer en la vida social humana no es producto, en sentido directo, de las cosas que hace, sino del significado que adquieren sus actividades a través de la interacción social concreta."⁵

Esta idea permite centrarnos ya no en la causalidad, sino en la explicación significativa desde el cómo la mujer y el hombre ocupan

⁵ Rosaldo, M., Citado en Scott, Joan, **El género: una categoría útil para el análisis histórico**, en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Marta Lamas (comp.) PUEG, UNAM, 1996. p. 288

espacios sociales diferenciados. De esta manera lo importante es que la oposición entre hombres y mujeres no es algo dada sino que es parte de una construcción social, de un contexto que determinará la subjetividad de cada persona.

"Establecidos como conjunto objetivo de referencias, el concepto de género estructura la percepción y la organización, concreta y simbólica, de toda la vida social."⁶

Hasta el punto que esas referencias establecen distribuciones de poder. El género se implica en la concepción y construcción del propio poder porque las conductas y relaciones de género son significantes de poder. De este modo cada género adquiere sentido y referencia para sí mismo y para el otro.

La conceptualización que Joan Scott (1996) hace nos parece la más pertinente para nuestra investigación, ya que permite comprender las relaciones complejas que se dan en la interacción humana y como se construyen las relaciones sociales, explicitando que la diferencia entre los sexos va más allá de lo biológico, llevándolo a un terreno simbólico, para comprender como la diferencia es convertida en una desigualdad social.

Scott propone que género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales que se basa en las diferencias que distinguen los sexos. El género es una forma primaria de relaciones significantes de poder a la vez que el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. Es el conjunto de saberes sociales (creencias, discursos, instituciones y prácticas) sobre las diferencias entre los sexos.

Para la autora el género implica cuatro elementos: En primer lugar, símbolos culturalmente disponibles que evocan las representaciones simbólicas, en segundo lugar conceptos normativos expresados en las doctrinas religiosas, educativas, científicas, políticas o jurídicas que toman forma típica de una oposición binaria que afirme de forma categórica el sentido de lo masculino y lo femenino. El tercer aspecto incluye la noción de política de instituciones y hace referencia a la organización social. El cuarto aspecto del género se refiere a la identidad subjetiva. Definido así, el concepto de género aparece como el eje en torno al cual se va organizando la vida de hombres y mujeres, y considera procesos de diferente orden que conforman experiencias sociales diferenciadas.

⁶ Bourdieu, P., Citado en Scott, Joan, op. cit. p. 292- 293

2. Socialización

La categoría de género forma parte de los sistemas de categorías más generales que, a través de las relaciones sociales, se articulan en diferentes niveles jerárquicamente. Estas son reproducidas a través de diversas formas, siendo el proceso de socialización uno de los fundamentales –en conjunto con la familia– para la organización de las relaciones de género (León, 1994). La sociedad humana es una empresa de construcción de mundo, es producto del hombre y no existe realidad social fuera de él. La construcción de universos simbólicos colectivos, conjunto de valores, códigos y patrones de comportamiento, configuran significados individuales socialmente aceptados y se concretiza la acción social dentro de un marco de opciones.

La subjetividad individual está construida dentro del marco de la experiencia única de cada individuo, es intersubjetiva porque remite a un mundo social común. (Schutz y Luckmann, 1973). Los significados se aprenden y comparten al interior de una cultura. Para Geertz las culturas son estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente actúa y cuyos códigos son compartidos en mayor o menor medida por todos sus miembros.⁷

Los procesos de socialización permiten que las significaciones objetivadas de la sociedad sean transmitidas y conservadas. El individuo no nace como parte de una sociedad sino que nace con las facultades necesarias –sociabilidad– para iniciar el proceso que lo llevara a ser miembro de una sociedad. Él es socializado para que sea de cierta manera y ocupe un lugar determinado en el mundo. El éxito de este proceso depende de la simetría entre el mundo objetivo de la sociedad y el mundo subjetivo del individuo y las identidades objetiva y subjetiva. (Berger y Luckmann, 1993)

Uno de los resultados del proceso de socialización es la conformación de identidad, éste es un aspecto clave de la realidad subjetiva, que se encuentra en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma a través de procesos sociales que están determinados por una estructura. Toda sociedad posee un repertorio de identidades que forman parte del conocimiento objetivo de sus miembros y, a medida que el individuo es socializado, esas identidades son internalizadas pasando a formar parte de la conciencia individual.

La socialización primaria es básica en la constitución de la realidad subjetiva y social. Es aquí donde la sociedad presenta al individuo a un

⁷ Geertz, C., Citado en Olavarria, J., Benavente, C., Mellado, P., **Masculinidades Populares. Varones adultos, jóvenes de Santiago**, FLACSO, 1998. p. 12

grupo predefinido de otros significantes que debe aceptar, sin posibilidades de hacer otras opciones, quedando permanentemente en su conciencia. Parte de este proceso es la fijación de los contenidos de significación diferenciados si se es hombre o se es mujer y lo que ello implica.

Con la socialización secundaria se internalizan los "submundos" institucionales o basados sobre instituciones. El alcance y carácter de ésta son determinados por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento. (Berger, op.cit)

A partir de la interacción social, se adquiere el conocimiento específico de las prácticas diferenciadas o lo que la sociedad espera de "él o de ella". Es a través de las interacciones cara a cara, que se aprehenden las significaciones intersubjetivas. De esta forma cada sujeto interpreta la situación de acuerdo a sus conocimientos previos de la experiencia, desde ahí anticipa e influencia la forma en que debe desarrollarse la relación, pero esta espontaneidad tiene límites que están dados por la existencia de pautas interiorizadas que van a definir las dinámicas de relación de los sujetos. A través de la socialización internalizan y hacen propios, esquemas tipificadores que forman parte de sus procesos de habituación y que permite a una sociedad y a sus instituciones, incorporarse en los individuos a través de las vivencias y acciones que asumen. Así se configuran los tipos de acción que son esperadas de acuerdo a los diferentes tipos de actores.

3. Identidad de Género

Como señalamos anteriormente, a partir de la socialización los individuos van conformando su identidad. Ésta se forma por procesos sociales que se encuentran pautados. La conformación de identidad se da siempre dentro de un mundo específico socialmente construido. Su adquisición requiere de una red de relaciones dentro de las cuales, se van desarrollando nuevas formas de representación de uno mismo y se complementa con la asimilación de saberes sociales. Es decir, el individuo se identifica y los demás lo identifican a él en la situación de un mundo común. Como plantea Erickson (1977):

"... la identidad personal se basa en dos observaciones simultáneas: la percepción de la mismidad y continuidad de la propia existencia en el tiempo y en el espacio, y la percepción del hecho de que los otros reconocen esa mismidad y continuidad." (p.36)

La sociedad está organizada en relación al género, es decir a la diferencia cultural entre hombres y mujeres, internalizada y transmitida en el proceso de socialización (León, 1994). El ser hombre y ser mujer

está determinado por las representaciones colectivas que dan origen al concepto identidad de género:

*"Identidad de género es la elaboración simbólica que cada cultura construye a partir de la categorización de las personas en diferentes sexos."*⁸

Cuando hablamos de identidad de género es necesario entender que la asignación de género se da desde el momento que se nace bajo un determinado sexo, como señala Lamas: "...la identidad de género se establece más o menos a la misma edad a la que el infante adquiere lenguaje. Y se produce antes que el individuo se haga consciente de las diferencias anatómicas entre los sexos." (Lamas, 1986: p.188). Cuando las niñas y los niños se hacen conscientes de su género y se diferencian asumen la identidad de género, y sus experiencias futuras son miradas bajo esta condición de diferenciación. Una de las instituciones que dan forma a las reglas de diferenciación — y determina a las niñas y los niños — es la familia, es en ésta donde se van a distribuir las funciones, tareas y prácticas de cada uno.

Así, la identidad de las mujeres esta determinada socialmente por modelos predeterminados, que ellas reconstruyen con imágenes femeninas que han ocupado espacios en sus vidas: madre, abuela, tías, hermanas. El aprendizaje de las diferencias de género es una escuela para las relaciones de poder. Las relaciones de género dentro de la familia enseñan desde la infancia que existe una asimetría básica entre ciertas categorías sociales como por ejemplo las del hombre y la mujer. "Allí, a partir de la identificación con las diversas posiciones y actitudes vinculadas con estos conceptos, se construye identidad y simultáneamente las formas más básicas de relacionarnos con el poder". (Castellanos, 1996: p.39)

Las identidades individuales se construyen sobre la base de identidades sociales arquetípicas — modelos sociales— sobre lo femenino y masculino y su respectiva valoración social. A cada género corresponde un paradigma de su propia subjetividad en el cual los elementos vinculados al poder permiten dar cuenta de la posición de las mujeres.

En todas las sociedades la maternidad se constituye en un elemento central de la subjetividad de las mujeres y los hombres: "la mujer va configurando sus sentimientos y expectativas respecto de la maternidad, mucho antes de que este hecho se produzca". (Velásquez, 1987). La idea de que ella no es plenamente mujer mientras no sea madre tiene la fuerza de una condición de identidad. Como plantea Montecino acerca de la constitución de identidad femenina esta "se

⁸ Fuller, N., Citado en Olavarría, Benavente, Mellado, op. cit. p. 11

anida para la mujer en la constitución inequívoca de su identidad como madre". (Montecino, 1991: p.50).

4. Poder y Negociación

Para la conceptualización de este tema nos basamos principalmente, en los escritos de Giddens y Foucault, pues insertan el poder en los espacios microsociales, donde se presenta en las interacciones cotidianas de los individuos, convirtiéndolo en el dominio de todos y no de algunos.

El poder es una situación estratégica compleja en una sociedad dada, no es una institución, ni una estructura.(Foucault, 1978). El poder lo ejercemos todos de múltiples formas en nuestras interrelaciones, circula entre todos, los dominadores y los dominados, intercambiando estos roles según el tipo de relación que se trate. El poder se encuentra presente en las relaciones sociales cotidianas:

"Las relaciones de poder se encuentran imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad) donde juegan un papel a la vez condicionante y condicionado". El poder es algo que se ejerce: "las relaciones de poder sirven... porque pueden ser utilizadas en las estrategias" (Foucault, 1992: p. 170-171)

El poder es ejercido a través de una red de discursos y de prácticas sociales. Todos participan del poder y se extiende a todos los niveles de la sociedad.

Giddens al desarrollar la teoría de la estructuración, señala que la característica esencial del poder es su capacidad transformadora. Para este autor el poder no es un recurso, un recurso es un medio para ejercer el poder. El poder se realiza en la acción de manera regular y rutinaria, mediante la aplicación de recursos. En este sentido los recursos son propiedades estructurales de sistemas sociales, que agentes entendidos utilizan y reproducen en el curso de una interacción:

"...acción –implica lógicamente poder, en el sentido de aptitud transformadora" (Giddens, 1998: p.41)

Es decir, la capacidad que tienen los actores para definir los cursos de acción que desean, el ejercicio del poder va a producir diferencias, afectando de este modo los procesos.

Los esquemas organizadores conforman prácticas rutinarias, donde se definen tanto las reglas como los recursos que se aplican en la acción, siendo estos los medios para la reproducción sistémica:

"Las actividades humanas sociales, como ciertos sucesos de la naturaleza que se auto-reproducen son recursivas. Equivale a decir que actores sociales no le dan nacimiento, sino que las recrean de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan en tanto actores sociales. En sus actividades y por ellas, los agentes reproducen las condiciones que hacen posibles esas actividades." (Giddens, op.cit, p.40).

El considerar poder en el sentido relacional, implica la capacidad de los actores para conseguir ciertos resultados cuando la realización de tales resultados depende de la acción de otros. El poder en la interacción puede ser entendido como la facilidad que dan los participantes para que se movilicen los elementos de producción de tal interacción (Giddens,1998; Gysling y Benavente,1996).

El ejercicio del poder dependerá de los recursos con que cuentan las mujeres y los varones, considerando sus diferencias en el ámbito socioeconómico y cultural. Las prácticas asignadas a la maternidad ponen a la mujer en una posición de poder en relación con el varón y también a él en relación con la mujer. Los recursos de la maternidad ocupan el lugar de facilitadores, que permiten a la mujer lograr la interacción deseada con su pareja.

En todas las relaciones humanas las personas tienen intereses y necesidades que no siempre son coincidentes. Esta divergencia las coloca ante la necesidad de resolver sus diferencias. El negociar es una forma de resolución de conflictos, es un medio y a la vez un espacio a través del cual se busca un acuerdo.

De este modo, y tal como Coria (2000) señala, entenderemos la negociación como un proceso interactivo, donde las personas involucradas en la relación, tienen intereses diversos y llevan a cabo una serie de tratos destinados a obtener aquello que desean. La negociación es un proceso que puede llevarse a cabo en ámbitos tan diferentes como lo personal, lo afectivo o lo sexual, del mismo modo como en terrenos políticos y comerciales. La negociación como proceso, nos interesa en tanto es descriptivo de la trayectoria por la que pasan las mujeres, para lograr el resultado esperado.⁹

⁹Coria,C.,<http://psinet.com.ar/rif/rif03026.htm> <http://psinet.com.ar/rif/index3.htm>, 2000.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO V HISTORIA DE LAS ENTREVISTADAS

Introducción.

La familia es uno de los espacios donde mujeres y hombres aprenden tareas y prácticas, en ella se va conformando su identidad a partir de las imágenes que manejan sobre los referentes femeninos y masculinos en su vida. La familia es un sistema de relaciones de poder, donde el conflicto se manifiesta, aquí se aprenden formas de relación, recursos y estrategias de negociación. Son sus padres y madres los que les transmiten cómo se enfrentan los conflictos y cuáles son las formas tanto de evidenciarlos como de poder solucionarlos.

Para comprender cómo las mujeres establecen sus relaciones de pareja y los procesos de negociación, es necesario analizar los modelos y las vivencias que tienen desde su infancia y que van dando forma a su propia identidad. En este capítulo queremos reflejar, tanto las vivencias como las imágenes y recuerdos que tienen las entrevistadas, en relación a su familia de origen y a cómo está definiría posteriormente su propia relación con la organización doméstica de su hogar, su desarrollo profesional, sus relaciones en general.

1. Descripción de la familia de origen

Del total de mujeres entrevistadas 5 de ellas provienen de familias cuyos padres están casados y mantienen la relación hasta el momento de la entrevista. Sólo en un caso, los padres de la entrevistada se separaron cuando era pequeña y tanto el padre como la madre, iniciaron nuevas relaciones.

En cuanto al nivel socio económico, las familias de las entrevistadas son de clase media urbana, en 4 de los 6 casos vivían en Santiago y dos vivían en provincia. (Tamara y Laura)

En los casos de Tamara, Ximena, Pamela y Paz, sus padres son profesionales: un ingeniero, dos abogados y un médico. Y en los casos de Laura y Mariana son comerciantes propietarios de negocios.

En relación con las madres de las entrevistadas, todas son profesionales, 3 son profesoras que trabajaron sólo por épocas. (Tamara, Pamela, Laura) y en los otros 3 casos han ejercido su profesión a lo largo de sus vidas, ellas son: abogada, médica y tecnóloga médica. (Ximena, Paz, Mariana).

1.1 El trabajo de sus padres y madres

Nos parece fundamental iniciar este punto, describiendo la dedicación laboral de sus padres, que mediatizó la dinámica familiar como organización y las relaciones que se establecieron dentro de sus familias.

En todos los casos, las entrevistadas señalan que la relación de sus padres con el trabajo, era tradicional. Esto significaba que generalmente los padres trabajaban fuera de la casa, en horarios de jornadas completas, cumpliendo su rol de proveedor:

(Tamara, 30 años) " Mi papá trabajaba todo el día, mi mamá estaba en la casa siempre..."

(Laura, 33 años) "Yo creo que mi papá ve que lo normal es que el hombre provea, por lo menos para su caso y que mientras él provea mi mamá debería estar bien... Hay una relación como muy tradicional, o sea mi mamá cedía en la cuestión de la familia, mi papá era el que proveía y trabajaba..."

En el caso de las madres que han trabajado durante toda su vida, destacamos que la existencia de un proyecto profesional, se tradujo en un ejercicio constante y no sujeto al desempeño exclusivo de labores asignadas tradicionalmente a las mujeres, como es la preocupación primordial por las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. A través de los relatos se evidencia que, para aquellas que trabajaron sólo en algunas épocas, el ejercicio profesional estuvo supeditado a variables como fueron el tener y cuidar a los/as hijos/as, y/o la situación laboral de sus parejas:

(Tamara, 30 años) "Mi mamá es profesional, es profesora de inglés, pero se dedicó el primer tiempo, al inicio del matrimonio, después ya cuando tuvo hijos no se dedicó más y siempre inventando trabajos para poder quedarse en la casa y estar con nosotros..."

(Pamela, 36 años) "Mi mamá trabajó hasta que nació mi hermana chica, o sea hasta que yo tenía como 11 años, entonces mi infancia es con mamá totalmente fuera de la casa y mi mamá como profesora trabajaba mucho, pero después ya en la adolescencia es con mamá en casa... cuando mi mamá dejó de trabajar coincidió con los tiempos de bienestar..."

En estos casos, el no trabajar se constituyó en una opción de vida de sus madres, pues contando con el recurso de una carrera profesional, no siguieron el desarrollo de un proyecto en esa línea por el motivo que hubiese sido: esto puede ser por un marido que piensa que su mujer no debe trabajar, o una mujer que piensa que la familia está primero y que este mandato le requiere su dedicación prioritaria. Para nosotras, esto va asociado a un pensamiento que resalta la noción de que la mujer

trabaja cuando lo necesita, no cuando quiere, pues en este segundo caso estaría descuidando su labor fundamental: el hogar, el marido y los/as hijos/as.

(Laura, 33 años) "Mi familia es bien normal, bien típica de clase media, mi papá es bien machista, yo creo que lo machista se le notaba en la relación con mi mamá más que en la relación con nosotros, y en general las restricciones venían de él hacia mi mamá cuando mi mamá trabajaba..."

Destacamos un caso, en que la entrevistada señala que el haber postergado indefinidamente su desarrollo laboral, le provocó a su madre grandes frustraciones que repercutieron años después, en su relación de pareja:

(Laura, 33 años) " Yo creo que ella trató de darse cuenta que no había hecho nada con su vida laboral y echándole la culpa de un montón de cosas a mi papá... ella tampoco a hecho mucho a esta altura de su vida..."

En general, la experiencia relatada por las entrevistadas respecto al trabajo de sus madres, nos hace pensar que éste tiene una relación estrecha con el proyecto vital de cada una de ellas, por que a pesar de reconocer que los tiempos ya eran otros, en el caso de sus progenitoras aún se pensaba que el trabajo para las mujeres era más bien un aspecto secundario en sus vidas, es decir, no era al mismo nivel de importancia que el ser madre en términos de aspiraciones. Este mandato permeó el sentir de sus madres y la definición de sus prioridades, a pesar de los intentos por ser más emancipadas.

1.2 Organización doméstica

El recuerdo de las entrevistadas respecto de la vida doméstica en su familia de origen, está cruzado por dos características centrales: una, es la constante imagen de un padre que trabajaba fuera del hogar y de una madre a cargo de la vida de la casa, aunque también trabajase fuera de la misma. Es decir binomio: padre proveedor/madre dueña de casa. La segunda era la presencia permanente de servicio doméstico.

Las entrevistadas reconocen una distribución diferenciada de las tareas asociadas a la vida doméstica, según se es varón o mujer:

(Mariana, 33 años) "Pero eso que yo me acuerdo, no tengo recuerdos de cosas muy equitativas al respecto, así como algo distinto de lo que uno conoce. Yo diría que bien como tradicionalmente, o sea mi mamá como bien a cargo del funcionamiento general de la casa, nosotros yendo al colegio, la nana que hacía todas las cosas..."

(Laura, 33 años) "En las cosas domésticas mi papá no se metía mucho, eso lo manejaba mi mamá."

Esta distribución se reflejaba en padres que aparecían cumpliendo con su responsabilidad —socialmente asignada— de conseguir el bienestar material para la familia. En general los padres de las entrevistadas, han sido los administradores de los recursos económicos de sus hogares y del destino de los mismos, son ellos quienes sabían cuánto se pagaba en servicios y lo que significaba asumir el hogar en estos términos. Esta práctica de proveedor legitimaba su poder de administración por tener el control del dinero, la mujer aparecía solo haciendo uso de éstos, incluso en aquellos casos en que las madres trabajaban:

(Ximena, 33 años) "Tengo un papá que es tremendamente ordenado, esquemático y mi papá es el que lleva la casa por decirlo de alguna manera, mi mamá no sabe ni cuanto se paga de luz, ni cuanto se paga de gas, ni nada..."

Sus madres, en cambio, se hicieron cargo del hogar desarrollando y administrando las tareas domésticas, es decir: supermercado, aseo, comidas, contratación e instrucción del servicio doméstico y cuidado de los hijos. La administración de las mismas significaba, principalmente, velar por que las necesidades del grupo familiar fueran satisfechas en su conjunto. En este escenario, las entrevistadas, desde niñas cubrieron progresivamente las mismas tareas que sus madres:

(Tamara, 30 años) "Eso de mi papá que no hacía nada, que era yo, mi mamá y mi hermana las que hacíamos todo el fin de semana en la casa. Y si yo alegaba me alegaban en contra, o sea no sacaba nada con alegar en el fondo..."

Y los hijos, como sus padres, no aparecieron desempeñándose en tareas domésticas, pues las cubrían sus madres y/o hermanas. Las entrevistadas hablan de ellos como una ayuda posible, mas no con su misma responsabilidad:

(Pamela, 36 años) "Mis hermanos nunca hicieron nada... había épocas en que ellos hacían su cama y yo hacía con el resto del orden..."

(Ximena, 33 años) "Y cuando no había nana los fines de semana, generalmente los platos los lavaba yo, cuando mi hermano creció un poco mi hermano me ayudaba un poco, pero siempre hubo, hasta que yo me casé había nana puertas adentro".

(Tamara, 30 años) "Mi hermano podía dejar sin hacer su cama y la nana se la hacía, teníamos nana todos los días. Teníamos nana puertas adentro un montón de tiempo... pero la cama la hacíamos siempre, era obligatorio hacer nuestra cama para las mujeres, para los hombres no, sobre todo el fin de semana podía quedar sin hacer, no creo que quedará sin hacer yo creo que en general se la hacía la nana..."

Para estas familias, el contar con servicio doméstico modificaba el escenario del hogar, en cuanto a repartición de tareas. Esto es relevante

a la hora de comentar cómo los hijos y las hijas de estas madres y padres desarrollaban sus aprendizajes sobre el manejo cotidiano de la vida doméstica:

(Pamela, 36 años) "En general mi casa tuvo servicio, lo que significó que tanto mi mamá como yo cuando hacíamos cosas, porque teníamos ganas o por periodos en que estábamos solas."

(Ximena, 33 años) "Siempre hubo nana en mi casa, siempre hubo nana puertas adentro además, mi mamá no trabajaba e igual había nana puertas adentro, entonces como que las tareas domésticas siempre recayeron en la persona que estaba a cargo de esas cosas, de la nana de la casa."

Una de las entrevistadas menciona que, a pesar de haber contado con servicio doméstico, ellos como hijos/as debían cumplir con ciertas tareas sin distinción de género, salvo cuando ella creció que no recuerda a su hermano cubriéndolas de la misma forma:

(Laura, 33 años) "A ver mi mamá en ese sentido nunca hizo distinción conmigo y con mi hermano, nosotros una época que teníamos nana puertas adentro, igual hacíamos la cama, teníamos que hacer ciertas cosas antes de irnos al colegio... Hacer tu pieza, dejar tu cama ordenadas tal cual todo y no había mucha distinción, los dos teníamos turnos para poner la mesa cuando éramos más chicos, después diría yo que me dividía más el trabajo con ella, pero nunca noté, o sea yo no me acuerdo nunca y yo era bien fijada en esas cosas, yo no me acuerdo de haberme quejado de un tratamiento distinto entre mi hermano y yo, no."

En otro caso, la entrevistada destaca que la presencia del servicio doméstico liberaba de las responsabilidades domésticas tanto a los hijos como a las hijas:

(Mariana, 33 años) "No muchas. O sea yo creo que yo tenía más responsabilidades por ser mayor... de repente mi mamá salía y yo me quedaba en la noche como yo a cargo. Pero así como de tener que hacer cosas en la casa, yo diría que no mucho, a pesar de que probablemente en lo cotidiano, puede haber sido, pero no me acuerdo de que haya así como funciones específicas."

Por esto, las referencias que hacen sobre la vida doméstica con madres trabajando, no es muy diferente a la administración con madre en la casa, es decir si la madre trabajaba o no trabajaba, las tareas domésticas quedaban bajo su responsabilidad de la misma manera, si bien no para hacerlas pero si para administrar su ejecución.

(Mariana, 33 años) "De chica así lo que yo me acuerdo, era harta vida con los hermanos, con la nana que teníamos, porque mi mamá trabajaba todo el día, de repente mi mamá iba a almorzar a la casa. En general ella nos iba a buscar al colegio, no sé como lo hacía en realidad, ahora yo miro para atrás."

Si bien como ya dijimos, el servicio doméstico no operaba como una condición para que las madres trabajaran, en un caso se menciona como un factor determinante de las posibilidades de su desarrollo profesional:

(Paz, 37 años) "Teníamos 2 nanas fabulosas, hermanas que están hasta el día de hoy en la casa de mis papás. Ellas hicieron mucho, o sea gracias a ellas mucho de lo que pasó con mi madre actualmente, ella ahora ocupa un cargo importante en la universidad, es gracias a ellas, o sea ellas se hicieron cargo mucho del cuento doméstico."

Es importante destacar que, en el marco general de la transmisión de valores, en todas las entrevistadas aparece una preocupación especial de los padres y madres por que los /as hijos /as comprendieran que el servicio doméstico constituía una ayuda y por lo tanto la responsabilidad era compartida, donde debía existir trato respetuoso:

(Tamara, 30 años) "Pero a pesar de tener nana todos los días mi mamá y mi papá nos metían harto la idea de que no teníamos que servirnos de ella tampoco, o sea era una persona que ayudaba en las tareas domésticas y la tratábamos super bien, no era una esclava en ningún caso, la lógica de la empleada doméstica."

1.3 La relación de pareja de sus padres

El recuerdo de las entrevistadas en cuanto a la relación de pareja entre sus padres, constituye una referencia inicial que enmarca sus aprendizajes sobre los conflictos y las habilidades negociadoras. Las relaciones entre los padres son sistemas de relaciones de poder en que se ponen en juego varias cosas: la expresión del amor, los conflictos, la toma de decisiones, las imágenes frente a los/as hijos/as y los aprendizajes de ellos. De este modo, las experiencias vividas por las entrevistadas, operan como modelos de relación, que más tarde podrían reproducir como parte de las alternativas de conocimiento en esta línea.

En 5 casos las entrevistadas califican la relación de sus padres como buena, con momentos más o menos difíciles, pero que supieron enfrentar y solucionar, cuestión que les ha permitido permanecer juntos hasta estos días. En dos de los seis casos las entrevistadas enfatizan que sus padres aún permanecen enamorados.

En relación con los conflictos, describiremos a continuación cómo éstos eran planteados, quién de sus padres lo hacía y qué rol tenía cada uno en estas situaciones.

A partir de las imágenes y recuerdos que estas mujeres tienen, podemos destacar dos situaciones: una en que ellas no sabían lo que ocurría entre sus padres, los conflictos no eran evidentes frente a los/as hijos

/as. No sabían cómo eran planteados ni quién lo hacía, se mantenían dentro de la relación madre/padre. En estos casos las entrevistadas, se explican esta situación por la característica de reservado que atribuyen a su padre:

(Ximena, 33 años) "Nosotros nos enterábamos poco de los problemas entre ellos, porque mi papá es muy de la onda de que los problemas son de él digamos, entonces, no es muy dado a ventilar mucho sus problemas. O sea, yo nunca he sabido de boca de mi papá que él tenga un problema con mi mamá, o sea yo los problemas que los he sabido los he sabido por mi mamá... pero no es algo que se ventilara así comunitariamente de tenemos un problema como matrimonio que queremos compartirlo en familia"

(Laura, 33 años) "... mi papá es tan callado, mi papá como que no se mete mucho en la vida de nadie, tampoco sé muy bien que es lo que pasaba entre ellos en temas de acuerdo cuánto de lo que sucedía era conversado..."

La segunda situación es aquella en que los hijos saben que habían problemas entre sus padres aunque no participaban activamente de éstos:

(Paz, 37 años) "Pelear en realidad como en todos los matrimonios, más fuertes o menos fuertes. Pero no tengo la sensación que se haya escondido mucho algo, que de repente me habría gustado si más que se ocultará, porque era como bastante abierto el tema de los problemas. No es que discutieran frente mío o que me dijeran oye tu papá, pero no había como esos dobleces así de darse besitos y en la noche tirarse las cosas por la cabeza."

En un caso, la entrevistada señala que su madre la hacía participe de los conflictos, comentándoselos, buscando su alianza:

(Mariana, 33 años) "Mi mamá se refugiaba un poco conmigo, yo era claramente hija parentalizada de libro, la mamá que iba tenía problemas con el marido e iba a contárselo a la hija, entonces en ese sentido los conflictos, me tocó vivíroslos media metida al medio y además tal vez por ser la más grande y yo siempre he sido como consciente de las cosas."

En estas situaciones las entrevistadas recuerdan, que en la expresión de los conflictos, los padres y las madres desarrollaban distintas formas a través de las cuales éste se movilizaba, como por ejemplo el diálogo o las discusiones fuertes con llantos y gritos. Nos parece interesante destacar que, en el relato de las entrevistadas, la agresión estaba asociada a la violencia física que puede ejercer uno de los cónyuges indistintamente, mas no a la violencia psicológica de la discusión verbal u otras actitudes.

(Paz, 37 años) "En la conversa siempre. O sea, nunca vi agresión... pueden ser gritos, pueden ser mala onda, puede ser que mi papá agarrara el auto y se fuera y volviera horas después, pero nunca vi que alguien no llegara a

dormir o no lo percibí. Pero yo te diría que a través de la conversa más o menos fuerte, pero nunca una agresión, y con nosotros tampoco."

(Mariana, 33 años) "Mi mamá es buena para discutir, yo creo que le discutía y terminaban a grito pelado, y yo creo que mi mamá cuando se angustia llora, no tiene problema en ese sentido de presión de afectos"

Las entrevistadas señalan que, son sus madres las que aparecían abriendo los conflictos y las que lograban verbalizarlo frente al padre. De este modo, el padre es identificado por ellas como evitador del conflicto, es decir, no es él quien los planteaba. Para las entrevistadas esto significa una falta de manejo en este tipo de situaciones¹⁰:

(Tamara, 30 años) "Tocar problemas como más de fondo, de sentimientos, como más de adentro a mi papá le da lata y se hace el tonto, sobre todo si hay problemas profundos se hace el tonto... pero ella conversaba bien con él y tienen una relación como bien fluida... él tampoco se mete mucho... no sabe como desenvolverse, entonces como no sabe desenvolverse, no sabe como enfrentar problemas, prefiere hacerse el tonto."

Como pudimos observar, a lo largo de este punto, existen factores determinantes en la organización del hogar como son: la dedicación laboral de padre y madre, y la presencia del servicio doméstico. A partir de lo anterior, fue posible identificar como la división sexual del trabajo se traslucía en las prácticas cotidianas que asumían las madres y los padres, como ámbitos diferenciados de acción, cuestión que mediatizaba las conversaciones y negociaciones que ellos mismos llevaban a cabo.

Para las clases medias acomodadas, el contar con la presencia permanente de servicio doméstico, es un factor que ayuda a resolver las tareas del hogar, como parte de un trabajo cotidiano que "alguien" tiene que realizar. En este sentido, la contratación permanente de ese alguien dispuesto a hacerlo, es de las prioridades que tenían estas familias como condición de vida. Por lo tanto, no se vuelve una condición *sine qua non* para que la madre trabaje fuera del hogar, sino que es una condición *sine qua non* de comodidad para ella. Sus madres aparecían cubriendo la instrucción de este servicio, por lo tanto la tarea del padre, era solo satisfacer la demanda económica que éste significaba.

Lo que queremos destacar es que, contar con servicio doméstico no liberaba al padre de los quehaceres de la casa, por que no fue una labor cubierta por él, sino que fue una tarea que la madre o las mujeres de la casa realizaban en caso de no contar con el mismo. Esta situación nos permite visualizar que los aprendizajes que han tenido las entrevistadas sobre la organización del hogar, les han permitido identificar claramente

¹⁰ Características que las entrevistadas identifican como típicamente masculina, como veremos más adelante.

dominios propios de varones y mujeres que se constituyen en espacios de poder.

2. La relación con sus padres

En las imágenes que las entrevistadas tienen de sus familias, se presentan claramente diferenciadas las tareas que asumieron madres y padres en el marco de la crianza¹¹ de los /as hijos /as. Al hablar de sus madres, ellas las señalan como una compañía importante, siempre presente en todos los aspectos de la vida. Las madres se preocupaban tanto del tema socioafectivo como de la educación explícita:

(Laura, 33 años) "Con mi mamá tuvimos siempre una relación super cercana, teníamos hartas diferencias en hartas cosas y peleábamos así a la italiana, pero siempre sabiendo mucho qué es lo que me pasaba, y por lo mismo cercana y con las cosas bien sobre la mesa."

(Mariana, 33 años) "Mi mamá era la autoridad, siempre ha sido y también la parte afectiva, o sea cumplía un poco las dos cosas."

Así, las tareas de las madres eran principalmente velar por el cumplimiento de las normas al interior del hogar. Esto tiene relación con la cotidianidad de la administración del hogar, ellas estaban al tanto de las actividades de los /as hijos /as. En este sentido el padre aparecía más lejano, él manejaba la situación desde fuera y sólo participaba cuando ésta se complicaba:

(Tamara, 30 años) "El nunca es el que reta, permanentemente es mi mamá... Mi papá como que mandara a mi mamá a hacer cosas, mi papá tira a mi mamá a que nos enfrente en algunos temas y dependiendo de cómo sea la reacción él se mete, pero él nunca pone los temas en la mesa, a no ser que mi mamá esté muy angustiada con algunos temas."

(Laura, 33 años) "Los permisos reales los daba mi mamá, o sea uno sabía que si mi mamá decía que no, no había vuelta, en cambio mi papá siempre tu ibas a preguntarle cualquier cosa antes y él decía que no, se reía... pero el que daba los permisos en serio era mi mamá"

En cambio en los casos de Pamela y Ximena el padre siempre fue el que resolvía y decidía sobre las normas que se implementaban dentro de la familia, teniendo una posición central en la toma de decisiones dentro del hogar. En estas situaciones, las madres no intervenían directamente y esperaban que fuese el padre el que pusiera la norma y velara por su cumplimiento:

(Ximena, 33 años) "Siempre terminaba zanjando o poniendo punto final la opinión de mi papá, o sea era la opinión de mi papá la que finalmente se

¹¹ Por crianza entendemos todas aquellas tareas que desempeñan tanto padres y madres para el cuidado de los hijos y la formación de hábitos.

hacía... además ella le tiraba un poco la pelota a él también, o sea si había una situación que resultaba un poco conflictiva era tu papá decide, tu papá ve y él era el que finalmente tomaba la última decisión"

(Pamela, 36 años) "Mi padre es un patriarca totalmente, él tenía la verdad frente a mi y mis hermanos también, en eso no había como distinción de género... "mi papá ponía el grito no más, o sea él tenía la razón"

Por otra parte el que los padres trabajasen fuera de la casa, era un factor importante que determina la relación con los hijos, ellos compartían espacios asociados al tema recreativo y "cosas extras", es decir, los padres se hacían el tiempo para compartir con sus hijos/as. En los recuerdos de las entrevistadas, las actividades que padre y madre realizaban con los/as hijos/as, eran complementarias:

(Tamara, 30 años) "...en general ella es la cara visible para todas las cosas... mi papá es para cosas extras, como paseos."

(Laura, 33 años) "Mi papá era como cariñoso de piel como que yo se que está ahí, pero no hay mucha comunicación, es un tema como mucho más de piel en cambio con mi mamá es toda la otra parte."

(Ximena, 33 años) "Mis papás como que nunca estaban, como siempre trabajan, estaban ocupados, entonces no podía estar en las reuniones; pero en general yo tengo buenos recuerdos, mi papá siempre destinaba tiempo para los fines de semana, siempre habían paseos."

En el caso de dos entrevistadas, el haber vivido con sus familias de origen en provincia, les permitió a sus padres una presencia más cotidiana en el hogar, esto se tradujo en que iban a almorzar y muchas veces salían más temprano de sus trabajos, regresando antes a sus casas:

(Tamara, 30 años) " Mi papá profesional con harto gusto por los hijos y por la familia, yo siempre me acuerdo de mi papá temprano en la casa, no tengo recuerdos de un papá ausente, para nada siempre ha estado ahí..."

(Laura, 33 años) "Nosotros vivíamos en provincia entonces mi papá iba todos los días a almorzar, entonces yo no me acuerdo esa sensación que tu ves en Santiago de que tu ves a padres que no ven a sus hijos hasta el fin de semana, mi papá venía siempre, era muy de jugar con nosotros, o sea siempre las reglas mi mamá y mi papá no..."

Para una entrevistada el hecho que sus padres fueran separados fue determinante en la relación que el padre estableció con sus hijos /as. Su ausencia en el hogar, le significó una distancia sobre la injerencia y toma de decisiones respecto de ellas/os:

(Mariana, 33 años) "Yo creo que el haberse separado le generó una cierta culpa, entonces como que sintió que él no tenía mucho que decir tal vez, o sea ya que era mi mamá la que se estaba llevando el peso pesado como que ella tenía el derecho de tomar decisiones. Y mi mamá en algunos momentos

le ha requerido ayuda... pero esos han sido como eventos así, no era una práctica cotidiana."

2.1 Expectativas de los padres y proyecto de vida

En cuanto a lo que sus padres esperaban de ellas, todas las entrevistadas relevan el tema de estudiar y ser profesionales. Esto era un mandato en sus vidas, marcado por la situación y oportunidades de su condición socioeconómica. Es importante destacar este hecho, como una característica de la clase media, la educación es un valor de herencia, una herramienta que posibilita mantener o superar el nivel de vida de los padres:

(Pamela, 36 años) "Salir adelante es tener una profesión, de alguna manera mi papá nos dijo la, única herencia que yo les puedo dejar a ustedes es la educación, y eso estaba en el aire."

(Paz, 37 años) "Yo creo que se daba por descontado, o sea, no me recuerdo haber tenido una conversación de mira yo en mi futuro me voy a dedicar, no. O sea se daba por descontado el hecho que yo fuera a estudiar algo o a ejercer alguna profesión."

(Ximena, 33 años) "Había ene incentivo al tema profesional, o sea que tenía que ser profesional de todas maneras, que tenía que estudiar."

Esto además se ve reforzado por el hecho que todas las madres de las entrevistadas eran profesionales, entonces se partía de la base que al menos debían hacerlo del mismo modo:

(Ximena, 33 años) "Como mi mamá era abogado, o sea mi mamá encontraba que era como lógico que yo también estudiara en la universidad, o sea como que no podía ir para atrás en el tema de cuando ya estaban las mujeres mucho más incorporadas al tema laboral, de trabajo, profesional y todo eso."

Para las entrevistadas, este mandato era parte central del proyecto de vida, el ser profesionales era un deber ser. Así, las imágenes de sí misma eran en función del tener una carrera profesional, trabajar y formar una familia. Era un proyecto internalizado, que estructuraba sus planes de vida en pareja, hijos y vida profesional:

(Ximena, 33 años) "Yo siempre tenía claro que yo quería ser profesional, siempre tenía claro que quería estudiar, quería hacer algo... O sea quería ser profesional y ahí ver que hacer."

(Paz, 37 años) "Siempre me vi trabajando y estudiando, o sea siguiendo muy claramente el modelo de mi familia, nunca me imaginé dueña de casa yendo a la feria."

(Mariana, 33 años) "Me imaginaba con pareja, con hijos, o sea siempre me imaginé que quería trabajar, que quería ser profesional por ejemplo, siempre estaba eso presente."

(Laura, 33 años) "Siempre me imaginé como una vida más profesional, siendo que en mi casa no era nada de eso, no había nada de intelectualidad de ningún tipo... Entonces yo me veía con una pareja, muy en ese onda yo muy independiente estudiando fuera, yo todas esas cosas me las imaginé, y yo creo que lo único que no me imaginaba mucho era el tema de la maternidad, yo tenía super claro que quería tener hijos, pero yo era un poco casi como dogmática el cuento de la cosa de la separación de la maternidad y el trabajo."

(Pamela, 36 años) "Siempre me imaginé con una profesión humanista, siempre soñaba por supuesto que me iba a casar, que iba a tener hijos."

En algunos casos este mandato fue reforzado por la educación escolar, la que incentivaba el ser mujeres que pudieran desenvolverse socialmente en espacios que les requerían ciertas competencias:

(Laura, 33 años) "Era un colegio de mujeres, en que el sello era que tú tenías que entrar a la universidad y barajártelas igual que los hombres, era muy fuerte eso... se decía un colegio de señoritas, ciertas cosas como muy eficientes en términos académicos, pero cumplir como roles de alta sociedad, ser como educadita, buena presentación"

En otros, el colegio refuerza la imagen de la mujer como madre/esposa, lo que influía en la imagen de sí misma y en su proyecto de vida:

(Ximena, 33 años) "Yo era como bastante susanita en la época adolescente, mucho más de lo que resulte ser en la realidad. Lo que pasa es que yo estaba en un colegio además super conservador, de puras mujeres, bastante católico, y que de alguna manera estaba implícito o bastante explícito esto que el rol de la mujer era ser madre y esposa, entonces de hecho cuando nos comentaban de las tareas importantes que nos podía llegar a tocar asumir en la vida era llegar a ser la señora de un ministro por ejemplo, pero nunca que uno fuera a ser ministro o la ministra... Cuando cumplí como 20 caché que en realidad no tenía ni un interés en casarme muy joven ni de tener guagua muy luego, ni nada de eso"

2.2 Aprendizajes y conflictos

A medida que las entrevistadas crecían, se generaron entre ellas y sus padres nuevos espacios de conversación que redefinieron la relación entre ellos. Esta situación se constituyó en un escenario propicio para tener diálogo, expresando opiniones, emitiendo juicios y argumentando las ideas.

(Paz, 37 años) "De mucha conversación, pero, de sentarse a la mesa había que tener muy clara una posición de lo que uno era, pensaba o sentía, daba lo mismo lo que fuera pero si se exigía una posición ante la vida... era un poco eso lo que se "pedía", o sea te aseguro si yo hubiera sido super frívola y fuera muy feliz con eso, tampoco me habrían hueviado mucho."

Muchas veces el estar informada era un requerimiento para ser partícipes de las conversaciones familiares:

(Pamela, 36 años) "Mi papá llegaba con el diario, le gustaba que estuviéramos informados... y a mi papá le gustaba que yo hubiera leído el diario... no se podía estar desinformada de lo que estaba pasando o no tener una opinión frente a algunas cosas."

De este modo, las entrevistadas destacan la importancia de la conversación en esta etapa. Es a través de ésta que pudieron plantear sus proyectos, no exentos de cuestionamiento. Sus padres y sus madres eran interlocutores válidos quienes les manifestaban, en este contexto, sus diferencias:

(Paz, 37 años) "Yo te diría que había una cosa muy fuerte de juicio, pero en relación a que te dijeran no, no lo hagas o si hazlo, sino que hacerle caso a la posición, a lo que ellos planteaban, como mira a mi me parece que y brum te largaban el cuento... pero sí yo me dejaba mucho guiar por el comentario que se hacía frente a tal o cual postura mía o iniciativa."

(Ximena, 33 años) "En el plano formación, el tema era conducirte por un camino en cual tu podías opinar, podías decir algo, ellos te daban su opinión... era como mucho más dialogado el cuento, como más participativo, no impuesto."

Para ellas, ir perfilando juicios propios que las diferenciaban de sus padres, les reforzó la búsqueda de espacios que orientaron progresivamente, el desarrollo de su autonomía.

Si bien la experiencia de cada mujer es diferente, podemos decir, según lo que ellas señalan, que el control de los padres sobre sus actos les generaba una falta de independencia para decidir y resolver ciertos aspectos de sus vidas, constituyéndose ésta en un punto central de conflicto. Hay que destacar que este control de los padres, se ve reforzado por el imaginario social de la necesidad de protección que requieren las mujeres. Por lo tanto, éste era ejercido de manera diferenciada si se es mujer o varón.

(Tamara, 30 años) "Rompián mi intimidad permanentemente, quería saber lo que estaba pasando, siempre como tratando de ayudarnos a resolver nuestros problemas no nos dejaban resolver a nosotros mismos. Yo creo que tienen la imagen del papá y la mamá que son casi dioses y tienen que ser perfectos. Mi mamá tiene que ser perfecta, esa es su sensación y al ser perfecta tiene que saber la vida de los demás, tiene que ayudar a todo el mundo."

(Pamela, 36 años) "Pero conmigo mi papá era muy autoritario, muy controlador, yo recuerdo una adolescencia muy complicada... era como que mi papá me quería tener siempre a su vista, yo creo que él era muy machista, yo creo que no tanto en el plano como intelectual, profesional, que en eso me exigió siempre igual... pero yo creo que era muy machista en el"

plano sexual, como que se perseguía demasiado de pensar que me metiera con alguien, entonces fue una cosa atroz..."

(Tamara, 30 años) "Su necesidad es de tenernos a todos aglutinados... nos iban a buscar y a dejar a todos lados. A mi me agobiaban... porque tenía siempre que decir dónde estaba, con quién estaba, a qué horas llegaba, por qué salía, qué es lo que iba hacer, qué es lo que no iba hacer, entonces para mi era una permanente sensación de falta de independencia, bueno y fue una crisis para mi fuerte."

Esta situación nos aproxima a los factores, que intervienen y complejizan la negociación y al desempeño de los actores involucrados en este espacio. Frente a los conflictos, las entrevistadas desplegaban diferentes estrategias de negociación. En este sentido queremos destacar dos situaciones: una es el caso en que la entrevistada intentaba explicitar el conflicto frente a sus padres, sin dimensionar cual sería la mejor manera de hacerlo:

(Tamara, 30 años) "Entonces yo discutía demasiado y gritaba, era como, quizás no tenía buenas estrategias para discutir, no le seguía la corriente a mi mamá entonces nunca conseguía lo que quería a no ser de peleas gruesas... pero a su vez también le tenía miedo a las reacciones de mi papá, entonces tampoco llegaba extremos muy límites como irme de la casa o dejarlos hablando solos y muchas veces opté por esconderle cosas."

En este caso, podemos visualizar que la entrevistada utilizaba como recurso, el esconder cosas frente a sus padres a fin de evitar la explicitación de un conflicto.

La segunda es aquella que, teniendo claro su objetivo, meditaba sobre cual era la mejor estrategia para conseguir lo que quería y sabía cuales eran los recursos que tenía para negociar con sus padres:

(Pamela, 36 años) "Y para mi ese tema era un recurso, o sea yo cuando estaba peleada con mi papá, porque tenía esta pega como super hogareña... yo me peleaba con mi papá y en vez de conversarla, yo iba y cocinaba y problema resuelto con mi papá, comíamos juntos... me daba un arma como de negociación, un arma de legitimación, de validación frente a mis papás... El conflicto era más una cuestión generacional, en términos de que él tenía una imagen de que la mujeres estaban más como... uno tenía que pedir permiso para todo."

Entonces, en la distancia del logro de los objetivos deseados está el desarrollo —en la familia— de aprendizaje de estrategias y recursos de negociación que permitan conseguir lo que quieren.

En este capítulo pudimos identificar los modelos que las entrevistadas han tenido en sus hogares de origen, respecto a cómo se organiza el hogar y las prácticas diferenciadas por género, que mantienen varones y mujeres en su interior. Es desde estos modelos, que las entrevistadas

comienzan a reconocer sus propios recursos y posibilidades de estrategias, que les permiten realizar negociaciones diferenciadas si se es varón o mujer. En este sentido destacamos que, las entrevistadas identifican ciertos aspectos como cercanía la afectiva que mantienen las madres y el referente normativo de los padres, que operarían como recursos de poder en la relación sistémica que se establece en el hogar entre todos sus integrantes.

A partir de lo expuesto anteriormente, hemos podido visualizar como las entrevistadas comienzan a perfilar el desarrollo de su autonomía, desde su hogar de origen. Es interesante mencionar, como este elemento las hace entrar en conflictos con sus padres, obligándolas a poner en juego los recursos y las estrategias que han aprendido en este mismo espacio.

CAPÍTULO VI EL GRAN PROYECTO DE VIVIR EN PAREJA

Introducción.

Al revisar los relatos de las entrevistadas acerca de sus matrimonios, observamos que esta situación está enmarcada en una serie de circunstancias que definen la opción de vivir en pareja. En este hecho se cruzan las historias personales de la mujer y el varón, su historia y proyectos como pareja, y los mandatos sociales asociados al matrimonio.

A continuación describiremos algunos aspectos. Tanto las entrevistadas como sus parejas, provienen de familias de clase media acomodada, para quienes el realizar estudios universitarios era parte del camino trazado. De este modo es interesante destacar que todas las parejas de las entrevistadas son profesionales, estudiaron carreras tradicionales como: ingeniería civil, ingeniería comercial, derecho y periodismo.

En todos los casos, los inicios del pololeo fueron en la época universitaria, y en 4 de los 6 casos eran compañeros de universidad.

Al momento de casarse, 5 casos tenían cerca de los 25 años y sólo una 28 (Pamela, 36 años). En relación con la edad, dos de ellas son mayores (Pamela es 3 años mayor que su pareja, Paz es dos), en uno ella es menor que él (Tamara diez años) y en los otros tres tienen la misma edad (Ximena, Mariana y Laura).

Constatamos que, tal como señala Valdés (1999), las características antes descritas cobran relevancia en la medida que reflejan aspectos sociales, tanto de clase como de edad, que orientan e influyen la elección de pareja.

1. La vida juntos como proyecto

En las entrevistadas la conformación de un proyecto de pareja, que se fue construyendo desde la etapa del pololeo, es uno de los motivos principales que ellas identifican para iniciar sus matrimonios o convivencia. Sostenían con sus parejas conversaciones sobre el futuro y tenían planes en conjunto, que iban perfilando la unión y el proyecto de vida:

(Laura, 33 años) "Armamos mucho proyecto de pareja desde esa época... desde hablar qué es lo que quieres hacer en tu vida, los dos queríamos salir para fuera, queríamos estudiar, no sé de esta cuestión juntos, y tu notabas, era una cuestión muy de piel, no era mucho razón, pero nos proyectábamos claramente, hablábamos de hijos."

(Mariana, 33 años) "Yo creo que los dos teníamos la sensación de que éramos como el uno para el otro, así como una sensación como bien interna de sentir que había un proyecto como común, los dos queríamos irnos estudiar afuera, había como una cosa química así como super rica."

En dos casos se destaca, por parte de las entrevistadas, la idea de la inexistencia de un proyecto explícito, y tal como ellas mismas lo dicen la relación se fue dando y se encaminó hacia el matrimonio, como una construcción del día a día:

(Pamela, 36 años) "Rápidamente en nuestro pololeo empezamos armar la idea de que algún día íbamos a estar juntos, porque iba fluyendo, el decir me quiero casar fue parte de una cosa que ya era clara que íbamos hacer vida juntos, pero no porque me lo hubiera como preguntado, sino que fluía."

(Paz, 37 años) "Creo que el proyecto lo hemos ido construyendo todos los días, o sea es que a los dos años nos vamos a casar y vamos a tener el pie para, no, las cosas nos han ido resultando."

Para todas las entrevistadas la idea del matrimonio representaba la posibilidad concreta de compartir la vida y estar con otro construyendo un espacio propio:

(Ximena, 33 años) "El tema como de poder compartir 100% todas las cosas que hacíamos, vivir juntos, armar una casa con los gustos que teníamos los dos... todo ese cuento así de querer estar juntos siempre y tenía que ver con compartir lo profesional y la vida vida no más."

(Mariana, 33 años) "Me imaginaba una cosa así como de construir juntos, así como una onda como codo a codo, así como imaginarse todo en conjunto y planificar juntos y como bien en ese sentido como de un mejor amigo..."

(Laura, 33 años) "Era estar juntos, era una cuestión bien como de compañía y de apoyarse mutuamente."

Este anhelo de vivir juntos tenía sus bases en el amor. Para estas mujeres sus proyectos de pareja se sustentaban principalmente sobre la experiencia del sentirse enamoradas. Esto es lo que le daba sentido a la unión:

(Laura, 33 años) "Yo sentía que habían cosas como super fundamentales para mantenerse unidos y una de esas cosas era pasarlo bien con el otro y para mí eso era super clave, que yo no tenía con mis otras parejas era esa sensación de que como de admirarlo en tantas facetas, habían tantas cosas de él que me encantaban, yo me sentía super enamorada de él, yo aprendía mucho de él en muchas cosas."

Todas las entrevistadas se casaron legalmente. Al explicarnos esta formalización del vínculo, ellas relevan la imagen de los padres, a quienes no les hubiese agradado la opción de la convivencia. Lo que nos

llama la atención es que, si bien ellas no mencionan un rechazo particular a la convivencia, a la hora de tomar la decisión pesó la opinión de los padres, haciendo suya esta opción.

(Laura, 33 años) "Entonces estuvimos evaluando esta cuestión de irnos a vivir juntos, después nos dio lata porque es un rollo para los papás y ¿cuál es la diferencia entre vivir juntos y casarse? ... ninguno de los dos tenía rollo contra vivir juntos pero era como más fácil casarse."

(Tamara, 30 años) "Yo a mis papás nunca les hubiera podido decir que me iba a vivir con Benjamín, no estaba dentro de los planes, dentro de los marcos de mi familia..."

(Ximena, 33 años) "Yo creo que básicamente porque ni a mis papás ni a los de él le habría gustado que conviviéramos y como para nosotros no era ni un drama tener que decir nos vamos a casar..."

Destacamos que en 4 de los 6 casos se casan por la iglesia católica. Las entrevistadas relatan que esta decisión fue tomada en función de ser católicos practicantes y que por lo tanto para ellos el vínculo debía ser formalizado ante Dios, relevando así el sentido sagrado del matrimonio:

(Ximena, 33 años) "... además los dos somos católicos para nosotros era importante casarnos por la iglesia y todo eso, ni siquiera nos planteamos el tema."

(Tamara, 30 años) "... bueno y para mí la iglesia es, era —no sé si tanto ahora— pero era super importante, tenía un marco de influencia super fuerte."

(Mariana, 33 años) "Porque yo creo en parte los dos somos católicos... sentimos que podíamos vivir juntos en el sentido que éramos compatibles y para nosotros era importante el sacramento del matrimonio como miembros de la iglesia..."

Por todo lo anterior, pensamos que en la formalización del matrimonio, tanto legal como religioso, se reflejan aspectos de una construcción social que ellas hacen suya como mandato al seguir el camino trazado. Éste concordaba plenamente con lo que ellas esperaban para sí mismas, es así que esto representaba entonces, la concreción de una parte de su proyecto de vida.¹²

1.1 La decisión de casarse

En relación a la decisión de casarse destacamos que en todos los casos ésta fue tomada en el marco de conversaciones, a través de las cuales las parejas fueron fijando puntos de acuerdo y desacuerdo en torno a la definición del momento.

¹² Ver capítulo 1, proyectos.

En cuanto a la proposición de matrimonio en 3 casos (Ximena, Mariana, Paz) las entrevistadas no mencionan cual de los dos la hizo, pero sí señalan que ambos estaban esperando el momento más apropiado para concretar la decisión, pues ya tenían claro que querían estar juntos.

(Mariana, 33 años) "Yo creo que por la época que nos ha tocado vivir teníamos super claro que antes de terminar la carrera no podíamos, o sea que en ese sentido fue lo único más planificado de ya esto lo vamos hacer así... nosotros dijimos ya, terminamos la carrera y ahí vemos como estamos..."

(Ximena, 33 años) "Yo te diría que los planes de matrimonio fueron como luego, como al año de pololeo cachamos que nos queríamos casar; y entre que pensamos que nos queríamos casar y concretamos el cuento paso un año no más."

En otros 2 casos las entrevistadas fueron las que plantearon la idea a sus parejas, pues señalan que ya les parecía que era el momento adecuado. En estos casos la reacción de sus parejas fue pedir un tiempo para pensarlo y luego dar una respuesta definitiva:

(Laura, 33 años) "Cuando conversábamos de casarnos y todo el cuento quizás más empujado por mí, él dice que fue más empujado por mí en el sentido que yo tenía claro que había que tomar la decisión, y me acuerdo que José me dijo déjame pensarlo y se tomó una semana, típico de él, y pasó una semana y ya yo me quiero casar, o sea fue como así..."

(Pamela, 36 años) "Llegó un minuto, yo ya tenía 28 casi 29 años... sabes que me gustaría que nos casáramos... yo le dije y me dijo sabes que yo también pero dame tiempo, igual cacho que soy muy chico. Y era chico estaba como recién titulado, entonces dijimos démonos dos meses para que yo lo cache y si yo ahí lo confirmo lo anunciamos. Pasaron esos dos meses y un día equis fijamos el matrimonio con harto tiempo..."

Es interesante destacar que, la claridad femenina respecto a la decisión del matrimonio, estaba en estrecha relación con el momento vital de cada una de las entrevistadas. Por ejemplo, en el caso de Tamara, la propuesta de matrimonio fue explicitada por el varón y la respuesta de ella en un principio fue negativa porque sentía que aún tenía que desarrollar autonomía. Es relevante mencionar que, la entrevistada señala su necesidad de sentirse grande e independiente antes de tomar la decisión de casarse, por lo que retardó este momento.

(Tamara, 30 años) "A los dos años de estar pololeando él me dijo que quería casarse conmigo y que yo le decía que no, que ni cagando, pero no, era hablarlo como tema. A él le interesaba irse a vivir conmigo, que fuéramos pareja y yo nuevamente encontraba que yo era una pendeja, que yo quería hacer muchas cosas en mi vida todavía, que no estaba dentro de mis proyectos casarme, que yo quería realizarme en ene cosas sobre todo en lo

social, y que me sentía una cabra chica para andarme casando, bueno de hecho tenía 24 años yo creo por ahí..."

La entrevistada aparece accediendo a la petición de matrimonio una vez que logró ciertos grados de independencia respecto de su familia de origen, producto de un viaje por un par de meses:

(Tamara, 30 años) "Entonces me fui y estando allá me di cuenta que quería realmente casarme con Benjamín y claro no tenía ni a mi papá, ni a mi mamá encima. Me di cuenta que yo era persona y fui capaz de decir quiero estar con Benjamín, quiero compartir con él, quiero tener una vida con él... Pero antes, no pasaba por mi cabeza, era como la sensación de otro ahogo más. Y ya a la vuelta le dije que sí, y ahí estuvimos un año más y después nos casamos..."

Como ya hemos dicho, en la decisión de casarse se ponen en juego tanto factores personales (desarrollo de autonomía, momento vital) como sociales (expectativas de los padres, mandato) que van definiendo el momento adecuado para cada pareja. En este sentido para las entrevistadas, el tener proyectos en común con sus parejas, el sentirse enamoradas, operaron como fundamentos que les reafirmaron su elección de pareja y les hizo decidirse. Como podemos observar, la decisión de casarse se enmarcó en una serie de negociaciones, en las cuales se involucraron, tanto los proyectos de desarrollo personal de cada uno, como aquellos que desarrollaron en conjunto desde la etapa del pololeo.

2. Primer tiempo de convivencia: el inicio de las negociaciones

En los inicios de la convivencia, los recuerdos de las entrevistadas son diversos en relación con la valoración de la experiencia de vivir en pareja. Los aprendizajes que cada uno traía, empezaron a hacerse presentes en la cotidianeidad del convivir, por lo tanto la época inicial es descrita como un ajuste, tanto en términos domésticos como afectivos.

La experiencia de la convivencia fue novedosa y las entrevistadas recuerdan esa etapa, como un desarrollo de aprendizajes conjuntos que les permitieron conocerse en lo cotidiano.

(Tamara, 30 años) "Yo creo que yo lo pasé mucho mejor de lo que esperaba, y Benjamín se caga de la risa con eso, él era mucho más divertido y genial en el día a día y lo pasábamos super bien. Yo creo que la idea de no tener tele fue maravillosa, porque nos fuimos encantando en las cosas cotidianas, cocinábamos juntos, nos reíamos, me contaba cosas, salíamos a caminar, fue aprender a hacer un montón de cosas juntos, fue super bonito."

Del mismo modo como Mariana recuerda, el vivir en pareja implicaba que las decisiones, en este nuevo escenario debían ser compartidas y conversadas:

(Mariana, 33 años) "Yo te diría el tema de, que es una cosa que uno después se da cuenta, que tienes que conversar todo con otro, respecto de tus propias decisiones. O sea ya no podía poner mi cama donde yo quería, tenía que ser una cosa conversada, y además en eso siempre hubo como un marco legal, o sea tu cambia todo lo que quieras salvo el dormitorio, o sea con Juan como que juntos armamos nuestra pieza y como que la pieza tenía que quedar así, esa es parte de nuestras diferencias... Entonces eso ponte tu, esa cosa como de sentir que ya hay como que negociar más cosas, fue un cambio importante."

El tema central era la toma de decisiones, que abarcaba toda la organización de la vida juntos. Esta situación estuvo cruzada por la capacidad de expresión que cada uno tuvo de sus necesidades y expectativas, y es identificada por las entrevistadas como negociaciones:

(Mariana, 33 años) "A eso, o sea como de si salimos para donde vamos, si vivimos acá... con como gastamos la plata, como distribuimos el tiempo. Yo creo que uno parte como de sus puntos mínimos, así uno dice, sabes que en realidad yo no me la puedo para ir a vivir a la población, no me veo, entonces y Juan como poniendo también sus puntos mínimos sabes que yo ni cagando vivo en Vitacura. Entonces como que así, de alguna manera buscando cosas conjuntas".

En relación con las entrevistadas podemos mencionar que respecto a los temas que han generado diferencias entre ellas y sus parejas, Mariana destaca aquellos asociados a la administración del dinero y Tamara las actividades que les demandaba la vida social y el orden de la casa:

(Tamara, 30 años) "Son las dos peleas típicas, una es el desorden y otra son las salidas nocturnas, son como las dos cosas recurrentes en nuestro matrimonio que derivan a otras cosas... Una los horarios, o sea yo soy nocturna y él es diurno. Dos la gente, a mi me gusta ver mucha gente y a él poca... Yo soy feliz conociendo mucha gente y muchos lugares, él puede conocer dos pero quiere conocerlos bien tranquilo y mira".

(Mariana 33 años) "... Y el tema de las platas, ese es el tema más complicado, un tema que uno dice bueno cómo vamos a gastar la plata, porque para uno despilfarrar es gastar plata en una cosa, y para el otro despilfarrar es gastar plata en otra cosa que para uno no es despilfarrar..."

Laura, Paz y Ximena señalan que los temas afectivos, hacían emerger sus principales puntos de conflicto. La expresión del cariño, el sentirse mimada, y la insatisfacción fueron aspectos por ellas resaltados:

(Paz, 37 años) "Hubo un momento de una crisis fuerte en donde nos dimos cuenta que yo era una lady y de repente me dijo esta bueno de hueveo,

ahora me toca a mi, y por suerte yo caché que sí; yo era muy mimada, o sea, era una hijita brillante de la parejita brillante, y me aplaudieron desde que nació...: Y él hizo su demanda abiertamente, en el momento de la crisis, y a mí me hacía falta lo hiciera también, porque yo lo valoré mucho más cuando la hizo. De repente, o sea tener una persona que te mimaba hasta el extremo también es latero, entonces yo creo que de alguna forma yo con el llevar las cosas al extremo estaba pidiendo una reacción."

(Laura, 33 años) "Hubo un período de crisis yo creo que como al año y medio de casados, una crisis fuerte que fue la sensación, de que de repente José de ser tan cariñoso yo creo que se sintió y que ha sido la crítica eterna que hemos tenido como pareja durante toda la vida, es que él como que siente que las cosas están establecidas, seguro y todo el cuento, y es mucho menos de necesitar cosas como de cariños expresivos, explícitos, (...) en el caso nuestro es peor porque, soy super demandante de ese tipo de cosas y José es super, y le cuesta en hacerlo, entonces la típica relación hombre mujer en ese sentido, nosotros la tenemos super exacerbada, y esa puede ser siempre la clave de todas nuestras peleas."

(Ximena, 33 años) "Uno de los principales conflictos era el tema de pareja, que me sentía insatisfecha, no me sentía contenta y además que yo pensé, o sea eso es lo que creo además, que si uno se casa y vive con otro es para estar feliz, para estar contento, si lo estás pasando mal no tiene sentido estar juntos."

Pudimos observar a través de los relatos que, quien enuncia el conflicto es aquel que se ve afectado por una situación, en la cual se reflejan temas que tienen relación con las prácticas aprendidas a través de socialización de género. Es decir en las entrevistas las mujeres aparecen abriendo los conflictos del ámbito afectivo y de ciertas tareas de la organización doméstica, como dominio propiamente femenino. Y los varones aquellos que tienen que ver con la administración del dinero, dominio propiamente masculino.

2.1 Organización doméstica

Parte de las decisiones que se van tomando en pareja es la organización del hogar. En este punto explicaremos como se fue definiendo tal organización, desde los inicios de la convivencia y cómo se fueron ajustando las ideas iniciales, con una que se fue haciendo común.

En relación con la organización doméstica, las entrevistadas señalan que ésta no estaba definida previamente, sino que fue tomando forma en la medida que transcurría la vida cotidiana. La distribución de las tareas asociadas a la misma: como hacer la cama, mantener el aseo general, compras, lavar platos, ropa, planchar, preparar comida, aparecieron estrechamente ligadas a la dedicación laboral de cada uno de los cónyuges. Por ejemplo, en los casos en que ambos trabajaban jornada completa (Ximena, Tamara, Laura, Paz) su realización era

“compartida” al menos en la ejecución, manteniéndose su administración bajo la tutela femenina:

(Tamara, 30 años) “Hacíamos la cama juntos, trabajábamos todo el día, al principio hacíamos los dos todo, él hacía como el aseo, yo me dedicaba a la comida, hacía comida para congelar él se dedicaba hacía el aseo del baño y lavaba ropa. Ahora en general era yo la que decía haz tu esto...”

(Ximena, 33 años) “... al principio no nos dividimos nada era el que hacía, hacía y generalmente en la casa era el caos más absoluto, más total, teníamos una nana que iba dos veces a la semana no más, porque además sin hijos en esa época y hasta antes que naciera la Catalina las jornadas laborales podían ser cualquier cosa...”

En los casos de Mariana y Pamela éstas fueron asumidas completamente, tanto en la ejecución como en la administración, por ellas, como parte constitutiva de sus aprendizajes, es decir tácitamente ellas las resolvieron haciéndose cargo personalmente o contratando servicios:

(Pamela, 36 años) “Cuando estábamos recién casados venía una persona una vez a la semana y me hacía el aseo profundo y la vida cotidiana era hacer la cama, entonces para mi ese no es un punto, no es una lucha, entonces las cosas en la casa siempre las he hecho por hacerlas mejor, si yo soy buena para el aseo lo hago, y a mi no me complica tener que hacer un poco más de cosas, porque en general no me copa la vida porque gracias a Dios tengo ayuda en esas cosas...”

(Mariana, 33 años) “Básicamente me hacía yo cargo de todo en realidad, tal vez hacíamos más las compras juntos, pero claro yo ahí asumí, yo partí mal porque partí no pidiendo nada... yo estaba más en la casa porque trabajaba menos tiempo. Bueno yo desde el principio también siempre me hice más cargo de la casa, a mi siempre me ha gustado mucho cocinar, entonces en general como yo me hacía cargo más de eso. Teníamos una persona que iba ponte tu, una o dos veces a la semana como a planchar porque yo soy heavy, entonces ella iba como a planchar porque él tenía su rollo con sus camisas y su cuento. Y eso fue todo el primer año”.

En todos los casos, las parejas contrataron servicios como apoyo a la organización doméstica. En esta primera etapa contaban con servicio doméstico femenino, que cubría tareas como: aseo, planchado y comida, algún día a la semana. Esto les permitía cierta holgura de obligaciones y representaba una solución, que repercutía en la dimensión que tomaban las tareas domésticas. En un caso la entrevistada señala que si bien no tenía servicio doméstico en su casa, sí contaba con esta ayuda desde la casa de sus padres:

(Paz, 37 años) “... yo era muy regalona también de mi casa, entonces creo que debo haber lavado la ropa en la casa de mis papás y me planchaban también, o sea yo tenía una vida genial.”

Los motivos por los que se llegó a contratar servicios de apoyo son variados. En el caso de Pamela quién desde el inicio contó con servicio doméstico, lo señala como ayuda personal pues era a ella a quien aliviaba en las tareas. De hecho la entrevistada destaca, que para las clases medias las tareas domésticas "no son un tema" por que pueden contar con la ayuda de terceros en su realización:

(Pamela, 36 años) "... para mi la liberación de la mujer no tiene que ver con quién hace las camas, lava los platos, por lo menos para la mujer de clase media, porque te estoy hablando de una persona que de toda la vida, desde chica tenía que hacer todo en mi casa y en mi vida matrimonial también, y esa es una realidad, tenemos servicio doméstico en este país subdesarrollado, esa hueá existe y mientras exista vamos a usufructuar de aquello, entonces por lo tanto la liberación no es liberación para nosotras no se resuelve en quién lava los platos y quién hace las camas, porque son hueá..."

En el caso de Tamara, el haberle explicitado a su pareja que había tareas que ella no estaba dispuesta a cubrir, fue la motivación para que se buscara una solución, que se tradujo en la contratación de un tercero que las realizaba:

(Tamara, 30 años) "... el planchado, yo dije que nunca iba aprender a planchar, o planchaba él o contrataba a alguien porque yo no estaba dispuesta a planchar, además que el que necesitaba que le plancharan ropa era él, entonces no..."

Podemos mencionar que la inexistencia de una distribución explícita de tareas, les significó a las entrevistadas asumir como parte de sus labores cotidianas las tareas domésticas, situación que las llevó a darse cuenta que habían aspectos de la organización inicial que necesitaban ser replanteados para lograr nuevas distribuciones que les acomodasen.

(Tamara, 30 años) "Y yo siento que él igual es "caraeraja" en eso, porque igual hay cosas que están desordenadas y que para él podrían estar una semana y saben que yo la voy a hacer."

Es por esto que intentaban implementar soluciones que favoreciesen la organización en este sentido:

(Tamara, 30 años) "Tenía como metido en la cabeza esa imagen de mi papá sentado en la casa sin hacer las cosas y nosotros trabajando me tenía ya pateada la cabeza, y yo no estaba dispuesta a lo mismo y él lo sabía, veníamos del pololeo y él tenía clara esa hueá,"

Ahora bien, el lograr la organización deseada, les implicó vivir una serie de conflictos que, en la medida que iban esclareciendo, les facilitaba el despliegue de estrategias que contribuyeran a la búsqueda de soluciones de corto, mediano y largo plazo.

En dos casos las entrevistadas destacan que parte de las estrategias que aprendieron a desarrollar para que la distribución y la ejecución de las tareas domésticas no significara un constante conflicto, fue manejar el lenguaje como un recurso de negociación, en el sentido de utilizar precisamente las palabras adecuadas, para que las demandas no apareciesen como mandatos, acción cuestionada y rechazada por los varones:

(Laura, 33 años) "... ahí yo creo que hay más roce porque a José le carga que yo me meta así como mandoneándole, a él lo enferma que lo manden, cachai... y yo tengo como voz de mando, entonces esa cuestión lo enferma..."

(Tamara, 30 años) "Y las peleas eran como: lava los platos, y él iba y lavaba los platos, y yo entraba a la cocina y estaba todo desordenado: ¡pero Benjamín! para mi lavar los platos significaba limpiar toda la cocina, entonces ahí aprendimos un tema de lenguaje... entonces fue como ir ajustándonos, y ese ajuste nos costó hartito, peleas permanentes por el desorden... entonces para él ordenar puedes ser doblar los sweater y dejarlos todos en la mesa del comedor. Y le da lo mismo no importa están ahí encima pero están ordenados."

La imagen que las entrevistadas observan sobre el desempeño de sus parejas en la organización doméstica, nos hace pensar que el despliegue de las estrategias antes mencionadas va en estrecha relación con la identificación de ciertas actitudes de los varones, que condicionarían la elección de la misma. De este modo, podemos mencionar que las entrevistadas califican a los varones como colaboradores, lo que significa en términos generales, que no toman o no tienen —por su aprendizaje— un dominio autorizado para la administración del hogar:

(Tamara, 30 años) "... él siempre tuvo nana en su casa, entonces él intelectualmente estaba de acuerdo conmigo, pero en la práctica no sabía hacer nada... no sabe tomar decisiones domésticas y que es el cuento que a las mujeres nos enseñan desde chicas por lo menos en mi casa."

Para ellas, esto se releva tanto en la carencia de iniciativa que observan en sus parejas, como en la manera en que asumen las tareas en algunos casos. Para nosotras, esto enfatiza la existencia de dominios diferenciados que explicarían como son asumidas las tareas domésticas por los varones.

(Tamara, 30 años) "Aunque yo sentía que Benjamín igual compartía, ayudaba, compartía, y ese es el otro cuento permanente que ayuda y no comparte. O sea la responsabilidad igual era mía."

(Ximena, 33 años) "Yo te diría que Andrés es super colaborador de repente como que le falta un poco de iniciativa no más, porque si yo se lo pido lo hace pero no es que él me diga yo me hago... además era como super volado, super irresponsable, si tenía que pagar una cuenta se le olvidaba, si tenía que llegar con (...) también se le olvidaba, entonces a mi esa cosa francamente me desconponía."

En este contexto, las mujeres describen que el conflicto irrumpe a propósito de una contingencia, pero no sólo como la expresión de una demanda parcial sobre ese evento particular, sino como una instancia para desarrollar una propuesta de un nuevo marco de acción. Esto representaba en muchos casos la negociación de las tareas, claramente en un proceso, el cual se va expresando de distintas formas y en distintos momentos. En todos los casos este proceso incluía discusiones y la solución o el acuerdo era posterior. Destacamos un caso en que la entrevistada señala que muchas veces, el carácter explosivo de estas expresiones era una dimensión desconocida de su relación hasta ese momento:

(Ximena, 33 años) "Fue super raro porque todo el tiempo que nosotros pololeamos, que fueron los 2 años, nosotros nunca peleamos mientras pololeamos siempre nos llevábamos chanchito digamos, y nos casamos y tuvimos las primeras peleas así con gritos y con rabia y con todo eso."

En los casos de Ximena y Laura, la instauración de un cuadro que les permitió tener visualmente establecidas la distribución de tareas, significó una solución al conflicto inicial. Para Laura establecerlo así concentraba las peleas, es decir aparecían en el día en que había que "inscribirse" y no durante toda la semana.

(Laura, 33 años) "En un cuadrito, como soy yo de cuadrada, o sea lo que pasa que al principio lo hacíamos sin cuadrito, José odiaba el cuadrito, me odiaba, pero al principio estábamos sin cuadrito y lo que nos pasaba era una batalla campal para cada hueá que había que hacer."

(Ximena, 33 años) "Yo te diría que Andrés me dejó decidir, o sea esto era lo que había que hacer y yo asigne tareas y que fuera más o menos equitativo... yo fui la que asigne las tareas, todas las tareas."

En este último caso fue la intervención de una psicóloga que aconsejó la manera de resolver la desorganización. Esta intervención representó un recurso que permitió a la entrevistada negociar la resolución del conflicto:

(Ximena, 33 años) "Ella me sugirió, la psicóloga, dividirnos las tareas, entonces así nos hicimos como una lista de cosas... que nos funcionó digamos, que nos ordenó, nos ayudó a descaotizarnos un poco."

Para Tamara la redistribución de tareas sólo quedó como un acuerdo verbal, sin mediatizar un cuadro. Las tareas que asumía su pareja aparecen como aquellas que ella no estaba dispuesta a cubrir:

(Tamara, 30 años) "El día a día sí, el supermercado en general lo hacía yo o la compra del pan yo; pero no teníamos muchas necesidades, los dos solos la casa era chica... ponte tu el aseo del baño siempre lo hacía él porque a mí me daba asco y el sacar la basura también, esas son sólo tareas de él..."

En el relato de las entrevistadas, no aparecen mencionados los varones en el diseño de la propuesta de solución, ellos sólo la aceptaban o rechazaban. Podemos explicar esta situación en el contexto de los aprendizajes género¹³ antes mencionados, porque la falta de participación masculina en las soluciones del dominio doméstico —los cuadros o divisiones— se debería a las prácticas diferenciadas de género en que el varón no asume el proponer soluciones, ni el hacerse cargo del conflicto, como parte de su ámbito de acción, pues serían parte de las tareas estereotipadamente femeninas.

Esta situación nos hace pensar que, el ideal moderno en donde hombres y mujeres puedan compartir y realizar tareas domésticas sin la diferenciación tradicional de género, si bien permeaba la percepción de estas mujeres, quiénes en 5 de los 6 casos, no estaban dispuesta asumir —por completo— la doble jornada que significaba trabajar fuera y dentro de la casa, se ve afectada por la contratación del servicio doméstico.

2.2 Administración del dinero

Antes de los inicios de la vida en pareja, todas las entrevistadas percibían ingresos producto de sus trabajos profesionales, por lo tanto ya desde esa época, administraban su propio dinero. En tres casos (Mariana, Pamela y Paz) las entrevistadas vivieron solas, decisión que tomaron en función de sus posibilidades de independizarse económicamente de sus familias de origen, lo que ellas asociaron con el logro de autonomía.

Comparativamente en cuanto a las remuneraciones percibidas por las entrevistadas respecto a la de sus parejas, destacamos que al inicio de la convivencia, en el caso de Ximena y Paz sus ingresos eran mayores, Laura y Tamara tenían ingresos similares, y en los casos de Pamela y Mariana eran inferiores.

En relación a la administración del dinero, las entrevistadas recuerdan los primeros años sin grandes compromisos económicos es decir, el destino del dinero era básicamente pagar arriendo, comida y pasatiempos:

(Paz, 37 años) "Vivíamos con 50 lucas de hace tiempo pero ponte tu que sean 100 de hoy día... fue una época super bonita, nos organizábamos bien, o sea no teníamos ninguna responsabilidad, no morimos de hambre y pasarlo bien."

¹³ Mujer/ámbito doméstico/ varón/ámbito público

Dos de las entrevistadas señalan que la administración del dinero era tarea de ellas, lo que les significaba llevar el control sobre los gastos y las posibilidades de ahorro.

Para Ximena el motivo de haber asumido, en un inicio, la administración del dinero como parte de sus tareas fue la imagen de incompetencia de su pareja. Esta situación se vio modificaba cuando su pareja comenzó a generar un ingreso similar o mayor que el de ella:

(Ximena, 33 años) "Yo administraba en esa época toda la plata, porque con esta misma fantasía de que Andrés lo perdía todo, lo olvidaba todo entonces encontramos que era mucho mejor que yo administrara todo... de hecho Andrés ganaba su sueldo y hasta hace poco tiempo me lo pasaba todo a mi, me lo depositaba en mi cuenta o sea él se dejaba una parte como para sus gastos y el resto me la pasaba a mi y yo era la que pagaba todas las cuentas, compraba todas las cosas y destinaba una plata para ahorro y yo mantenía la plata para ahorro también."

Mariana en cambio, lo asumió como parte de las tareas domésticas desde un principio:

(Mariana, 33 años) "Bueno yo manejaba las platas, siempre he manejado yo las platas... o sea como que yo lo asumí."

En el caso de Tamara, la administración del dinero era compartida con su pareja, esto significaba que entre ambos, hacían un fondo común con el dinero que ganaban y decidían en conjunto como gastarlo:

(Tamara, 30 años) "Y las platas siempre fueron en común, todo para todos, sacamos presupuesto, teníamos una cajita con sobres y metíamos las platas y veíamos como repartíamos, siempre como un ideal de no ganar mucho y de poder compartir con el resto, ese era como, siempre fue y sigue siendo nuestro ideal."

Paz destaca que en su caso, el dinero siempre lo han manejado separadamente, esto significaba que no hacían fondo común sino que se dividían los gastos:

(Paz, 37 años) "... siempre la hemos tenido separada, y al que se le acaba primero seguía con la del otro, pero nunca ni yo le pasé ni él me pasó, nunca hasta el día de hoy."

Cabe destacar, en este último caso, que la entrevistada era la que aportaba la mayor cantidad de dinero al ingreso del hogar, pues su pareja se encontraba aún estudiando, situación particular respecto de las otras, en que todos ya eran profesionales al establecer su vida juntos:

(Paz, 37 años) "Carlos no ganaba plata, yo ganaba 50 lucas... Carlos procuraba en una oficina, si yo ganaba 50 él ganaba 10, mucho menos que

yo, pero esa plata era, yo siempre tuve auto, teníamos auto, yo te diría que la plata de Carlos era como para la bencina y para carretear, yo pagaba el arriendo y la comida."

Ahora bien, en la administración del dinero se reflejan situaciones particulares de acuerdos y desacuerdos enmarcados en las distintas valoraciones y experiencias que tiene cada integrante de la pareja. Dos de las entrevistadas destacan, haber tenido conflictos iniciales con el manejo del dinero. Tamara explica esta situación por que su pareja no tenía experiencia previa de administración del dinero¹⁴ lo hizo más difícil lograr acuerdos en torno a este tema:

(Tamara, 30 años) "Benjamín es super cagado, o sea súper apretado, él nunca manejó plata de hecho, porque ya cuando tuvo su primer sueldo nos íbamos a casar en tres meses más y yo me pegué mi viaje a Europa y además viví en mi casa y vi como mi mamá administraba, él nunca vio administración de platas... él nunca tuvo el concepto de plata en sus manos, y eso perjudicó el primer tiempo."

Para Mariana el conflicto era producto de las diferencias que tenía con su pareja respecto al cómo se gastaba el dinero. Los significados que cada uno atribuía sobre lo que era suntuario o necesario les provocaban tensiones:

(Mariana, 33 años) "Y el otro tema es el tema de las platas, un tema que uno dice bueno como vamos a gastar la plata, esa es otra cosa que tienes que ponerte de acuerdo, porque para uno despilfarrar es gastar plata en una cosa y para el otro despilfarrar es gastar plata en otra cosa que para uno no es despilfarrar."

La administración del dinero es un recurso de poder al interior de la pareja. A través de su uso, se despliegan las estrategias que ponen de manifiesto el peso que cada uno tiene en su administración. De los relatos podemos deducir que este peso es directamente proporcional a la cantidad que cada uno aporta al ingreso familiar, es decir el que gana más tiene un mayor poder de decisión sobre su administración.

A partir de la experiencia mencionada por todas las entrevistadas, ellas aparecen administrando los gastos más cotidianos: supermercado, pago de servicios, regalos, doctores. Los varones por el contrario deciden las inversiones de mayor envergadura: dividendos, colegios, ahorros. En el caso de Ximena es interesante destacar que mientras ella ganaba más que él, temas como el ahorro eran parte de su dominio, cuestión que es modificada cuando él comienza a ganar más que ella.

¹⁴ Situación particular de vida, pues vivió en una comunidad donde sólo había un fondo común.

En relación con los conflictos estos irrumpen cuando no hay acuerdos sobre la manera en que son gastados los recursos económicos. En este sentido queremos destacar que en 4 casos, son los varones los que plantean estas diferencias. Esta situación nos hace pensar que, el ámbito de la administración de los recursos económicos es un dominio propiamente masculino, al igual que –como ya hemos dicho- el ámbito doméstico es un propiamente femenino. Creemos que por esta razón los varones aparecen con mayor protagonismo en la enunciación de estos conflictos, al ser éste uno de sus recursos de poder.

El contexto de lo descrito anteriormente, nos permite constatar que las relaciones de pareja son relaciones de poder y, como tales, se expresan en los diversos ámbitos de su interacción, con la particularidad que las caracteriza, en tanto espacios afectivos. Para el varón y la mujer desde los inicios de la convivencia, el ejercicio del poder pone en juego por un lado el re-conocimiento de los recursos personales, diferenciados por aprendizajes de género, y por otro, el uso que cada uno le da.

Si bien los recursos son ejercidos en todos los ámbitos de la convivencia, es principalmente en las situaciones de conflicto, donde está puesta nuestra atención, pues es posible a través de las mismas, identificar claramente recursos, estrategias y los temas que están sujetos a negociaciones.

CAPÍTULO VII EL TENER HIJOS /AS.

1. Los /as hijos /as: la construcción de sentido

El tener hijos / as se enmarca en una serie de tratos que van realizando las mujeres con sus parejas para enfrentarse a la tarea de ser madres. Es importante destacar que esta situación está llena de simbolismo, el ser padres, el ser madres no es algo que cobre significado por el hecho mismo de serlo, sino por la representación social que se le asigna.

Tal como señalamos en el marco teórico, la experiencia de la maternidad cristaliza la función socialmente asignada al ser mujer. El significado de la maternidad es una construcción social que le otorga legitimidad a las mujeres en tanto se convierten en madres. Por lo tanto, el momento vital en el que se da cumplimiento a esta tarea, como los aspectos que le rodean, son asumidos por las entrevistadas, constituyendo parte de su identidad. Las entrevistadas reconocen que, socialmente la maternidad da un status diferente y se adquiere una valoración social distinta como mujer:

(Pamela) "En general la maternidad es algo que te hace mujer, ser mamá es sinónimo de ser mujer, o sea tu tienes una determinada edad el mundo te mira como una persona incompleta, fracasada... como que no terminaste de ser, entonces yo creo que la maternidad frente al mundo, digamos especialmente si no es tu valor frente a los demás, te da un plus, te completa, la gente te ve más completa."

Todas las entrevistadas manifiestan su deseo de ser madres, pero es quizás en el significado que atribuyen al tener hijos/as, donde es posible visualizar como se conjugan tanto aspectos sociales, culturales y afectivos, como proyectos personales¹⁵ y de pareja. Del mismo modo, es importante destacar el valor del momento en el que creen que es apropiado serlo. Por esto, de manera consciente o inconsciente, ese momento —nos parece— se ajusta a los presupuestos vitales que estas mujeres se fijaron para concretar su maternidad.

Claramente el ideal maternal en ellas estaba cruzado por el amor, los hijos/as son demostraciones de amor y constituían un proyecto, que involucraba al otro. Así el tener hijos era constitutivo del ser familia, como una expresión concreta del amor que existe entre un varón y una mujer.

¹⁵ En relación con esto es importante recordar que el tener hijos /as, era parte central del proyecto de vida de las entrevistadas. Para más detalle ver capítulo V punto 2.1.

(Ximena) "Ser familia, o sea para mí como pareja de matrimonio sin hijos es como pareja de matrimonio no más, yo creo que los hijos son lo que le dan el sentido de familia a los matrimonios."

(Mariana) "Yo creo que uno, parte de la construcción y como del reflejo del amor que había entre o que hay entre un hombre y una mujer, en este caso entre mi marido y yo. Es como la culminación o como el evento más claro de co construcción, de co creación."

(Tamara) "... sí, tenía algo de más que de ser mamá de tener un hijo, sentía que estaba tan bien con Benjamín, que era tan linda la relación que teníamos, que valía la pena tener a alguien más a quien proyectar todo lo que teníamos..."

En esta línea resaltamos que el sentido de los /as hijos /as, dado por esta circunstancia vital, es decir el que estos sean "expresión del amor por otro", "una necesidad personal" —que se ajusta a los tiempos sociales—, o parte constitutiva del "ser familia"¹⁶, es expresión de estos deseos regulados socialmente para estas mujeres, que han ido cumpliendo con los estándares propuestos.

1.1 El momento y la decisión

A lo largo de su vida en pareja, las entrevistadas nos mencionan que han implementado distintos sistemas para controlar su fecundidad. Destacamos que, en 3 casos las entrevistadas mencionan que el tema sobre el control ha sido parte de las decisiones que han tomado como pareja. Estos se han definido en el marco de conversaciones, que les han permitido escoger el método más apropiado, cuestión que ha estado en directa relación con aspectos valóricos, religiosos y de salud personal:

(Tamara) "Entonces el anticonceptivo para mí era, una hueá no lo soportaba, psicológicamente para mí era una hueá traté de tomar entonces se me olvida y dije chao. Además que honestamente yo decía se iba interponer una cuestión humana a algo que es más divino, no estoy dispuesta, y nos cuidamos con preservativo y con ciclo..."

(Ximena) "Si de pareja, absolutamente. Si todas las decisiones como el tema de anticonceptivos, de hecho ponte tu yo ahora no tomo nada y me cuido de otras maneras y todo y también es conversado de esa manera, siempre es decidido como en conjunto."

Los varones han sido partícipes de estas conversaciones. En 2 casos las entrevistadas señalan que en algunas épocas el control de la fecundidad ha quedado bajo la responsabilidad de los varones, cuestión que se ha reflejado en que han sido ellos los que han ocupado métodos

¹⁶ Los/as hijos/as le dan sentido a la vida en pareja.

anticonceptivos (condones) o los que han llevado el control sobre el ciclo de sus parejas:

(Paz) "Tomaba anticonceptivos, pero ahora me vengo a dar cuenta de que me hacían pésimo, no me daba cuenta en ese minuto tenía un carácter de mierda. Después estuvimos un tiempo en que un año se cuidaba él y un año me cuidaba yo, ese es el arreglo... bueno hace mucho tiempo que usamos condones, o sea se cuida él."

(Tamara) "Tengo cosas que son solo mías como amamantar y criar pero así como yo amamanto y crio y Benjamín es el responsable de no quedar esperando guagua, él se preocupa del ciclo."

A continuación detallaremos, aspectos que ejemplifican cómo se conecta el momento de la decisión y posterior embarazo, con el sentido que asignan las entrevistadas al tener hijos /as, cuestión enmarcada, por condicionantes sociales que definieron y orientaron el momento apropiado para serlo.

Por ejemplo, Mariana destaca la relevancia que tiene en su decisión la expectativa de sus padres y la experiencia que estaban viviendo sus pares:

(Mariana) "... yo creo que era parte de lo que hablábamos el otro día, como de cumplir con las expectativas un poco de los otros, también yo creo, está cosa así como de ser hija mayor, yo creo que era como no le voy a dar un nieto luego a mis padres, en esa onda... también yo creo que era una sensación como de completación. No sé si lo pensé mucho más que eso, era como de repente también yo veía empezaron algunos amigos, mi cuñada a tener hijos y era como ah que rico tener una guagüita, así era como una cosa todavía media de muñecas tal vez, no muy elaborado mi cuento de tener o no tener hijos."

Ximena plantea que los/as hijos/as debían llegar una vez que, tanto el proyecto de pareja como el laboral estuviesen asentados:

(Ximena) "Yo te diría que básicamente estábamos pasando un buen período de pareja, estábamos más afiatados, con algunas de las asperezas más limadas, más tranquilas y laboralmente estábamos los dos super estables, entonces encontramos que era el minuto como para poder enfrentarlo..."

En el caso de Laura la experiencia de un aborto, le dificultaba el realizarse en otros aspectos de su vida, haciéndola sentir que seguiría incompleta o inconclusa si no concretaba su maternidad:

(Laura) "... entonces entre medio de la terapia salió el cuento de que yo no iba a poder superar esta cuestión hasta que en el fondo no fuera mamá de verdad, fue como de perdonarse y entender la cuestión..."

Tamara nos señala que para ella el postergar su maternidad tenía una estrecha relación con su necesidad de sentirse independiente, cuestión

que ya veía coartada por el matrimonio pero creía que se agudizaría teniendo un/a hijo/a en los inicios de la convivencia. Y como ella misma resalta, el momento se concretó de manera inesperada, mas no inconsciente, pues para ella, claramente tenía que ver con la posibilidad de expresarle amor a su pareja, cuestión que obviamente carga de significados al hecho mismo de la reproducción:

(Tamara) "Y ahí un día me dijo que quería tener un hijo y yo me sentí tan enamorada de él que accedí, ya tengamos un hijo. Fue a lo tres meses de estar casada... para mi fue super frustrante porque yo no quería ese hijo al tiro, cuando yo digo ya quiero tener un hijo contigo bien empezamos a asumirlo de a poco y él quería uno al tiro o sea por él ya lo hubiéramos tenido en ese momento, y yo le digo ya bueno, pero yo pensé que la hueá iba a ser unos meses de intentos y de ahí iba a quedar esperando guagua..."

En algunos casos al hablar de la decisión, las entrevistadas hacen presente la manera consciente en que por un lado planificaron el momento, y lo plantearon a sus parejas:

(Pamela) "... o sea se me empezaron a olvidar sistemáticamente las pastillas, llevábamos poco menos de un año de casados, me pregunté a mi misma por qué se me están olvidando las pastillas, me respondí a mi misma será porque quiero tener hijos... Estaba cumpliendo 30 años, que es una edad importante, simbólica digamos, por los cambios después, y le plantié al Mario que quiero ser mamá y Mario me dijo bien, o sea bien, encarguémoslo, o.k. pero dame un tiempo para hacerme a la idea..."

(Mariana) "Si fue planificado, fue una decisión, ahora queremos quedar embarazados. O sea yo me estaba cuidando y todo, dejé de cuidarme y quedamos embarazados al tiro, o sea no tuvimos problemas para quedar embarazados... fue una decisión juntos. Yo diría que Juan tenía ganas de tener un hijo, pero que si yo le hubiera dicho esperemos un poco y todo, no me habría puesto ningún problema. Entonces yo creo que en ese sentido fue una decisión más bien mía, de decir ahora... Conversamos y dijimos pongámonos en campaña, o sea fue una cosa de mutuo acuerdo."

En este caso, se suma la concreción de un proyecto de pareja de irse con beca a estudiar al extranjero, cuestión que hace que la entrevistada adelante tal decisión:

(Mariana) "Yo me acuerdo cuando nosotros nos íbamos a ir al extranjero tuve la sensación, yo pensaba o tengo guagua antes o si no ya no tengo guagua hasta la vuelta, y tener allá no me imaginaba teniendo guagua allá y todo. Y entonces decidí que era mejor tener guagua antes. Esa fue como la única, el acto más consciente de decisión para tener guagua... me sentía vieja, que raro, sentía que esperar la vuelta era como mucho tiempo, yo tenía 25, entonces yo sentía que a lo mejor tener a mi primer hijo a los 28 iba ser como mucho..."

Y por el otro la llegada de un hijo no "planificada", ni como resultado de conversaciones previas con su pareja, hace que la entrevistada lo releve como una característica propia de su relación:

(Paz) "... nos casamos esperando a la Rosita, decidimos casarnos en diciembre, nos fuimos de vacaciones y volvimos embarazados. Pero o sea yo te diría que he pensado que si no hubiera sido porque estábamos, porque quedamos embarazados yo no sé cuando habríamos tomado la decisión de tener un hijo, yo creo pasó como era obvio que iba a pasar en nuestra pareja, fortuitamente como todo, o sea no tuve que decirnos mi a amor tengamos un hijo, no, no se me ocurre, bienvenido que venga un niño."

Sólo en un caso el deseo de tener hijos fue expresado por el varón antes que por la entrevistada:

(Tamara) "Benjamín desde que decidimos casarnos él quería un hijo al tiro, él era mayor y él quería, y yo nada... yo decidí casarme y no quería un hijo hasta dos años después, un año o dos años después... entonces casarme ya era un vínculo, pero ya nos casamos pero no tenemos hijos, pero él insistía en que los tuviéramos..."

En general las mujeres instalan su deseo de ser madres como parte de una necesidad de pareja. En este sentido, cabe destacar que en esta decisión los varones tienen un papel activo, pues son partícipes tanto de las conversaciones, como de las maneras que establecen en acuerdo para controlar la fecundidad en la pareja. Esto refleja, como el momento en que se toma la decisión de embarazarse se ajustaba a las expectativas y deseos tanto de las mujeres como a los proyectos de pareja antes mencionados. En 4 de los 6 casos, el tema fue planteado por las mujeres, por lo tanto las hace aparecer como las principales incentivadoras y planificadoras de tal decisión. Las excepciones son un caso, la entrevistada señala que su embarazo fue inesperado, es decir no fue explícitamente planificado en conjunto con su pareja, y el otro aquel en que el varón fue el que propuso la decisión.

1.2 El embarazo y el parto: la preparación y la compañía de sus parejas

El tener hijos/as es parte de las cosas que tienen que hacer las mujeres y los varones al cumplir ciertas etapas en la vida. Esto es coherente con la negociación que hacen con sus parejas sobre el momento para embarazarse. Para las entrevistadas el tiempo del embarazo se caracterizó por dos aspectos centrales: la normalidad con que enfrentaron este acontecimiento y la preparación para el nacimiento. Tanto la vida de pareja como su desarrollo profesional siguieron su curso.

(Pamela) "... tiramos hasta el 8vo. mes de embarazo, entonces ninguno de los dos embarazos han sido un tema que nos haya forzado a cuestionarnos el tema pareja, porque yo me siento super normal físicamente, de ánimo, sexualmente... es una cuestión que estás bien, estás bien como mujer, entonces el periodo de embarazo no fue jodido, cero antojo... estaba super

alegre, super contenta... entonces la maternidad ha salido como super natural en la vida..."

Destacamos sólo un caso en que a pesar de desearlo la entrevistada no estaba convencida, que en términos personales fuese el momento más apropiado, viviendo contradictoriamente este tiempo:

(Tamara) "... pero fue como de desencuentros el primer mes, de momentos super contenta porque igual era bonito la idea de tener un hijo pero en otros momentos decía porque me sentía cabra chica, qué voy a hacer con un cabro chico, me cagué la vida... llevaba poco tiempo de sentirme grande entonces, más encima ya me había casados y era como y ya estaba esperando guagua, entonces era como todo encima."

En el relato de las entrevistadas, la participación de los varones durante el embarazo, se tradujo principalmente en la compañía a los controles, conversaciones más cotidianas sobre los/as hijos/as, la elección de nombres y especiales cuidados hacia ellas. Ellas relevan esta participación, sintiendo que ellos estaban efectivamente involucrados en esta tarea que recién comenzaba, cuestión que en el lenguaje se traducía en expresiones como "estamos embarazados":

(Ximena) "Andrés fue super acompañador, estaba super pendiente de todas mis necesidades, de acompañarme, de cuidarme, de ir conmigo al médico, íbamos a todos los controles... de hecho siempre fue como estamos embarazados, o sea nunca fue el embarazo es tu tema, tu verás como te sientes, no, él todo lo contrario, siempre tratando de facilitarme la vida, de ayudarme con las cosas... entonces él era el que trataba de ponerme los límites un poco."

(Paz) "El iba a todos los controles por iniciativa de él, a él le gustaba ir... o sea yo creo que la primera guagua es tan asombroso todo lo que te pasa, que nunca me sentí sola, nunca me sentí como viviendo una experiencia que no me estaba entendiendo lo que me estaba pasando."

(Mariana) "Juan me acompañó a todos los controles, entonces siempre me dijo viste te acompañe a todos los controles... Él estaba super consciente porque yo me imagino que era un esfuerzo también en términos de dejar sus cosas, pero para él era super importante acompañarme... Yo se lo pedí desde el principio"

En todos los casos los varones tuvieron una participación activa en el transcurso de este tiempo. Es interesante destacar que en 4 casos el que ellos participaran se dio en el contexto de negociaciones, a partir de demandas explicitadas por las entrevistadas. (Mariana, Laura, Pamela y Tamara). Y sólo en dos casos fue parte de la iniciativa propia de los varones desde los inicios (Paz, Ximena).

En cuanto a la participación de los varones en el parto, en todos los casos estuvieron presentes, aspecto valorado positivamente por las

entrevistadas y que de alguna manera, representó la culminación de todo el proceso de acompañamiento desarrollado durante el embarazo.

Creemos que, esta participación masculina refleja lo señalado en el marco teórico sobre las nuevas paternidades, en el sentido de que acompañar a las mujeres durante todo el proceso —sobre todo en el primer embarazo— es un intento de los varones de reforzar modelos de padres más presentes desde los inicios, que les requieren el desarrollo de otro tipo de actividades —como las señaladas por las entrevistadas— no sólo asociadas al ser proveedores.

De esta manera, creemos que la participación de los varones desde los inicios, operaría como precedente para el desempeño de sus competencias futuras, cuestión que reforzaría el proceso de desarrollo de modelos de pareja más igualitarias. En lo que profundizaremos más adelante.

2. Los Cambios

2.1 El Nacimiento

Para las entrevistadas el nacimiento del primer/a hijo /a es un hito que les abrió la mirada hacia una nueva dimensión de la vida. Este momento marcó el inicio de una nueva etapa, en la que comenzaron a jugarse una serie de variables, lo que hace que las entrevistadas tuviesen que comenzar a desarrollar nuevos marcos de acción, que les permitieran conjugar todos los aspectos de esta nueva experiencia. Por un lado, toda esta valoración de la que hablaban en términos discursivos, comenzó a normar su desempeño. Y por otro, en términos afectivos, la dependencia de este nuevo ser hacia ellas, les produjo un sentimiento de agobio al dimensionar que la responsabilidad del ser madre, no se acabará nunca:

(Laura) "... cuando nació mi sensación primera fue de un peso inmenso, una sensación de responsabilidad que nunca he sentido en mi perra vida, esa cuestión de que es la primera vez que alguien depende de mi y no era discurso..."

(Ximena) "... me sentí primero con una responsabilidad así como qué voy hacer toda mi vida, cómo voy hacerme cargo de esto toda mi vida... esto no es un juguete, esto no se va acabar de aquí a dos semanas, no, era para siempre entonces fue un schock, las primeras semanas fue super fuerte..."

Esta situación hace que las entrevistadas comenzaran a ajustar el desarrollo de su proyecto vital a las necesidades de este/a otro/a, debiendo así postergar sus propias necesidades de espacio, lo que describen como pérdida de libertad:

(Paz) "... uno dimensiona que hay otra persona que depende de ti, que ya no eres tu lo único de la vida y depende absoluta y exclusivamente de ti. Y es fuerte, es super fuerte, y te altera como pareja un poco la intimidad, un poco la libertad de movimiento, yo creo que sobre todo el tema del movimiento, del libre desplazamiento."

(Tamara) "... yo creo que lo que más me ha ido costando es como las pérdidas de libertades, o sea uno se adapta pero hay momentos que me agobia, como no poder decir ya ahora voy y salgo..."

(Laura) "... era una sensación super fuerte, una cuestión de que el peso, se me acabó todo, y eso mismo me hacía sentir como que no iba a tener espacio para nada, nada, nada... y fue super fuerte esa cuestión de eso me acuerdo super bien..."

Como Mariana señala, toda la postergación y las limitaciones de espacio, cobran sentido por el amor que se tiene a este nuevo ser, traído al mundo como parte de un acto voluntario:

(Mariana) "O sea yo diría que si no fuera por todo el amor que uno siente por esa cosa chica que nació de uno, yo creo que es difícil asumir una tarea tan grande porque por un lado esta la sensación de responsabilidad, por otro lado está la realidad de dependencia de la guagua y por otro lado como toda tu sensación de limitación de tu espacio. Yo creo que es un cambio super radical, y que a mi me costó y yo creo que me cuesta hasta el día de hoy vivirlo, o sea no siento que sea algo superado..."

2.2 El sentido de ser madre

Al preguntarle a las entrevistadas por el sentido de ser madres, constatamos que éste se elabora a la luz de la experiencia concreta del tener los/as hijos /as¹⁷. Al no tener una elaboración previa sobre el sentido, es interesante señalar cómo éste es asociado por las entrevistadas con el "instinto maternal": una característica natural e intrínseca de las mujeres, atribuyéndole cualidades que vivencian con el entorno social y que les permitiría desempeñarse como madres.

(Tamara) "Yo creo que nunca lo elaboré antes, no me acuerdo si lo elaboré, en el momento que tuve ganas de tener hijos, como ser mamá nunca me lo imaginé mucho, de hecho la fecha antes de que naciera yo lloraba porque no sabía que iba hacer con una guagua, y del momento que nació y lo vi me enamoré de él y uno es madre al tiro, fue eso."

(Laura) "... cuando empecé a dar pechuga, yo creo que la primera que le di, lo sentí como parte mía, pero fue una cuestión como bien paulatina. O sea pero bien como animal, la primera sensación de protección pero muy animal y ese lazo afectivo que yo siento que tuvo que ver mucho con amamantar y fue muy fuerte en eso."

¹⁷ Véase pauta de entrevista. La pregunta esta formulada en pasado intentando que las mujeres hablen desde la experiencia previa al nacimiento, indagando sobre sentidos socialmente establecidos.

(Mariana) "... yo tenía como un sentido como maternal también que yo quería vivir, o sea como esta sensación de cuidar una guaguüita, de criarlo, como no sé, había una cosa como si te dijera que dentro del cariño que uno tiene, hay como un pedazo que esta guardado para el cariño hacia los hijos."

Como lo señala Ximena que antes de ser madre biológica, ya identificaba conductas maternas a través de la relación con su pareja y amigos/as, definiendo sus relaciones en la expresión de ciertas características, como el acoger y cuidar a otro. Por lo tanto cuando nació su hija no fue una experiencia del todo desconocida:

(Ximena) "Tiene que ver con que yo tengo un instinto como en general maternal, como tiendo a acoger mucho a la gente desde el punto de vista maternal, o sea amigos, amigas, pareja de repente, como muy en esa onda entonces no se si lo había pensado así como específicamente como ser mamá."

2.3 La relación de pareja

Es importante señalar que la diversidad de vivencias nos recuerda que cada mujer tiene experiencias únicas de vida, que nos remiten a un mundo social. Al igual que los cambios ocurridos al inicio de la convivencia, la llegada de los/as hijos/as significó del mismo modo un ajuste en la relación de pareja. Por esto, queremos resaltar que si bien cada una de ellas vive situaciones distintas, todas reconocen que la llegada de un/a hijo/a provocó una serie alteraciones, que modificaron el espacio cotidiano, las actividades de pareja, las tareas y rutinas, mantenidas hasta ese momento. Esto les implicaba a las parejas el desarrollo de nuevas negociaciones que permitieran establecer un marco, de acuerdo a las necesidades y expectativas de cada uno.

Tamara¹⁸ identifica que el cambio significó acomodarse a un nuevo escenario desconocido a este momento, cuestión que les generó tensión en la primera etapa.

(Tamara) " Me cambió la vida y fue un intruso que entró de repente a la casa así, pero fue compartido, fue conversado, el primer tiempo fue tenso... Y yo me acuerdo que nos costó, que fue un ajuste, no fue fácil porque además un elemento extraño así cómo nos manejamos con él, cómo lo hacemos, o las distintas tensiones antes, ya estábamos ambientados los dos como pareja y llegó una guagua... "

En un caso en que el varón era más joven que ella, la entrevistada destaca que a él le costó más asumir el cambio y que eso no se tradujo sólo en una modificación en la relación de pareja, sino en su particular situación de vida:

¹⁸ Queremos recordar que en este caso, el embarazo fue vivido con sentimientos contradictorios, que la hacían desearlo y no quererlos por momentos, pues coartaba su propio proyecto de desarrollo personal.

(Paz) "... harto porque sobre todo en el círculo como de los amigos más de Carlos fuimos los primeros y nos restamos de mucho hueveo, de panoramas. Y él sintió ser el primero, o sea cachó que era el primero que había empezado con este cuento, y de repente estos estaban felices yéndose a la playa el fin de semana, o sea aparte que no teníamos plata para irnos y todo, o la guagua estaba resfriada, o se te hacía cuesta arriba porque entre los pañales, o sea toda la producción que significa salir con una guagua. Entonces nos afectó en ese sentido, y yo te diría que más Carlos que a mi."

De este modo cabe señalar, que la entrevistada resalta su mayor posibilidad de ajustarse a la nueva situación de vida, lo que ella explica por la idea de que las mujeres estarían más habilitadas para asumir los cambios que produce la maternidad ya que: *"como que una madura con la guagua adentro"*. Identificamos en esta explicación aprendizajes de género, pues ella vincula su experiencia biológica a una experiencia social.

En el caso de Ximena, ella destaca que la vida les cambió, porque las necesidades de este nuevo /a hijo /a estaban por sobre cualquier otra, fuera personal o de pareja:

(Ximena) "O sea nos afectó harto porque significó que desde que ella nació como que toda la vida, bueno hasta el día de hoy yo creo, giraba en torno a ella o sea eran sus necesidades, su cuento, ella dormía en la pieza en esa época con nosotros con su cuna ahí, entonces era como total y completo centro."

A esta entrevistada el/la hijo /a le cambió toda la dimensión vital y posiciona su imagen de mujer en un lugar en el que sólo era madre. La maternidad ocupó un espacio de satisfactor de necesidad, modificándole las prioridades que tenía hasta ese momento, postergando a su pareja:

(Ximena) "Yo me sentía más mamá que pareja digamos, entonces desligarme de ese rol o entender que podían convivir ambos fue como largo, fue difícil al principio... me sentí un poco culpable en relación como al tema pareja porque yo sentía que yo era madre, ese era mi rol fundamental ahora, o sea mis pechugas eran para darle de comer a la Catalina, era como todo mi cuerpo, todo el cuento en función de la Catalina, era como raro lo otro, me costo permitir que cohabitaron las dos mujeres como conmigo."

Nos parece, que en este último caso al igual que en el anterior, pesan los aprendizajes de género que orientan las prioridades, reflejadas en las conductas que las entrevistadas desarrollaron.

Para Pamela su primer/a hijo/a no hace interferencia con la vida de pareja que llevaban. Según la entrevistada, van asumiendo nuevos proyectos que les significaron cambios, y en el/la que hijo /a no fue un obstáculo para seguir desarrollando actividades en pareja. En los casos de Laura y Mariana, —que viajaron al extranjero a estudiar— los

cambios fueron tantos, que al parecer les cuesta distinguir a qué fueron atribuibles, pero sí destacan que hubo variaciones en la relación de pareja, como por ejemplo una menor frecuencia de las relaciones sexuales por períodos de mucho cansancio:

(Laura) "Es que sabes lo que pasa que es super difícil cachar, porque en el fondo, tienes un montón de cambios anexos, nosotros cambiamos del país y todo, entonces, no sé que fue de Diego y que fue de pareja... o sea, comenzamos a tener menos relaciones sexuales, andábamos medio cansados estábamos llenos de exámenes... entonces era como, o sea, pero no sé si tenía tanto que ver con la guagua, tenía más que ver el programa de doctorado invadía mucho más nuestra vida que la guagua."

Excepcionalmente aparece solo un caso, en el que la entrevistada menciona que su pareja comenzó a priorizar el espacio con su hijo en desmedro de la atención que le prestaba a ella:

(Tamara) "... aprendimos a cachar que había un tercero en la familia y Benjamín su amor no lo estaba repartiendo pero sí lo estaba dedicando a él mucho, se lo dije después de un tiempo y ahí empezó a cachar que tenía que preocuparse de mí de nuevo. En lo sexual tampoco me costó porque de hecho tenía ganas de tener relaciones de nuevo con Benjamín."

Para estas mujeres el sentir al varón como compañero, reforzaba en ese momento el tema de pareja, en el sentido de asumir nuevas tareas en conjunto. Nos parece interesante destacar esta situación ya que, como señalamos anteriormente, los/as hijos /as le dan un sentido de familia al matrimonio y, para estas mujeres el/la hijo /a llena de significados la relación, como parte de la concreción del proyecto de pareja.

En todos los casos identificamos un desfase entre el varón y la mujer al asumir de distintas maneras esta nueva responsabilidad. Esto les requirió a ambos –principalmente al que se sintiera más afectado– la realización de propuestas que les facilitaran el ajuste a este nuevo escenario. De esta manera, la posibilidad de expresarle al otro/a los requerimientos, los puso en una constante negociación de los espacios y tiempos de dedicación, tanto para con ellos, como con este nuevo/a integrante:

(Ximena) "Yo creo que también para él ha sido importante pero él como que nunca ha perdido la dimensión de que es pareja y es papá, y yo como que eso lo perdí un poco de repente."

La mantención de espacios de pareja exclusivos se vio facilitado por la colaboración de terceras personas que cuidaron al/ la niño /a:

(Tamara) "Fue la chochera de la familia, yo creo que de cierta forma nos ayudó también porque estaban muchos dispuestos a ayudarnos, nadie metiéndose en nuestra casa pero sí cuidándolo y nos dio tiempo de pareja, yo creo que también hicimos hartos tiempos de pareja y cachamos"

mentalmente que era necesario que lo hiciéramos... Salíamos íbamos al cine de repente, íbamos a comer, a veces salíamos con él"

A través de lo expuesto en este capítulo, hemos visto como la decisión de tener hijos fue parte de las negociaciones que las mujeres realizaron con sus parejas. Los varones fueron partícipes del control de la fecundidad y por lo tanto, tuvieron incidencia en la elección del momento.

Si bien el tener hijos es parte constitutiva del proyecto de vida de las entrevistadas, queremos enfatizar que al tenerlos se le otorga un sentido especial, a la relación de pareja: el ser familia.

Pensamos que, a partir de vivencias como las relatadas por las entrevistadas en relación a los cambios que el embarazo produjo en sus cuerpos, pudimos observar como los aprendizajes de género les reforzaron la identidad femenina en torno al ser madre. Es en la experiencia del nacimiento del/a hijo/a donde las mujeres se dan cuenta del cambio que se produce para ellas. En este sentido, la dependencia de este hijo/a, les restringe el espacio conquistado en términos de autonomía, pues si bien la decisión de tenerlos puede ser parte de negociaciones con sus parejas, al momento de concretarse la maternidad, son ellas las que perdieron autonomía.

CAPÍTULO VIII LA ORGANIZACIÓN CON LA LLEGADA DEL HIJO /A

Introducción.

En las tareas y cuidados asociados a la crianza se cruza toda la dinámica de la vida en pareja y como finalmente, se organiza la vida doméstica con hijos. Por esto, en la descripción que se presenta a continuación, integramos tanto aquellas tareas que son propias de crianza, como aquellas relacionados con la organización doméstica. De esta forma, queremos dar cuenta de las transformaciones que se producen en el ámbito doméstico con la llegada del hijo /a.

1. La Organización del hogar

1.1 El contar con servicio doméstico

Una de las transformaciones que se produjo con el nacimiento del primer/a hijo /a fue la que tuvo relación con la distribución de tareas en el hogar. La demanda de tiempo que les requirió a las entrevistadas el cuidado de los hijos /as, hizo que se contratara en forma permanente servicio doméstico. De esta forma, dentro de los motivos por los que se contrató a una persona, las entrevistadas mencionan la comodidad y tranquilidad que les otorgaba el contar con alguien que las ayudase con el mantenimiento de la casa: aseo, orden, comidas, lavado y planchado y el cuidado de sus hijos /as¹⁹. Esta contratación les permitió a las entrevistadas, sobre todo durante el primer tiempo cuando estaban con post natal, dedicarse exclusivamente a los cuidados que requería el /la hijo /a.

En el caso de dos entrevistadas, que se fueron con la guagua recién nacida a estudiar al extranjero, es importante señalar que no pudieron contar con ayuda de servicio doméstico en esta etapa, cuestión por la cual establecieron acuerdos con sus parejas desde un inicio, para complementar equitativamente tanto lo doméstico como los cuidados de los /s hijos /as:

(Laura) " Lo que pasa es que tu allá haces vida super cercana de familia, porque no tienes ninguna ayuda de ningún tipo, entonces tu haces todas las cosas, claro tu tienes jornada completa porque tu te levantas en la mañana, nosotros teníamos toda una división de tareas de que el que hace cama, el otro va a dejar a Diego, el otro cocina... En general era quién se hacía cargo de Diego después de las 5 de la tarde, hasta acostarlo, quién lo llevaba al

¹⁹ Es importante recordar que las entrevistadas contaban con la ayuda de servicio doméstico esporádicamente, cuestión que va incentivando el alejamiento progresivo de los varones de la ejecución de estas tareas.

jardín en la mañana, quién preparaba la comida, porque Diego tenía que llevar su lunch al colegio; quién hacía la comida para nosotros en la noche, quién lavaba los platos, el lavado, en general las cosas más diarias, hacíamos transes así."

Es interesante relevar que, la decisión sobre la contratación de servicio doméstico fue tomada en conjunto, a partir de una necesidad femenina a la cual los varones acceden, pues el trabajo de la casa aumentó:

(Paz) "La tomamos juntos porque nos acomodaba a los dos, puertas afuera, una niña que iba hasta la hora que yo llegaba de la oficina, y después ella ya se quedó con nosotros."

(Tamara) "Fue común porque él también fue viendo que había más pega en la casa y que no estaba dispuesto a perder de su tiempo conmigo y con el Francisco por hacer cosas en la casa... yo estaba agotada y yo no quería y Benjamín me dijo ya no importa, contratemos a alguien que te venga a ayudar y ahí fue mucho él que insistió en ese tiempo, antes otras veces que yo me había tentado con tener nana él había parado por el tema como de plata."

Para las entrevistadas el servicio doméstico operó como una ayuda, que a su vez fue reforzando la liberación del varón de las tareas asociadas a lo doméstico, ya que éstas —que hasta antes eran cubiertas por ambos— fueron traspasadas en su totalidad a la empleada. En este sentido las entrevistadas señalan que los varones se desentienden progresivamente de las tareas domésticas una vez que se contrata a alguien en forma permanente:

(Mariana) "En lo doméstico yo diría que al principio le ponía más tinca, o sea en el sentido de lavar la ropa, de la cosa doméstica propiamente tal. Pero en ese aspecto yo diría que fue retrocediendo en la medida que fue incorporándose cada vez más la empleada, o sea al principio teníamos empleada una vez o dos veces a la semana, después todos los días, entonces ya todos los días ya nada, o sea no había nada que hacer en la casa. Pero eso significó a la vez que, cuando fue la empleada más veces era porque estaba Matías, entonces como que su participación tenía que ver más con su paternidad que con lo doméstico."

(Tamara) "... en general él se iba antes que yo y como yo tenía horario flexible como que se aprovechaba, se aprovechaba entre comillas, tenía que irse y como su responsabilidad es el trabajo, pero la casa en general lo que hacía era bueno si hay nana que la nana haga lo que tiene que hacer, pero dejaba las cosas ordenadas, en cambio yo me desesperaba dejarle la cocina sucia a la Anita lavar platos, o sea también hay una super manía mía como de no, no sé yo encuentro que el trabajo hay que hacérselo digno, entonces al principio a mi me cargaba dejar la cama desecha, encontraba que era tan íntimo de nosotros y al final ya me acostumbré porque no alcanzaba a hacerla."

Esta situación encuadra que, la participación de los varones en la primera etapa del hijo /a en la casa, se circunscribió a aquellas tareas propias de los cuidados, como son: mudar, bañarlos, darles comida:

(Ximena) "Todo, la mudaba, le daba el almuerzo, las papas, la empezó a bañar... cuando él llegaba, porque como yo ahí estaba con post natal todavía, yo tenía mucho más tiempo para hacerme cargo de ella. Cuando Andrés llegaba la tomaba, le daba la leche en la noche, me ayudaba a mudarla, o sea siempre fue super compartido, de hecho igual que ahora si hay que poner un pañal o hay que mudarla... A veces era bueno uno lo mudo, no se la muda de las 11, yo le doy la papa y tu la mudas, ya tu le calientas la comida y yo hago no se que, o sea era como conversado sin rollo."

(Tamara) "Y Benjamín alucinaba, lo tomaba en brazos, lo mudaba, hacía show para mudarlo se calentaba las manos, le limpiaba el pote."

Ahora bien como ellas mismas señalan, esta colaboración duró sólo un corto tiempo. Las razones que las entrevistadas dan para esto, son diversas pero mencionan principalmente, que al estar ellas con post natal, cubrían las tareas de los cuidados pues disponían de más tiempo. Esta situación es señalada, como una de las razones que marcó el alejamiento progresivo de los varones, de las tareas del cuidado de los/as hijos /as:

(Tamara)" Sabes que yo tengo la impresión de que en una primera parte sí, y que en algún momento hay clic que sueltan, así como ya y de ahí me dedico yo a criar los hijos y tu sigues haciendo otras hueas."

En este distanciamiento de los varones, las entrevistadas reconocen cierta responsabilidad en el sentido de no haber exigido constantemente el desempeño de los hombres en estos ámbitos, cuestión que aparentemente es irreversible y les generó conflictos:

(Mariana) "Pero yo te diría desde la vuelta del extranjero hasta ahora, progresivamente él se ha ido distanciando de las tareas domésticas, super marcadamente y en el fondo soy yo la que ha asumido todo. Y reconozco que también hay harta responsabilidad mía en eso, o sea yo conozco ene gente que desde el principio no iban al control sano de la guagua si no iba el marido entonces pedían las horas en función de las horas que podía él, y yo nunca lo hice, o sea yo siempre fui, lleve a mi hijo yo al médico salvo algunas veces que yo le pedía, o sea hay una cuota de responsabilidad mía y hay otra cuota de responsabilidad de él, de que cuando yo he insistido o he pedido cosas de repente no se ha podido no más, entonces yo digo chao."

En este sentido dos entrevistadas mencionan como esto reforzaba la menor valoración del trabajo doméstico, invisibilizando la dedicación que éste requería:

(Mariana) "Y de repente tu sientes que el otro sigue así como ya su ritmo, funcionando en su cuento, entonces ahí yo empecé a sentir como que oye la

cuestión no es para todos igual, digamos en este caso. Y super complicada también porque yo estaba con post natal, entonces yo no me tenía que levantar tan temprano, podía dormir entre medio y ahí empieza, a jugar todo el rollo de este cuento de que la vida cotidiana o doméstica se valora mucho menos que la vida laboral pública. Entonces yo pasaba haciendo cosas todo el día, o sea no paraba, entre que mudaba la guagua, le daba la papa, le sacaba chanchitos, lo volvía a mudar, los días que no iba la nana, porque iba 3 veces por semana, además hacía todas las cosas de la casa, pero yo terminaba agotada entonces cuando llegaba Juan del trabajo yo trataba que él asumiera más paternidad pero claro él también llegaba agotado de su trabajo y siempre te da la sensación que el trabajo de adentro de la casa es menos agotador y esa es como la imagen pública que existe, que yo creo que es el gran problema que tenemos entre hombres y mujeres, la cosa doméstica nadie la ve..."

En 5 de los 6 casos una vez que las entrevistadas vuelven a sus trabajos, el servicio doméstico comenzó a cubrir las tareas de los cuidados que ellas tenían con sus hijos /as, cuestión que se produce por la sobrecarga que les significaba mantener la ejecución y atención en ambos dominios. La excepción la constituye un caso en que la entrevistada implementa una solución que le da tranquilidad, pues ella cree que alguien que cubre las tareas domésticas no podía prestar la atención que requería su hijo /a, por lo cual además contrató una niñera:

(Ximena) "Yo la propuse y él me apoyo, yo le dije dos alternativas, o encuentro un trabajo de media jornada que me permita a mi supervisar o busco a alguien que me de la tranquilidad, que sea exclusivo para cuidar a la Catalina y que me de la tranquilidad a mi de que va estar dedicada 100% a ella y no va estar preocupada de hacer el aseo, entonces él lo encontraba al principio que era un poco mucho, sobre todo que al principio nos afectó en el presupuesto porque era una solución bastante cara pero los dos acordamos que bueno si es que había que ahorrar, ahorrábamos por otro lado y no por ese."

Esta idea pone de relieve que, los /as hijos /as no son sumados a las tareas domésticas, si no que necesitan una atención especial, cuestión por la cual las entrevistadas buscan compartir estos cuidados con sus parejas.

En lo cotidiano a medida que ingresa el servicio doméstico permanente, las tareas respecto a la organización de este ámbito dejan de ser compartidas con los varones. Es por esto que pensamos que mientras exista el servicio doméstico no varía el contexto de género en términos de distribución de tareas. Destacamos que sólo en el caso de aquellos momentos en los que no se cuenta con esta ayuda, como son noches, fines de semana y vacaciones, las entrevistadas los relevan como instancias en las cuales ellas les vuelven a pedir que se incorporen, asumiendo parte del trabajo cotidiano que les requiere el hijo /a. Como Ximena destaca:

(Ximena) "... de hecho ponte tu el año pasado para las vacaciones, la Catalina tenía como un año y un mes no más, entonces estábamos en una casa y todo con unos amigos pero en el fondo estábamos nosotros a cargo de la Catalina no había ni nana ni nada, y bueno yo despertaba y en la mañana era la leche y ella después por suerte se queda dormida hasta las once y de ahí era el almuerzo y después ya no paraba nunca más porque después ordenar las cosas para ir a la playa, la comida y esto y lo otro entonces era, y un día le dije sabes que estoy muerta mañana tú te haces cargo de ella el día entero, desde que se cayó y se mojó, de no se que, todo, y el pobre terminó el día agotado me decía chucha en realidad que harto es."

Y respecto a los cuidados que requieren los/as niños/as durante la noche, las entrevistadas aspiran a mantener una división de tareas, haciendo una demanda concreta, así el distribuirlas las aliviaba principalmente a ellas. En relación con esto, en 4 casos las entrevistadas les pidieron a sus parejas compartir las tareas de la noche, intentando establecer un sistema de turnos, que según Mariana, es lo que más se mantiene en el tiempo, en términos de acuerdo sobre la distribución:

(Mariana) "Y poco a poco como que regularizamos más este cuento de los turnos, o sea día por medio fijo, o sea hoy día me toca dormir y yo chao a lo más le pegaba la pata para que se despertara y él tenía que partir a darle la leche en la noche a la guagua."

(Ximena) "Yo te diría que en general Andrés no despertaba porque tiene el sueño muy pesado, no por mala onda... Andrés no la sentía no más, no se daba cuenta y las veces que él la fue a buscar fue porque yo lo desperté porque yo estaba así destruida al lado entonces por favor no soy capaz anda a buscarla tu, y si yo le digo él va, pero no despierta, puede pasar una locomotora al lado y no reacciona."

(Paz) "Yo soy bien organizada, entonces dejaba las papas listas en el velador, dormíamos en una pieza así que la veía el que primero, el que menos dormido se hacía. Pero en general Carlos es el que se levanta y ve a las niñitas, no teníamos mucha regla. O sea ya po huevon te toca a ti ahora, era que yo me había levantado la vez anterior."

En este último caso la entrevista innova en la manera en que solucionan el conflicto:

(Paz) "Mira siempre hemos tenido, desde que nació la Rosita que con este de quien se para, hemos jugado siempre al "cachi pum", y es tan aleatorio que, entonces estábamos conversando y llora la guagua y era como automático el "cachi pum" y el que perdía cagaba e iba, y eso ha sido para todo siempre, desde quien va comprar el pan hasta quien se levanta a ver a la niñitas. Y es más fácil eso. O sea tu la cagaste, si tu sacaste tijera, a mí me deja super conforme y a él también, nos deja super conforme".

Destaca otro caso, en que la entrevistada no demanda la participación de su pareja, por sentir que era su responsabilidad amamantar y que

no era necesario que él se levantara en la noche, pues tenía que trabajar:

(Tamara) "... Pero en la noche, al principio fue super espontáneo ayudarme porque además era ayudarme porque yo era la que le daba pecho, de repente empecé a cachar que era una maricona porque él al otro día tenía que ir a trabajar y yo no, entonces dije chao, ya duérmete y empecé a dormir hasta en la otra pieza cuando él no podía dormirse..."

En el caso de Pamela, quien siempre ha tenido servicio doméstico y no hubo división de tareas domésticas entre ellos, la empleada también cubrió tareas propias de la crianza:

(Pamela) "Pero la verdad es que normalmente los acuesta la empleada, mis hijos pasan mucho tiempo con su nana, ahora que están en el colegio con jornada larga y bueno van a la plaza igual hacen cosas entretenidas."

Como señala Tamara, las nanas cubren prácticas que podrían ser compartidas en la pareja, cumpliendo un rol central o un papel social en la familia:

(Tamara) "Yo creo que resisten, resisten y después se traspasan las nanas, sin reconocer que ellas hacen mucho en la educación de la familia. Yo creo que en general se hacen la cuchas, pero las nanas resuelven lo que el hombre no resuelve, las nanas cuidan a los niños mientras ellos tienen o tenemos que hacer un montón de otras cosas, algunas nanas yo creo que hasta van a comprar regalos para los hijos también, entonces todo lo que podría ser compartido con la pareja, puede ser compartido con la nana que tampoco es reconocido que es compartido si no que son órdenes y por lo tanto todo el mundo deja en cuenta como de dobles vidas."

Ahora bien, el contar con servicio doméstico libera tanto a los varones como a las mujeres de la ejecución de las tareas domésticas, pero en cuanto a las instrucciones éstas se mantienen bajo la dependencia de las mujeres. En esta situación, se evidencia la división sexual del trabajo, pues es ella la que está al tanto de las necesidades del hogar y las actividades que debe realizar la empleada:

(Mariana) "Yo, todo yo. Esa ha sido una cosa que, o sea yo no logro que Juan le diga todavía, ahora sí, porque ya como que le insistí muchas veces, ahora yo he escuchado que le dice oiga no se cuantito por favor pégueme este botón, pero antes era Mariana dile a la m que me pegue este botón, entonces yo le decía dile tú, o sea tu también eres dueño de casa."

(Pamela) "... prácticamente la empleada, cuando él tiene algún problema o una observación me la hace ver a mí para que yo se lo haga ver a ella."

(Paz) "... la casa, los niños, la nana, yo, y la luz yo, y todo el cuento yo, pero en este caso yo te diría que es una opción mía porque él lo podría hacer perfectamente bien..."

(Tamara) "... no que si voy con los niños, y en general esos temas los resuelvo yo, si Benjamín está y necesita resolverlos los resuelve pero en general cuando salimos la que está preocupada de qué le vamos a dar de comidas soy yo..."

Todas estas entrevistadas han contado con la ayuda del servicio doméstico. Aquellas entrevistadas que no contaron con el servicio doméstico, pues se fueron al extranjero, son las únicas que mantuvieron una distribución de las tareas domésticas más equitativa con sus parejas, pues no estaban dispuestas —en ese contexto— a hacerlo todo permanentemente. A partir de esta situación, nos planteamos la siguiente reflexión: mientras exista el servicio doméstico como solución para resolver las tareas de este ámbito, no es posible hacer cambios en la distribución de responsabilidades entre varones y mujeres, es decir no se resuelve el contexto de género. Así, pensamos que las nanas aparecen boicoteando las posibilidades de negociación de estas mujeres con sus respectivos varones, en relación a la organización del hogar.

1.2 La exclusividad de tareas de las mujeres

Otro de los ámbitos en que se manifiesta la división sexual del trabajo, es el que está relacionado con cierto tipo de tareas que requiere el cuidado de los hijos. A través del relato de las entrevistadas, se destacan por ejemplo aquellas como hablar con el doctor y el estar disponible si el hijo /a se enferma. La existencia de estos ámbitos diferenciados, son visualizados u asignados, en términos sociales, como tareas típicamente femeninas:

(Paz) "Yo me encargo de todos los dentistas, doctores, todas esas huevadas las veo yo, porque yo tengo más tiempo. En el pasado reciente, cuando los dos trabajábamos jornada completa igual, nos repartíamos más las cosas, aunque igual yo sentía que yo hacía más doctores y reuniones que las que hacía él... pero están los dos teléfonos. O sea mira la nana nunca lo va llamar a él don Carlos se acabo el gas, me va llamar a mi de todas maneras, o sabe que la Rosita necesita un disfraz para mañana don Carlos le puede traer un papel crepe rojo no, me va llamar a mi. Y puedo estar en una reunión y me van a llamar, y me van a huevear a mi, de todas maneras."

(Ximena) "... él como que encuentra que yo soy la que tiene que llamar al pediatra, eso no lo hace, o sea a menos, supongo yo, que si alguna vez está solo con ella y se enferma tendrá que hacerlo, pero el tema como del pediatra y todo eso lo hago yo, tengo que llamarlo pero él me acompaña a llevarla, me acompaña a cuidarla de hecho pasamos toda la noche así como con fiebre toda la noche."

(Tamara) "... pero en el fondo el rol de la mujer o mi rol no sé, es super fuerte en el tema de comprar bonos, sacar hora al doctor, cachar que hora necesita, que los regalos para los cumpleaños, que los regalos de navidad, cachar cuando son los cumpleaños de toda la parentela eh... entonces él

todavía no cacha ese ámbito en general pero en el particular se mueve mucho más cercano, cuando ve que no hay comida para mañana hace arroz y empieza a cortar verduras, ha empezado a tomar decisiones domésticas que a mi me han aliviado ene, o sea porque no quería jugar yo el rol de ser su mamá tampoco, pero ha sido un avance como de aceptar su desorden y por lo tanto y por lo tanto al aceptarlo aprendí un orden y él a llegado a decir: ¡puta que está desordenada la casa!, cosas que no decía antes."

1.3 El conflicto

Las entrevistadas señalan, que la forma como se han dividido las tareas con sus parejas, les ha generado puntos de tensión, al sentir que son ellas las que se llevan la parte más pesada de lo cotidiano tanto en lo doméstico como en la crianza, cuestión que les produce un desgaste.

Destacamos dos casos en que las entrevistadas le hicieron una demanda a sus parejas de mayor participación con los/as niños/as, pues creían que ellos estaban menos presentes en los cuidados de los /as hijos /as. Al hacer este planteamiento los varones les relevaban el cumplimiento de su rol de proveedor, cuestión que también era por "el bien de la familia".

(Paz) "... y esa cuestión yo en un momento en que no la valoré, yo sentía que yo era la que hacía la tarea pesada, pero en realidad Carlos llegaba a la casa y yo me sentaba a leer o me iba a conversar porque ya llego Carlos y la niñitas están con él, porque él siempre ha tenido tan buena onda con las niñitas que yo nunca lo sentí como una pega para él, como que yo juraba que el huevon llegaba feliz a jugar con las niñitas. Y de repente dije no, o sea en realidad yo no dije cuando yo le empecé a decir ponte más las pilas con el cuento, y él me dice tu creí que yo llego a la casa y no me gustaría echarme para atrás a leer el diario, chucha de veras. Pero yo no supe ver en ese minuto que en realidad era un sacrificio para él, entretenido porque uno igual lo pasa bien con los pendejos, pero claro probablemente habría sido más rico llegar a sentarse y que las niñitas llegaran peinadas y lindas a decirle hola papi y se fueran a jugar, pero no, o sea llegaba no entiendo esta tarea de inglés papá me puedes ayudar o vamos a dar una vuelta en bicicleta, y todas esas cosas pasan y yo me despido."

(Mariana) "Y de repente yo creo que nos pegábamos nuestros agarrones, así como de sacárselo en cara y él como también haciéndome ver que él estaba haciendo otra cosa, pero que también en parte tenía que ver con nuestra familia, o sea él tenía que generar los ingresos, y es cierto, o sea igual él siempre ha generado más ingreso que yo. Y en el fondo yo, acá yo el año antepasado ganaba mucho menos que ahora, porque ahora aumente un poco jornada, entonces y yo estaba feliz, o sea una época él me decía bueno pero tu que onda o sea tu quieres que yo haga todo en la casa pero tu te das el gustito de ganar 200 o 300 lucas, entonces si vamos hacer cosas equitativas tienes que buscarte otra pega me dice, y ganar más plata, y yo le dije no quiero. Entonces también hay una cosa que la hemos conversado harto, pero claramente él siempre ha sido el que ha generado los mayores ingresos para la casa."

Es a partir de justificaciones como estas, que nos es posible observar como en la construcción de sentido que hacen estas mujeres se vuelve recursivamente a la asignación tradicional de tareas, en que el varón aparecería concediendo colaboración en un espacio que no es propiamente de su dominio, cuestión que en algunos casos ellas supervaloran.

Frente a estas situaciones, las mujeres dejan de plantear el problema y ellas mismas buscan alternativas. Es quizás en esta circunstancia, donde podemos mostrar claramente, como frente a ciertos conflictos las mujeres negocian sus juicios con ellas mismas, cuestión que nosotros identificamos, como señala Coria (1996), como "auto negociación". Este concepto nos aporta en la comprensión del análisis pues nos sitúa en un contexto en que las entrevistadas dejan de explicitar sus demandas al otro y justifican la mantención de ciertas prácticas:

(Paz) "Es que ya dejé de exigirle cosas, por ejemplo acompáñame a las reuniones del colegio, si yo se que él está sacándose la chucha, o prefiero que él esté acá con las niñitas y yo este en la reunión o yo me quedó con las niñitas, para qué vamos a ir los dos a que nos cuenten un cuento, cuando yo llego y le digo mira paso esto, esto y esto, o de repente va una vez él y una vez yo, o él va a la de una y yo voy a la de otra..."

(Mariana) "Yo en ese sentido no la voy a pelear toda la vida porque encuentro que es una frustración permanente, entonces prefiero como no pedirlo no más. Entonces yo he asumido casi todas las cosas de la casa, sino todas en realidad, porque además yo le decía a Juan de repente yo no soy la mamá tradicional, soy mamá y papá de repente porque por último los papás tradicionales de repente les gustan los autos o saben pegar clavos, pero no, ni siquiera eso, yo llevo el auto al garage, yo hablo con el mecánico y yo sé de si es un problema de batería, de carburador, Juan no tiene idea, o sea yo martillo en la casa, los clavos, te fijas, yo cambio los enchufes de repente..."

Así, observamos que las tareas asociados a lo doméstico como es la administración del hogar, queda bajo la tutela femenina y el varón aparece sobre todo desempeñándose en su rol de proveedor y en tareas de juego y compañía para los/as hijos/as, en los momentos de libre disposición, o cubriendo parte de las tareas de cuidado cuando eventualmente no cuentan con servicio doméstico. Cuestión que claramente demuestra la escasas posibilidades de negociación que realizan las entrevistadas en este tipo de situaciones.

2. Crianza

2.1 Las decisiones sobre los hijos: las maneras de educarlos

En cuanto a las decisiones que se toman en relación con los/as hijos/as, podemos señalar que las entrevistadas lo describen como un

proceso en el que, tanto ellas como sus parejas han sido partícipes y, en el cual hay acuerdo, pues comparten un gran cuerpo valórico sobre el cual cimientan lo que desean para sus hijos/as. Pero es en la forma en que se transmiten cotidianamente estos valores donde irrumpe el conflicto como veremos en este punto.

Si bien decisiones como la elección del colegio o jardín han sido tomadas en conjunto con los varones, son las entrevistadas las que han puesto los temas, pues pasan más cotidianamente con sus hijos/as.

(Tamara) "... no buscamos mucho tampoco, era como por olfato me tincaba uno que quedaba por aquí cerca, o sea yo soy sensible a esas cuestiones Benjamín no, cachaba que había que meterlo a un jardín pero no iba a buscar jardín porque tampoco cachaba como hacerlo y tampoco tenía horario yo era y apareció este Jardín... Fue conversado pero él no fue a conocer el jardín me acuerdo yo fui a conocerlo."

(Laura) "La educación del colegio, fue super fácil entre los dos, o sea, no fue de mucha discusión... fue super fácil, pero en términos de pareja los dos queríamos mirar todo, los dos teníamos criterios parecidos, no hubo roces entre nosotros..."

En esto influyen además las competencias desarrolladas por las mujeres en el ámbito doméstico, al contrario de los varones quienes las desarrollan más en función de otras áreas, como son aquellas ligadas a la administración de los recursos y las inversiones. Como señala Pamela:

(Pamela) "La educación de nuestro hijos tenemos super pocas diferencias, en términos de gran cuerpo valórico, de estilo de vida, de vivir, de pasarlo bien en la vida... el colegio de los niños, nos pusimos de acuerdo como en algunos criterios... en base a esos criterios elige lo que quieras, porque yo soy profesora... voy a tener una cierta mayor competencia de aportar en esa decisión, así como en las decisiones financieras, es más que yo, porque es ingeniero comercial y él decide básicamente si compra acciones, si pone depósitos a plazo..."

Respecto a la dedicación a los /as hijos /as, aparecen las entrevistadas modificando o acomodando sus jornadas de trabajo, en función de sus propias convicciones sobre la dedicación que deben tener con sus ellos/as²⁰. En 4 de las 6 entrevistadas el modificar sus jornadas las coloca, en mayor medida, en el espacio de la casa, cuestión que las hace estar más pendientes de lo cotidiano y del cuidado de los hijos, por lo cual son las que aparecen dándoles instrucciones y poniéndoles los límites más cotidianamente, aspecto que consultan con sus parejas:

²⁰ Nos referimos más extensamente a este punto en el capítulo de Maternidad y Trabajo.

(Mariana) "Yo en general pongo los límites porque estoy más ahí, doy los permisos, pero de repente a Juan le gusta que le pregunte sobre todo en relación al fin de semana porque como él generalmente tiene alguna otra actividad que hacer para justo no hacer algo cuando él va estar en la casa o va estar disponible, entonces a veces le consulto y si no, yo decido."

(Tamara) "Yo siento que igual yo soy más dura que él al educar, igual hay cosas que hay que ponerles límites y hay que hacerlo y decirlo, pero yo soy más bruja, lamentablemente porque como yo estoy en lo cotidiano con los niños, yo soy la que les estoy diciendo todo el día a los niños, ya no hagan esto, no hagan esto otro, él papá llega las noches llega temprano, pero igual no está todo el día retando, entonces siento que lamentablemente para ellos su papá es el ídolo y a mi me adoran pero igual su papá es ídolo, yo no porque conmigo tienen el roce cotidiano y eso es mucho más desgastante en una relación."

(Paz) "Mira yo creo que ahí se empiezan a crear conflictos después, con el tema de que pucha dile tu, por que yo siempre tengo que retarla, o que yo soy la bruja y tu eres el papá maravilloso, o acompáñame a las reuniones de curso, un poco eso. Yo te diría que a medida que han pasado los años, yo percibo que Carlos se ha desvinculado un poco de las tareas de la maternidad paternidad de las tareas formales, reuniones de curso, idas al supermercado, no sé una cosa bien cotidiana pero sin embargo toda la parte lúdica de mis hijas la tienen con Carlos."

Esta situación nos remite, a que son las mujeres las encargadas en mayor medida de la crianza. Ellas cumplen un rol frente a los/as hijos/as, pues poniendo las normas se generan los hábitos como aprendizajes, que facilitarían la inserción de los/as hijos/as en la sociedad. Esto como señalan, les produce un desgaste en la relación con los niños cuestión que no les agrada y les gustaría compartir más con sus parejas, pues las repliega a un rol normativo y menos lúdico que el establecido por los varones.

Del mismo modo, las entrevistadas señalan que al ser ellas las que tienen más presencia cotidiana, esperan que sus parejas respeten y concuerden con las normas que establecen, manteniendo una posición única frente a los/as niños /as:

(Tamara) "Como él no ve lo cotidiano, no ve el detalle, no se da cuenta de algunos problemas que veo yo, del día a día, él los ve en la noche cuando ya están, él llega, en general o ya están comidos o ya están vestidos, entonces tiene que ayudar en una de las dos cosas y si yo lo dejo a él solo que se tome toda la libertad, puede pasarse una hora sin hacerlo o lo va haciendo lento conversa y no cacha que hay una hora límite para acostarlo entonces: Benjamín son las 8; a ya; son las 8:05 ah! ya; Los límites o algunos límites aunque conceptualmente los tiene claros, no es claro con los niños, o sea él sabe que hay que acostarlos y que no se van a pasar a nuestra cama, no se pasan a nuestra cama, y tiene que comer todo y comen, pero igual es más flexible que yo en algunas cosas..."

(Mariana) "... las instrucciones en general yo. O sea tenemos una cuestión super clara, que es que no nos contradecimos uno con el otro para las instrucciones, o sea las veces que nos hemos contradicho en general ha sido porque uno no ha sabido que el otro le ha dicho otra cosa, y Matías se encarga que uno no sepa. Pero en general si Juan le dice tal cosa y yo no estoy de acuerdo yo evito, yo te diría que algunas veces lo hemos hecho pero basta una mirada de repente así como que onda para que uno tome conciencia de que estas pasando a llevar al otro, entonces somos bastantes cuidadosos en eso".

La manera de acordar los límites y hábitos en que se educan los /as hijos /as genera tensión entre la pareja, porque las entrevistadas sienten que siempre son ellas las que tienen que estar ahí, situación que produce un constante malestar que hace que los conflictos irrumpían. El dar órdenes a los varones, como ya hemos señalado, sobre cómo hacer las cosas en el ámbito doméstico y así también con los /as hijos /as, es muy resistido por ellos. Este aspecto es recurrente a lo largo del relato de las entrevistadas, pero lo interesante en esta parte, es destacar como ellas relevan el aprendizaje que han desarrollado a la luz de múltiples conflictos que esto les ha generado. Por lo cual saben que al abrir el espacio y asignarle valor a las iniciativas de los varones, manejan la situación para que no se vuelva un conflicto permanente.

Es importante tener en cuenta que sería necesario indagar sobre los motivos de los varones que les hace aparecer accediendo a las demandas de sus mujeres. Pero aún sin saber su opinión, pensamos que el que ellos accedan es una forma de resolver el conflicto, cuestión que también los pone controlando la situación.

(Tamara) "... dificulta el estilo de nosotras de mandar a los hombres yo creo que a los hombres les carga sentirse mandados y menos por las mujeres o por su esposa, además porque son super autosuficientes en el trabajo entonces en lo cotidiano y en la casa que los vengan a mandar y "menos con mis hijos" y tampoco quieren reconocer que uno tiene más desarrollo y habilidades porque hay como permanentes competencias por la educación del hijo en vez de complementarlo... yo trato de no darle órdenes con los niños, porque tuvimos unas discusiones él me decía: ¿por qué tu tienes que decirme como se hacen las cosas?, porque yo tengo más espertiz en cómo se hacen las cosas por un lado, y por otro lado caché que tenía que ver con que me gustaba mandar, entonces cuando distinguí esas dos cosas, le empecé a decir mira esto hazlo así, porque a mi me ha resultado mejor. Entonces cambié mi lenguaje y cuando cambié mi lenguaje y empecé a no darlo como orden, él empezó a hacer las cosas y empezó a encontrar razonable lo que yo le decía, pero hubo peleas entremedio: ¿Por qué creta tienen que decirme que los pañales se colocan así?; entonces como le molestaba mi orden no lo hacía, y quedaba la cagá y él cabro se mojaba..."

Lo anterior se explica en el contexto de la esperticia que van desarrollando las mujeres, al estar más próximas al espacio cotidiano, destacándose como un recurso de negociación, pues las hace relevar sus

formas de desempeñarse en los temas que les toca asumir, por sobre las de sus parejas, cuestión en la que se enmarcan los conflictos en este ámbito. Un ejemplo de ello es el tema de los permisos que se destaca como otro punto de tensión entre la pareja:

(Mariana) "... provocar tensión. Sí. De repente yo le he dado permiso para que vaya ponte tu a alojar donde mi mamá y a Juan le da lata, o que vaya tanto para allá, igual yo lo he ido regulando porque yo uso mucho a mi mamá como un recurso para aliviarme a mí, si eso es lo que pasa entonces a medida que yo he ido cachando que como tengo que asumir más mi cuento también maternidad con mis niños también va él menos a la casa de mi mamá."

En este caso la entrevistada señala, que esta situación opera como un recurso, para desvincularse de los/as hijos/as en la búsqueda de tiempo y espacio para ella.

Ximena releva, que su aprendizaje ha sido comprender que el tomar acuerdos, mediante el desarrollo de conversaciones con su pareja, en relación a los /as hijos /as, ha sido resultado de entender que lo que ocurra con ella, está en un estadio superior a otras discusiones:

(Ximena) "... a ver yo en general como que le digo mira pensé que no se que y él me dice oye pero si tenemos que discutir, pensar el tema juntos, este es un tema que es para los dos... siempre lo conversamos así como bastante, latamente los temas... Cada cual expone y yo creo que ninguno de los dos se cierra, porque los dos sabemos que estamos abogando por algo común, o sea, nadie va tratar de perjudicar al otro, ni de perjudicarla a ella por tratar de defender la posición, entonces es como si en realidad es mucho más atendible esto o mejor así."

A partir de este punto destacamos que la atención permanente que los/as hijos/as requieren, limita el desarrollo de autonomía para estas mujeres. Tal como hemos señalado, al ser ellas las encargadas de poner los límites y las normas cotidianas, el estar permanentemente con ellos les genera insatisfacción por no poder dedicarse a otras cosas. Esta situación hace que comiencen a irrumpir los conflictos, y las coloca en un escenario en que deben poner en juego estrategias de negociación.

2.2 Las tareas que anhelan compartir

Pudimos constatar que, respecto a las tareas que las entrevistadas anhelan compartir con sus parejas, son principalmente aquellas ligadas al acompañamiento y cuidado de los hijos /as. De este modo, en la medida que van satisfaciendo las necesidades de ayuda sobre todo en tareas relacionadas con el hogar, y a las cuáles los /as hijos /as pertenecen en parte, se van perfilando ciertos dominios —no cubiertos por el servicio doméstico ya sea por motivos doctrinarios o por alcances de tiempo— que se construyen como espacios exclusivos de

padre y/o madre con sus respectivos hijos /as. En términos de organización doméstica, esto definiría las prioridades y los tiempos mínimos de dedicación de cada uno.

(Pamela) "Leerles cuentos... para mi lo importante son esos tiempos de conversación que eso es la lectura de cuentos, al Diego le gusta mucho que yo le lea cuentos, es analizar los cuentos, es que el me cuente lo que hace en el colegio, conversar... el compartir los fines de semana, más que el juego, para mi con él es la conversación... Bueno Mario es del juego, el fin de semana el juego, ahora que estamos con la piscina es el juego, en el invierno es jugar arriba de la cama la pelea, esas cosas a ellos les gusta hacerlo más con su papá que con su mamá..."

(Tamara) "... y lo mismo les cuenta a los niños, y les inventa cuentos y se va a acostar con ellos hasta que se quedan dormidos y se queda conversando, y se da esos tiempos..."

(Mariana) "En general lo va a dejar Juan, para él es super importante ir a dejarlo, en el fondo como a veces llega tarde y no lo ve es como el momento que esta con Matías, conversan, tienen super buena onda en ese sentido además que los dos son buenos para conversar, cuando yo lo voy a dejar yo soy más callada y Matías me dice y ahora de que conversamos. Entonces Juan lo lleva siempre y yo lo levanto."

(Paz) "Pero como te digo él hacía más el tema como de la vida de hogar, del estar con las niñas, siempre lo ha hecho más él que yo, si hay que acompañarlas a andar en bicicleta es él el que sale, si hay que tiene campeonato en el colegio fue él el que la llevo y yo me quede acá, o cuando salen en grupo a subir el cerro van con él yo no voy, todo como el divertimento físico de actividad lo hacen con él, no se ha dado porque él halla elegido lo uno a o lo otro, o sea fue selección natural. O sea yo prefiero mil veces llevarlas al doctor que salir a andar en bicicleta, no me entretiene la huevada así como del deporte, no creo haber contado cuentos, en cambio Carlos se encierra todas las noches a contar cuentos a ellas."

Como podemos observar, la manera de repartirse las tareas en relación a la dedicación y a los tiempos, está en estrecha relación con los intereses de los varones, cuestión que en algunos casos ni siquiera es mediatizado por una conversación.

(Paz) "Yo te diría que yo llevo más el pulso del cuento. O sea estoy más sabiendo el calendario, el cotidiano, pero así mismo yo te diría que de alguna manera yo selecciono cosas que quiero o puedo o me halló capaz de hacer y cosas que yo sé que él puede, quiere o se hace cargo él."

(Ximena) "Era por dos cosas yo creo, una porque encontrábamos que era justo repartirse las tareas y otro porque a los dos nos gustaba hacerle las cosas a ella además, era como participar más de esta paternidad digamos, de hecho ponte tu si yo la bañaba él la sacaba del baño y la secaba y yo le ponía la ropita mientras Andrés le hervía la tetera para hacerle la leche."

En este sentido podemos pensar que, mientras los varones se preocupen por su propia iniciativa de estar próximos a sus hijos /as en términos de

generar un espacio cotidiano, las entrevistadas estarían conformes, y no necesitarían regularlo u orientarlo desde su perspectiva, porque al menos cubrirían espacios que les permitirían desarrollar su autonomía. Es decir, mientras ellos juegan con los/as niños/as ellas pueden hacer otras cosas extra domésticas, como leer, salir, etc.. Ahora en caso de no formar parte de las iniciativas de los varones, las entrevistadas les realizan demandas concretas al respecto como se refleja en estos casos:

(Mariana) "Cuando él hace las tareas con Matías eso a mi me alivia cualquier cantidad porque yo me puedo dedicar tranquila a la hora de acostar a los otros sin tener que saber que después me tengo que sentar a hacer tareas, sobre todo en está etapa de 1° a 2° básico que más complicada estas formando hábitos y todo. Entonces, a mi no me importa que él, él me dice tu esperas que yo llegue a las 6 de la tarde a la casa, no mentira pero si llega a las 7:30 igual ayuda harto, igual es un aporte, es un adulto más en la casa que hace algo, de repente los niños necesitan en este minuto un adulto para cada uno, esa es la sensación..."

(Tamara) "Entonces yo ahí le cobraba mucho la cuenta, sabes que llega más temprano, en parte por disconformidad por que yo estaba apesada de estar en la casa, bueno salía y todo pero igual era como responsabilidad doméstica eran absolutamente mías, era como, entonces ahí me acuerdo que me di cuenta que si seguía alegando, que alegas tanto yo soy de los pocos hombres que llega temprano a la casa, que me preocupo y toda la onda; me da lo mismo que hagan unos pocos hombres me interesa lo que tu hagas conmigo; pero parte de su cuento es trabajar en el Estado para poder trabajar hasta las 6 de la tarde, para poder llegar temprano, o sea para él el tema familiar es super importante lo que pasa es que su imagen de la familia es como él la pinta y le cuesta hacer cosas diferentes."

E incluso la entrevistada releva como se fue dando cuenta que era su propia necesidad de espacio, la que se cruzaba con la falta de dedicación por parte de su pareja con sus niños/as:

(Mariana) "Yo trataba de que él estuviera en la casa no para estar conmigo sino que para que él estuviera más con los niños, porque yo sentía que él no estaba con los niños, y de repente ahora yo cuando lo hablo tengo más claro que es porque yo quiero estar sin los niños, de repente es como por favor hazte cargo de los niños porque yo no quiero estar yo a cargo, o sea es una demanda mía... De repente me cuesta más que él entienda porque él es como, o sea si yo ya tengo tan poco tiempo, ese es como su rollo, para estar en la casa cuando estamos juntos, cuando yo puedo estar estemos, entonces yo de repente yo hay días que digo sabes que ahora que tu estas con más tiempo agarra a los niños y váyanse porque yo quiero estar sola..."

Como vemos, esta dedicación también está mediatizada por las posibilidades de parte de cada cual, para destinar tiempo a sus hijos/as, cuestión cruzada por las exigencias del trabajo y las jornadas laborales. Cabe destacar, que en aquellos casos en que varón y mujer trabajan jornadas completas, la dedicación pareciera ser más equitativa, pues ambos cuentan con escasos momentos extra, los cuales son

dedicados casi en exclusiva a su hijo /a e indistintamente por cada uno, como se destaca en este caso:

(Ximena) "Cuando estamos solos con ella hacemos actividades separadas digamos, no es que planifiquemos hacer actividades separados sino que si Andrés llega antes ponte tu, es que los dos hacemos como las mismas cosas lo que pasa que si alguno llega antes o llega después no más, pero si estamos juntos en general, bueno a veces yo juego más con ella porque ella como que me pide a mí que juguemos, pero en general los dos pintamos con ella, recortamos, jugamos con plasticina, vemos películas".

Así mismo, se destaca un caso en que la entrevistada señala las diferencias que existen con su pareja, respecto a este tema y como en eso se juega la perspectiva que cada uno le da a la orientación que toma la educación de sus hijos /as.

(Mariana) "Por carácter yo creo, porque Juan es así. O sea porque Juan le dice 5 minutos y 5 minutos y chao. Y yo tengo la impresión también de que tal vez por estar más tiempo afuera, a ver Juan no es muy de culpas porque hay tipos de papás que tal vez por pasar mucho tiempo fuera llegan y hacen lo que los niños quieren, Juan no o sea él cuando está él igual se impone como papá normativo, entonces él no tiene rollo con que llegar y a los 5 minutos que los niños se tienen que acostar y chao. Entonces como que desde chicos se han acostumbrado a eso... lo hemos hablado 20 veces yo creo. Tenemos varios puntos de dificultad, o sea de él respecto hacia mí de los límites, él siente que yo no les pongo suficientes límites o cuando les pongo límites me paso por arriba yo mis propias reglas y tiene razón. Entonces lo que yo le discuto es que como yo estoy todo el día poniendo normas, al final del día termino agotada, y cuando él llega yo les digo siempre bueno ya hagan lo que quieran, y si hay una regla de que no se come viendo tele ponte tu, de repente estoy tan cansada que ya chao..."

Por todo lo descrito anteriormente señalamos que las demandas que estas mujeres les hacen a los varones, se van ligando a aquellas que representan cubrir tareas propias de la crianza, es decir ya no es sólo el compartir tareas que pueden cubrir otras (servicio doméstico, abuelas o ellas mismas), sino el sentir que comparten la responsabilidad sobre la cercanía y los vínculos que puedan generar con los /as niños /as, que los convierten en padres presentes.

(Pamela) "... entonces yo creo que las reivindicaciones aspiran como a ambos lados no son tanto como tareas completas porque ese ámbito uno lo tiene resuelto vía el servicio doméstico, sino que en temas de preocupación, reuniones de apoderados, de esas cosas, de la despertada en la noche, el tema de compartir un poco más la carga, que no saber que te toca siempre a ti, porque los hombres son super buena onda cuando las guaguas nacen y ellos creen que por cuidar a la guagua tiraron todo el machismo, y eso les dura el tiempo que la guagua caga, pero para mí el punto no se juega en quien muda a la guagua, creo que lo que nosotras estamos demandando, o las mujeres de mi generación, no tiene que ver con quien muda a la guagua, sino que tiene que ver con sentir la carga más compartida, tiene que ver con el tema de la afectividad y todo, yo creo que va por ahí."

(Mariana) "Y de mi parte hacia él, yo te diría la ausencia, o sea como sensación de que le falta ponerse más con ellos, y de repente he tenido, incluso me acuerdo una vez conversando con mi mamá a propósito que yo estaba peleada con Juan, me decía pero tienes que tratar de distinguir si estas peleando por una cosa tuya con él o por una cosa de él con los niños, porque él es el papá que es de los niños, pero ellos tendrán que evaluar después su relación con su papá; y como que yo ahí he logrado empezar separar eso."

(Laura) "O sea yo creo que generacionalmente es super importante que el hombre asuma y valore el tiempo con los niños, pero no porque te lo exige tu pareja para ella, sino porque es una cuestión que está aprendiendo él."

2.3 La paternidad, los cambios para ellos

Las entrevistadas nos cuentan que, los varones han hecho un proceso de aprendizaje respecto a su propia manera de ser padres. Aquí se han cruzado los modelos sociales que actúan como referentes de desempeño, con el trabajo y con sus propias convicciones de lo que es construir familia. De este modo las entrevistadas relatan cómo esta participación se ha modificado en el transcurso del tiempo, destacando en un continuo, su mayor o menor presencia, cuestión en la que intervienen las variables anteriormente señaladas.

(Laura) "O sea yo veo a José y yo creo que lo que le pasó es que nunca pensó que ser papá lo iba a gratificar tanto, pero fue porque —y lo que con José hemos hablado— es que nunca vamos a saber en el fondo de si habernos ido a estudiar para fuera, estar obligados los dos a estar con Diego esa fue la puerta de entrada, quizás si nos hubiéramos quedado en Chile eso habría sido mucho más débil."

Esto releva que el contexto que a cada entrevistada le tocó vivir con su primer /a hijo /a, ha determinado la proximidad afectiva y cotidiana, que establecieron desde el comienzo sus parejas con los /as niños /as.

(Ximena) "... él asumió al tiro. El nunca, por lo que él me ha dicho, sintió esta cosa así como de repente porque él es menos consciente de las cosas, yo soy así como demasiado grave en torno al tema como de la responsabilidad, él es como más lúdico, entonces se achaca menos..."

(Tamara) "Fue alucinante no me pescó, a mí no me pescó más, él fue su hijo fue lo máximo y él llegaba de la oficina a ver a su hijo lo tomaba en brazos..."

(Laura) "Y para mí fue todo un descubrimiento, él como papá es super choro super metido. Es hasta el día de hoy de los que se toma permiso de la oficina, porque Diego tiene un paseo, para él llevarlo al paseo."

Esta participación se denota en las actividades, que los varones van desarrollando con los niños, principalmente aquellas vinculadas al juego y a los espacios recreativos:

(Mariana) "Ah super buena, lo que pasa que Juan como es pila encendida él cuando está en la casa es super chocho con los niños, lo lleva para acá, los lleva para allá, que la bicicleta, el juego, es como de hacer cosas, y con Matías siempre esta inventando cuestiones que hacer, es como super enchufado, va a las reuniones de padres a todas. A veces voluntariamente y a veces obligatoriamente porque yo lo mando, o sea yo digo yo a esto no voy y él va. Yo creo que siempre se van enchufando, y él lo reconoce, o sea él me dice si para mi la guagüita super rico pero pucha mucho más rico cuando puedes conversar con él y que te cuenta y se ríe y van juntos a hacer sus cuentos."

(Laura) "Ahora José es como en todas las cosas, hasta el día de hoy él me acompaña a todos los controles, vamos en general a todos los pediatras juntos o él va o yo voy intermitentemente, o sea la cuestión de los roles la tenemos muy bien repartida y él asume un rol, o sea de hecho ellos tienen más empatía con él que conmigo los dos..."

Para las entrevistadas, el desarrollo de este tipo de actividades va determinando el involucramiento de los varones en la crianza de los /as hijos /as. Por lo tanto, como bien señalan, los cambios —en relación a los modelos que vieron con sus padres— están asociados al compromiso de cada uno en esta tarea, que estaría unido a la valoración y el disfrute de vivir esta experiencia:

(Laura) "... en mi caso personal José es otra persona de que es papá, o sea de todo punto de vista, es lo mismo que pasa con uno, yo creo que las cosas no son milagrosas, o sea la maternidad te cambia en la medida en la que tú estás involucrada en la maternidad. Un montón de mujeres que no son maternas, o sea lo hacen un hito en su vida y pueden tener hijos, pueden ni siquiera estar con sus hijos, pueden estarlos criando con otra gente o sea y eso no te cambia tu forma de ser, o sea al final la maternidad o la paternidad no creo que sea muy distinto, te cambia en la medida en que uno se involucra, cuando te involucras y tu te das cuenta que no puedes vivir sin eso, pero si tu no te involucras nunca sabes lo que te estás perdiendo, y tu como hombre en el tema de ser padre no tienes la más mínima idea de lo que te estás perdiendo si alguna vez no tratas de estar adentro, es muy difícil".

(Tamara) "Yo creo que la educación de los hombres como han sido educados o como los educamos, yo creo que los hombres han sido educados para lo grande y las mujeres para lo cotidiano y eso le resta importancia a lo cotidiano, y es super doloroso porque cuando yo tengo cabeza para cosas grandes pero me encanta hacer lo cotidiano, entonces cuando nadie valora lo cotidiano es super jodido, porque es lo más importante, es como uno cria a los niños, como los educa es lo cotidiano, no es lo grande y yo creo que a los hombres no le han enseñado a hacer esas cosas, se pierden del día a día, el enseñarle canciones, el salir al patio, se pierden un montón de cosas que son maravillosas y que no saben valorarlas y que no saben hacerlas, se meten a lo grande yo creo que eso dificulta el poder compatibilizar todo porque si fueran más compartidas las pegadas, sería más fácil compatibilizarlo..."

Esta situación se relativiza en función de los tiempos sociales, es decir las entrevistadas describen que hay épocas en que para los varones es más entretenido estar presentes, por lo que toman la iniciativa, —como ya hemos señalado— pero cuando no, comienza a convertirse en un tema de constante negociación que pone a las mujeres en tensión, pues se juega sus expectativas respecto al desempeño de la paternidad por parte de sus parejas:

(Paz) "Las únicas demandas que yo realmente creo que nunca voy a dejar de hacerle son las demandas afectivas de las niñas, o sea yo nunca quiero sentir que él las está dejando de lado por algún momento, por algún tema, por cualquier cosa. Yo creo que en lo cotidiano a mí no me molesta en lo más mínimo hacerlo, y pelié mucho tiempo por no hacerlo sin darme cuenta que no me molestaba hacerlo."

(Tamara) "A ver yo creo que pasan dos cosas, que cambian y se alucinan con las guaguas, pero después no se meten en lo cotidiano, por lo tanto se empiezan a alejar y pierden a la pareja y, al perder la pareja yo creo que pierden a los hijos, y que ahí deja de ser maravillosos el ser padre, y tengo esa sensación... entonces al no compartir lo cotidiano las cuestiones te empiezan a distanciar, al no estar limpia la casa, los cabros chicos, al no estar pensando en la comida, yo siento que va pasando eso."

(Mariana) "Pero yo estaba tan preocupada de mi hijo que en ese minuto no me lo cuestiona, pero después sí, porque claro al principio era llegar temprano la guaguaita así rico, llaman por teléfono todo el día, pero a los 10 días ya era como de repente, llamar y como llegar temprano sí, pero ahora tengo que hacer no sé que."

En este sentido, las entrevistadas creen que sus parejas han tenido un desempeño más presencial comparativamente con sus referentes de origen, atribuyéndole una valoración especial por el cumplimiento de las expectativas de ellas respecto al ser padres. Esto se debe al reconocimiento de una mayor distancia entre sus padres y ellas, y la manera en que sus parejas son padres de sus hijos. Es desde esta experiencia que valoran en mayor medida la cercanía que estos últimos han tenido en su trayectoria de paternidad.

(Laura) "Mi impresión es que José ha ido dando espacios y que con los niños ha hecho lo que con ningún adulto nunca. Y cuando Diego está mal, se sienta y a ver pollito dime algo te pasa, o sea hace el ejercicio de esta cuestión, entonces que es una cuestión que mi papá nunca hizo. O sea quizás me da nervio que sea como mi papá, mi papá siempre ha estado como ahí, yo sé que yo cuento con mi papá para lo que sea pero me gustaría en el fondo conocerlo mucho más, saber qué es lo que él piensa qué es lo que le pasaba por la cabeza cuando hablamos distintas cosas y que nunca he sabido."

(Ximena) "Entonces en eso me gusta mucho más esta familia porque creo además que Andrés asume mucho más su rol paternal de lo que lo asumí mi papá."



Ahora bien en el contexto social en el que se desenvuelven las entrevistadas, se reconoce el mandato social que opera sobre los varones, definiendo las orientaciones que tomen sus decisiones. Al igual que para ser madre, al ser padre hay un momento socialmente establecido que se define como el más apropiado y en el que los varones deben cumplir con una serie de prácticas:

(Pamela) "Y en ese ámbito profesional toda la parafernalia familiar también es parte del éxito, y entonces una empieza a jugar un rol ahí también pero yo creo que para ellos la paternidad le da esta cosa como de una demanda que se les hace socialmente, o sea tienes que casarte, tienes que sentar cabeza, o sea los hombres como que pueden hueviar, pero tienen que sentar cabeza en un minuto y eso significa casarse, tener hijos y darle un status a la familia. Pero yo creo que no sufren tan drásticamente esa mirada como de incompletitud, aunque también un poco, o sea en este camino trazado, tan unívoco, tan como, prediseñada, tan poco capaz de aceptar una vida distinta, para el hombre también es un camino casarse, y hablando de este mundo burgués porque nosotros estamos metidas, es parte del cuento, o sea es parte de un camino que ellos sufren mucho también, porque también hay que comprar, pero ellos tienen como otro tema, el tema que tienen que tener estos hijos preciosos y ellos tienen que tener éxito."

Este contexto evidencia como se les requiere a varones y mujeres cumplir con prácticas diferenciadas según género. En este sentido, las entrevistadas destacan como la maternidad es definida culturalmente, cuestión que las hace pensar que el varón estaría habilitado al igual que ellas, afectiva y físicamente, para el cuidado de los hijos:

(Laura) "O sea, yo creo que sí que tienen capacidad interna demás, o sea demás o sea cuestión emocional, todo, todo lo mismo para hacerlo mismo que hace uno, hay millones de casos en que los padres son todo, yo creo que la división es absolutamente cultural."

(Pamela) "De cuidarlos técnicamente pueden, pero yo creo que hay muchos obstaculizadores concretos y culturales para que los hombres puedan criar con mayor protagonismo, o sea uno es el trabajo, y en temas culturales es que él le diga a sus amigos que no puede ir a jugar a la pelota porque está sin empleada, es una cuestión que en muchos mundos no es una cuestión que se lo tomen bien, a lo amigo, o que él se va a sentir incómodo diciéndolo."

Laura, a la luz de su propia experiencia explica la mantención de participación del varón en el hecho de haber compartido la crianza desde los inicios.

(Laura) "De las cosas que yo me siento tranquila es de que si yo no estoy con mis hijos, si muriera, yo siento que José puede asumirlo perfectamente, no me da angustia... nosotros queremos tomar seguros de vida mutuos, José me dice si tu te mueres en ese minuto no pones más plata para la casa, pero el tema no es ese, es que yo necesito dejar de generar plata para poder estar con ellos, entonces, si tu no estás yo tengo que suplir el tiempo que tu no estás..."

Las entrevistadas reconocen que para los varones su dedicación laboral determina el espacio que queda para sus hijos /as. El trabajo obstaculiza la mayor dedicación que ellos puedan tener con los /as niños /as, perfilando entonces una imagen de papá colaborador y del juego. En el caso de las entrevistadas tres destacan que son ellas las que hacen las demandas sobre la dedicación con los /as hijos /as (Mariana, Pamela y Tamara) y en las otras tres (Paz, Laura y Ximena) señalan compartir bastante la dedicación sin hacer ellas las demandas al respecto, pues los varones se dan el tiempo a pesar de la dedicación que les requiere el trabajo.

En todos los casos, las entrevistadas destacan que sus parejas intentan implementar modelos de padres más presentes, en oposición a sus modelos de origen, pero sólo en los últimos tres casos descritos ellos buscan empoderarse de ese espacio.

Las entrevistadas reconocen que actualmente existe un modelo de paternidad, que tiene como característica central la participación masculina en la dimensión doméstica y cotidiana, pero como se destaca en los casos de Mariana, Pamela y Tamara, la mayor participación de los varones en ésta, es principalmente resultado de la demanda constante de sus mujeres, por lo tanto ellos aparecen concediendo a estas necesidades planteadas por ellas.

(Pamela) "O sea por que acá yo creo que efectivamente hemos ganado muchas cosas, yo creo que efectivamente los hombres están mucho más puestos en muchas más cosas, pero sigue siendo como una concesión. En términos del hogar yo creo que en términos de paternidad los hombres han avanzado bastante, hablando de hombres cultos de una clase media digamos que ya tuvieron mamá mi marido yo, mis hermanos, tuvimos mamá que trabajaba, mi generación ya tiene un esquema de familia en que mamá y papá trabajan y en que por lo tanto mamá y papá se comparten algunas cosas aunque a estas primeras mujeres que trabajaron les tocó pero pesadísimo, les tocó el triple de pega... pero yo creo que en términos de paternidad los hombres han avanzado bastante."

(Ximena) "... yo por lo que veo por mis amigos como por más directos, esperan tener el mismo rol que tienen las mujeres. Y muchos de ellos, incluso Andrés les encantaría tener también posibilidades de un post natal a lo mejor para poder quedarse ellos con la guagua también y asumir más responsabilidades de las que formalmente tienen. Ahora yo te diría que la mayoría de mis amigos se da el tema que en general los hombres ganan más que las mujeres, pero no significa que solo deban cumplir con el rol proveedor sino que además deben cumplir con un rol que las mujeres les estamos exigiendo de involucrarse más en estar con los hijos, contar cuentos, compartir historias, o sea porque además yo veo que los niños de hoy día están como mucho más demandantes de sus papás también y lo veo con mis compañeros de oficina y todos me dicen que llegan a la casa y

tienen horario de contar el cuento, de hacer la papa y de relevar a las señoras muchas veces en las tareas que ha tenido durante el día."

Como hemos visto la dedicación que requieren los/as hijos/as, es asumida de manera diferente por el varón y la mujer. En el escenario de la cotidianeidad que esta dedicación precisa, las mujeres aparecen como las responsables de procurar la satisfacción de las necesidades de los/as niños/as; en cambio los varones aparecen cubriendo sólo aquellas tareas que están dispuestos a realizar²¹, que —en todos los casos— han sido esencialmente las referidas a espacios lúdicos. A partir de la situación descrita anteriormente, podemos decir que las mujeres efectivamente cubren mayor parte de las tareas en relación a lo cotidiano con los/as hijos/as, son ellas las que aparecen haciendo lo difícil y los varones el juego. Esta desigualdad entre varones y mujeres, hace que las entrevistadas intenten realizar negociaciones con sus parejas que les permitan desligarse —al menos en parte— de la ejecución de estas tareas, pues es a ellas a quienes se les restringe su espacio y por lo tanto, sus posibilidades de desarrollo de autonomía.

En este capítulo hemos podido observar que la llegada de los/as hijos/as modifica tanto la organización doméstica, como las posibilidades de autonomía de estas mujeres. En el ajuste que esto significa la incorporación permanente del servicio doméstico va liberando a los varones de la ejecución de las mismas limitando así —en todos los casos— las tareas que pueden estar sujetas a negociación, pues al existir otra persona que las realiza deja de aparecer como conflicto esta distribución. La excepción la constituyeron aquellas parejas (Mariana y Laura) que vivieron en el extranjero²², quienes durante ese tiempo, compartieron las responsabilidades sobre la ejecución de las tareas que requerían tanto los /as hijos/as, como las propiamente del orden doméstico: aseo, orden, comidas etc. Esta distribución fue así acordada, pues las entrevistadas no estaban dispuestas a realizarlas ellas únicamente.

En relación a la participación masculina dentro de la crianza, podemos decir que si bien tanto en el discurso de los varones como en el de las mujeres es posible identificar una asociación a prácticas más cercanas, en lo concreto esto es relativizado por las posibilidades de dedicación que cada uno tiene y al sentido que le otorgan a ese espacio. Tal como Laura señala, la maternidad y la paternidad no cambian a las personas por el sólo hecho de vivir la experiencia de la procreación, sino que este cambio se produce sólo por el involucramiento que puedan desarrollar,

²¹ Nos referimos exclusivamente al ámbito de las tareas cotidianas asociadas a la crianza de los/as niños/as, definidas anteriormente. Ver capítulo V, punto 2 Relación con sus padres, nota al pie. p 33.

²² La contratación de este servicio era costosa en el país donde vivieron.



los que se hacen partícipes de la vivencia. Si bien estas mujeres reconocen que el servicio doméstico las ayuda cubriendo ciertas tareas de la crianza, destacan que existen otras que, por razones valóricas, sólo deben ser cubiertos por padres y madres, como aquellas de los espacios afectivos, pues es a través de estos se generan vínculos con los/as hijos/as.



CAPÍTULO IX LA MATERNIDAD Y EL TRABAJO

1. El sentido del trabajo

Es importante recordar que, para estas mujeres tanto el trabajo como los hijos son parte central de su proyecto de vida. Para comprender la relación que tienen con el trabajo, y el desarrollo de sus carreras profesionales, es necesario considerar que han enfrentado el trabajo remunerado en relación con el momento vital, que ha orientado las decisiones en esta línea. En este sentido la situación laboral, a lo largo de sus vidas, ha tenido una serie de cambios, que han estado supeditados principalmente a los siguientes acontecimientos: el nacimiento del primer/a hijo/a, estudiar en el extranjero, y la satisfacción de desempeñarse en trabajos que les permitan su desarrollo profesional con una remuneración acorde a lo que esperaban.

De todos estos eventos el que tiene mayor relevancia para el desarrollo posterior es el nacimiento del primer/a hijo/a, a partir del cual comienzan a intervenir una serie de factores que actúan como facilitadores u obstáculos para la permanencia de estas mujeres en sus puestos de trabajo.

Las entrevistadas siempre creyeron que combinarían el trabajo con otras áreas de su vida, pues como ya hemos señalado provienen de una generación en que el estudiar, era parte de los requisitos con los que se debía cumplir si se pertenecía a una determinada clase:

(Pamela) "Yo no me he planteado la posibilidad de no trabajar, en el sentido, va muy natural, es muy natural o sea mi madre trabajó desde que yo era chica, siempre se pensó que yo iba a estudiar y trabajar, o sea no fue un tema frente al que tuviera que decidir: me dedico a trabajar o me dedico a casarme y a tener hijos, no... El trabajo es un valor máximo..."

(Paz) "Siempre me vi trabajando y estudiando, o sea siguiendo muy claramente el modelo de mi familia, nunca me imaginé dueña de casa yendo a la feria, para nada. Y si tenía muy sub valorado ese tema, o sea lo encontraba como una pérdida de tiempo o una "flojera", una cosa así."

Para ellas el ser profesional opera como un recurso que les ha permitido el desarrollo de autonomía dado principalmente, por ser su propia mantenedora. Para estas mujeres sus primeras experiencias laborales, les permitieron darse cuenta cuáles eran las áreas que les gustaban y qué habilidades reales tenían para desempeñarse. Sus elecciones de desarrollo profesional fueron reforzadas u orientadas luego de este reconocimiento personal y de los refuerzos externos que recibieron.

(Pamela) "... en el sentido vocacional, en el sentido de cachar que yo era buena para eso, que tu te puedas ganar la vida en una hueá que te gusta y

eso para mi cuando hago mi práctica fue un momento clave, que después se sigue confirmando en cada experiencia laboral, o sea yo siento que le pegué el palo al gato con mi profesión... yo he tenido en las distintas cosas que he hecho en mi profesión sensaciones de logro como muy buenas, que me afirman..."

(Paz) "Yo pasaba por jornadas completas, medias jornadas, free lance, he trabajado en la noche, o sea he hecho de todo, de repente me ha ido super bien y de repente no me ha ido tan bien en términos económicos pero siempre lo he pasado bien... y los proyectos profesionales los he ido cumpliendo con creces."

(Ximena) "... como que constantemente estoy cuestionándome que tan buena soy, que tan bien lo hago, si estoy o no muy creativa, si estoy media gansa con la pega, soy como super auto exigente y no me doy mucho tiempo para ver si realmente lo hago bien o no, más bien lo refuerzos me llegan de afuera que de mi misma."

(Laura) "Tengo como un montón de desplante pero internamente tengo hartas inseguridades en lo que hago... que es un problema de ser mujer no más, un problema de educación, el medio nunca te fortalece como fortalece a los hombres, entonces necesitas mucha más reafirmación externa que la que necesitan los hombres."

Todo esto hace que ellas señalen que la satisfacción de haber hecho una buena elección profesional, hace que valoren su trabajo en tanto les ha reportado una serie de beneficios como: mantenerse ligadas a espacios sociales, la independencia económica, el reconocimiento social, aprendizajes y su propio desarrollo personal.

(Ximena) "Bueno en general a mi me gusta mi trabajo. Yo siempre pienso y digo que rico trabajar en una pega en que el 80% del tiempo tu estás contenta, estás entretenida, no te das ni cuenta como se pasa el mes y te pagaron de nuevo, que bueno que te paguen por hacer lo que a ti te gusta... en general he aprendido mucho además, trabajo con gente que me ha enseñado cosas, me ha permitido como aprender respecto a mi pega y respecto no necesariamente ni pega pero de otras dimensiones..."

En lo concreto las entrevistadas señalan como estos sentidos y valoraciones construidos previamente a la experiencia de ser madre, se relativizan al tener hijos /as, involucrando nuevas variables que se ponen en juego al definir la forma que tomará su desarrollo profesional. Hasta antes del nacimiento de sus hijos /as la situación laboral de las entrevistadas era, en todos los casos, jornada completa, cuestión que se modifica posteriormente para 4 de los 6 casos, como se describe en el cuadro siguiente:

ENTREVISTADAS	SITUACIÓN LABORAL POST NATAL
Ximena, Paz	Jornada completa
Tamara	Media jornada
Pamela, Mariana y Laura	No retomaron pues se fueron a vivir al extranjero

En todos los casos, volver a trabajar o iniciar estudios de post grado, no fue puesto en duda, y en el relato de las entrevistadas si bien los/as hijos /as no aparecen como impedimento para seguir desarrollándose profesionalmente, si les cuestiona la extensión de la jornada de trabajo o estudio:

(Ximena) "... al principio hubo hartos conflictos cuando empecé, como que volví así como tengo que demostrar que fui bien elegida más o menos, entonces empecé yo creo que con mucha pega, poca casa, poca guagua y él me retaba."

(Tamara) "... yo sentía que me la podía... o sea nunca me he cuestionado porque tener un hijo me iba a cagar en lo profesional, yo pensaba lo que no tengo ahora lo tendré después la vida igual es larga, nunca me complicó eso. Ahora cuando nació no me dieron ganas de seguir trabajando jornada completa..."

(Mariana) "... en parte decidí estudiar porque sentía que si yo no estudiaba yo iba seguir asumiendo todo y además también era parte de mi plan... o sea yo decía se van acabar estos dos años, nos vamos a volver a Chile y jamás vamos a volver a salir para que yo pueda estudiar."

Las entrevistadas señalan que, el estar en la casa las limita a desempeñarse únicamente en tareas propias del hogar, cuestión que trastorna su habitual forma de desenvolverse.

(Tamara) "Tenía ganas de volver, yo necesitaba, aquí en la casa me estaba saturando. O se yo necesito hacer cosas para afuera, para otras personas, necesito desarrollar proyectos, tener mi cabeza en otras cosas, y además un tema de botar neurax también, tanta energía que tengo necesito botarla para afuera y no para adentro..."

(Mariana) "... él (su pareja) me tiene super arriba en términos profesionales y sabe que si yo me quedo en la casa me transformo en tigre enjaulado. O sea siempre ha preferido que yo trabaje, porque siente que si no yo me pongo neurótica."

El retomar el trabajo les devuelve su valoración al conectarlas con el espacio público, donde encuentran reconocimiento social.

(Ximena) "... porque a mi me gusta ene hacer la pega que hago, o sea a pesar que me estreso y todo el cuento yo me entretengo mucho, me gusta mucho mi trabajo..."

(Mariana) "... sentía que me daban ganas de aplicar lo que había aprendido y de retomar la cosa profesional, sentía que me había quedado super atrás y cachar los amigos que estaban todos así como super enchufados, super metidos en buenos trabajos, y yo decía yo que hago aquí, me estoy quedando afuera, pero tenía ese sentido yo creo, como de retomar la cosa profesional y generar mis ingresos también."

En los dos casos que volvieron a trabajar jornada completa, no solamente fue por un deseo personal de desarrollo sino que estuvo cruzado por las condiciones económicas, pues ellas aportaban en ese momento mayor cantidad de dinero al ingreso familiar:

(Ximena) "Nunca pensé en no volver, para nada, porque no me imaginaba no trabajando y además igual necesitaba la plata, o sea Andrés en esa época tenía otro trabajo, otro sueldo entonces también era como si yo no trabajaba era super caótico... no, nunca estuvo en discusión."

(Paz) "... pero después volví porque se ganaba muy bien y también me seducía ese tema o lo necesitaba por el tema que ya tenía niñitas, necesitábamos plata, yo estaba casada recién, mi marido estaba terminando de dar su examen de grado, era el puntal de la familia en ese minuto. Pero como te digo el tema laboral para mi siempre ha sido, por suerte, he tenido muy buena suerte en encontrar pega, siempre ha sido entretenida, como que tengo ojo."

En el transcurso del tiempo las entrevistadas expresan que van desarrollando sentimientos de culpa por dejar a sus hijos /as. En este sentido, ellas han hecho elaboraciones discursivas a partir de sus evaluaciones, teniendo claro que tanto el trabajar como la maternidad, son importantes y no están dispuestas a dejar de hacer ninguna de las dos cosas:

(Laura) "... siempre he vivido todos esa separación con los niños como períodos necesarios, o sea como que siempre tengo la apreciación de que van a ser siempre difíciles y que es rico que sean difíciles y que es parte de la vida y que no les va a causar o que no tiene porqué causarle grandes traumas, pero me cuesta..."

(Ximena) "Hace hartoo tiempo me bajan unas culpas, así como de que quisiera tener más tiempo para estar con ella, para compartir, para acompañarla, además que ella esta cada día más rica, de repente le baja la onda de mamá no te vayas, por favor no te vayas a trabajar, quiero que te despidan, entonces me voy así como super desgarrada, pero después se me pasa, se me pasa y tengo claro que eso es parte del tema digamos."

En la búsqueda de complementación las entrevistadas acomodan sus jornadas laborales, intentando así integrar la maternidad y el trabajo.

Esto se traduce en trabajar media jornada, *free lance* o en caso de trabajar jornadas completas, poner límites a los horarios, intentando así dejar tiempo para las necesidades de sus hijos/as. De este modo, identificamos que estas decisiones, se ven justificadas en el marco de la edad de sus hijos/as, situación que define, según ellas, los requerimientos de una mayor o menor presencia física de la madre. Esta decisión se facilita por la situación socioeconómica que mantienen, es decir, el que sus maridos trabajen y sean los principales sostenedores del hogar les permite a ellas tomar cualquiera de las alternativas antes mencionadas:

(Mariana) "Porque me cuesta tener la sensación de que voy a estar dejando tanto la maternidad. Y en el fondo siento que la media jornada me mantiene en el equilibrio de las dos cosas, que la única frustración que me deja es que gano super poco y que a lo mejor en otro trabajo no sería así... pero yo sentía que trabajar jornada completa me saca totalmente de mi rol maternal... o sea, yo no sé si estoy dispuesta a hacer el sacrificio de tener que buscar otro trabajo pensando en ganar la plata para aportar a la casa, yo he buscado siempre trabajo en función de lo que a mi me gusta hacer, lo que pasa es que además hay gente que tiene la suerte que le coincidan ambas cosas, que lo que le gusta hacer le pagan bien.."

(Paz) "... O sea traducido, a mi me acomoda mucho más hoy día trabajar medio día y el resto del día dedicarme a las niñas, que implica muchas cosas, o sea que dedicarme a las niñas es ir a comprarle zapatos y aprovechar de vitrinar o ir a una librería y aprovechar de ver libros, o llevarlas al teatro, cosas que a mi también me aportan y me favorecen y me entretienen, o llevarlas donde una amiga y yo me quedo con una amiga también. O sea yo me siento viviendo una vida super privilegiada y gracias a él."

Es importante señalar que para estas mujeres el tener el recurso de ser profesional, opera como facilitador respecto a la flexibilidad de los horarios y las salidas, lo que también les permite finalmente estar más próximas a sus hijos /as.

(Pamela) "Lo que pasa es que yo tengo una profesión de mujer que es soy profesora, y trabajo en un mundo no gubernamental que el tema de la solidaridad, de los derechos, y la comprensión de lo que le pasa al otro están como muy instalados, no pasa así en todas partes... porque trabajo en un mundo en que si se me enferma el crío puedo decir oye me voy para la casa."

(Tamara) "... yo me he vinculado a medios en que he tenido la suerte en que me han dado siempre pagas de media jornada, interesantes, pagas flexibles donde no ha sido una joda ser mamá y donde no ha sido una joda mostrar mis sentimientos, pero en general es una desventaja... Además que donde trabajaba nunca fue un estorbo tener un hijo, yo creo que también tiene que ver con esa postura, que era de adecuarnos, veremos, si trabajo media jornada o jornada completa, si traigo a mi hijo para acá, no sé, nunca me complique mucho con eso."

Este acomodo de las jornadas laborales produce a las entrevistas una serie de cuestionamientos relevando la falta de un espacio para su desarrollo personal. Esta situación nos hace pensar que la contradicción para estas mujeres es producida por la dificultad para cumplir óptimamente con los distintos roles:

(Mariana) "Entonces o estoy trabajando o estoy en la casa con los niños, y entonces al final igual me falta mi tiempo para mí, de ocio, ese yo creo que es el que más me ha costado hacerlo, en general. Y con mi guagua me pasaba eso, o sea como que tenía que estar dedicada a él o dedicada a hacer cosas, como que hacer cosas igual estaba bien, pero no hacer nada y no estar con la guagua es como complicado, yo lo sentía complicado, y lo siento todavía."

(Laura) "... O sea hoy día yo gozo quedarme media jornada y estar con ellos, pero al mismo tiempo con una amiga conversamos ene, yo le digo estamos cagas porque si yo trabajo jornada completa siento culpa porque no estoy con ellos, siento que los estoy abandonando, si no trabajo me muero, y si trabajo media jornada no hago ni una hueá bien, ni la otra, la culpa viene igual, asume que la cuestión es difícil y que vas a vivir con eso igual. Y como que ya asumir eso me ha hecho sentirme más tranquila."

Ahora bien, todas las entrevistadas señalan que en términos sociales no existen las condiciones para que ellas puedan complementar la maternidad y el trabajo, porque la sociedad les exige demostrar que los /as hijos /as no son obstáculo para su desempeño profesional, sobre todo en carreras que van en ascenso. En un caso la entrevistada lo destaca, no desde el discurso sino desde su propia experiencia, debiendo demostrar permanentemente su capacidad e hiperdisponibilidad 23:

(Ximena) "Yo creo que una desventaja, absolutamente. Creo que hay una contradicción super fuerte en todo el planteamiento que hay como sustrato valórico de decir que la familia es el pilar y que las mujeres, que los hijos y todo el cuento... la mujer está en absoluta desventaja, o sea que es como doblemente, que a mí me pasa, que de alguna manera yo tengo que responder el doble por tener un hijo, demostrar que mi hijo no es obstáculo para responder bien, para trabajar un sábado, para quedarme hasta más tarde, para ir a un viaje, para cualquier cosa así como que hay que responder el doble en todas las cosas..."

Las entrevistadas describen como existe una incongruencia entre el discurso social latente y las condiciones reales para que las mujeres puedan complementar sus áreas de desarrollo. Señalan que la valoración social de la maternidad no se ve reflejada en las condiciones existentes. Y muy por el contrario, esta situación se traduce en discriminaciones que las mujeres deben enfrentar:

²³ Actualmente el desempeñarse en cargos de importancia se valora el cumplimiento de las tareas por sobre las jornadas establecidas, lo que se traduce en estar siempre disponible frente a las demandas del trabajo.

(Mariana) "Me complica un poco en el sentido, tal vez me da una rabia social por un lado, porque siento que las cosas que uno hace no valen lo mismo, que uno puede ser super experta en algo pero que si no eres top, no te lo pagan... Yo creo que hay un doble estándar super grande con eso. Porque en el fondo por una parte hay un discurso como super promovedor de la maternidad, pero claramente en términos laborales hay una discriminación super grande... y en ese sentido en términos de la mujer que tiene aspiraciones laborales es complicado."

(Paz) "Bueno dificulta el estereotipo de la sociedad machista occidental, dificulta todo tu desarrollo como mujer, desde que ganas menos en el minuto que entras a trabajar porque algún día te vas ir, eres un cacho porque vas a tener hijos, un cacho porque vas a dejar el hoyo y no te vas a meter en un proyecto a largo plazo, prefieren al hombre para que lo dirija por si la mina se queda preñada. O sea, el mundo en el tema laboral, y que de alguna manera por muy "bien educada" que hayas sido te bancas la maternidad tu."

(Pamela) "Yo tengo discusiones muy a menudo con mis amigos hombres que son el otro mundo, porque yo creo que sigue habiendo una cultura instalada de que contratar mujeres es un cacho porque no trabajan bien cuando tienen hijos y que además son unas abusadoras, porque eso de pedir licencia cada vez que el crio se enferma o de alargar el postnatal de 3 a 6 meses, te estoy reproduciendo discursos de terceros, o sea te estoy dando opiniones de hombres de 29 o 30 años, o sea jóvenes, pero ing. comerciales o civiles que están en cargos gerenciales..."

Esta situación se ve reforzada según las entrevistadas por las diferencias que existen en relación con el significado del trabajo femenino respecto al masculino, señalan que el espacio laboral doméstico tiene, en términos sociales, un valor distinto al del espacio laboral público, cuestión que agudiza aun más las diferencias:

(Mariana) "Yo creo que hay una cultura, que está metida en mi y en todas en que lo doméstico es menos valorado aún cuando te dicen que es tan importante la familia, eso significa que alguien que este construyendo familia, porque eso significa, o sea sacar pañales, dar leche, sacar chanchitos, llevar al colegio, preocuparse de las tareas, eso también es construir la familia porque es trabajo con los niños. Y eso es valorado así como ah que lindo, pero no así que realmente es un valor, yo te diría que no es valorado."

(Laura) " No hay ningún facilitador social para poder ejercerte bien como mujer, o sea desde de dar de mamar no hay una conciencia social de lo que eso significa en términos familiares, no hay una valoración social para nada, yo creo que es al revés. Todo este cuento del discurso este de que las madres, el tema de que tener a sus hijos, de estar con ellos, más que en el fondo una relación de la maternidad es al revés, yo creo que en el fondo es como no valorar lo que ella puede hacer fuera... lo que la sociedad valora es la cuestión laboral, claramente la cuestión laboral. Y los hombres en ese sentido tienen todo el espacio para desarrollarse como quieran desarrollarse. O sea yo creo que la maternidad es una dificultad para eso."

Todo esto no sólo se traduce en estas diferencias, sino que muchas veces opera como una sobre exigencia para las mujeres, quienes deben cumplir con todas las demandas que les requiere el modelo social de “mujer moderna exitosa”. Como señala una entrevistada:

(Pamela) "... pero qué pasa que esas mujeres que están en un nivel de estrés y de demanda tan jodido que es muy difícil, yo tengo amigas por ejemplo ingenieras comerciales, que han tenido depresiones atroces producto del tema de la maternidad y la pega, porque sigue habiendo una cultura y sobre todo en el medio más competitivo, en que incluso no sólo no cambia la mentalidad sino que es como peor porque además la mujer tiene que validarse en ese mundo, casi como peor, tu tienes que ser top, tienes que ser top ejecutiva, tienes que ser top mamá y además tienes que ser rica y ser elegante, si tu te compras ese cuento de ser top en todos los frentes recagaste, y para estas mujeres que están muy demandadas de ser top en mundos más productivos y que además con sistemas muy exigentes de evaluaciones, yo creo que sigue habiendo un shock en términos de impedimentos, o sea yo creo que es más fácil que antes, pero yo creo que hay nuevas dificultades, tienen su precio..."

A partir de lo descrito anteriormente, podemos decir que las entrevistadas manifiestan el conflicto que les significa complementar su maternidad y el trabajo. Creemos que, el tener que demostrar que son capaces de hacer todas las tareas que cada uno de estos ámbitos les requiere, es decir el ser madres y profesionales que trabajan, las pone en un espacio en el que realizan negociaciones, para satisfacer estas exigencias.

Es así que relevamos nuestro problema de estudio: las mujeres que tienen un proyecto profesional deben buscar y negociar prácticas de la crianza por las exigencias que el trabajo les demanda. Ahora bien, pudimos observar que en estas negociaciones se juegan acuerdos tanto con las parejas como con ellas mismas²⁴. Como ya señalamos, uno de los aspectos que limita las posibilidades de negociación de las entrevistadas con los varones es la contratación del servicio doméstico.

2. El complementar la maternidad y el trabajo

Las entrevistadas a partir de este diagnóstico, el que no está exento de autocrítica, identifican y visualizan las transformaciones que deberían existir tanto en la estructura social, como en las prácticas concretas que les correspondería desempeñar a ellas / mujeres y ellos / varones directamente, cuestiones que, como ellas mismas señalan, son necesarias para resolver las contradicciones con que viven. En sus

²⁴ Como Coria señala las mujeres realizan procesos de autonegociación, es decir, resuelven los conflictos en ámbitos de solución con ellas mismas, sin expresarlos a sus parejas.

relatos identificamos 3 aspectos centrales en los que basan su discurso sobre los cambios necesarios:

- a. Políticas Públicas: que se traduzcan en mayor soporte social
- b. El ámbito privado: cambios en las prácticas cotidianas de mujeres y varones:
- c. La valoración por lo que realizan mujeres y varones

A continuación, describiremos cada uno ellos:

a. Políticas Públicas:

En relación con aquellos cambios relacionados con la estructura, las entrevistadas señalan que si existieran socialmente condiciones para que tanto varones como mujeres indistintamente puedan cumplir con aquellas tareas que son propias del cuidado de los hijos, sumado a crear espacios reales para una participación activa de los varones, facilitaría el intercambio de prácticas en función de las demandas laborales que cada uno tiene, como por ejemplo, el tema de los permisos laborales:

(Laura) "... lo que yo necesitaría para que las cuestiones fueran más fáciles es más soporte social, yo creo que tiene que ir junto, si tu das espacio desde legislar cosas chicas hasta toda esta cuestión desde permitir que los padres entren al parto por ejemplo en los hospitales públicos, que los padres tengan la emoción de saber, ese es el primer acercamiento super fuerte, pequeñas cosas, ese tipo de cosas te van incorporando a la experiencia, de que los permisos de enfermedad sean de hombres y mujeres, son cosas en que a la larga externamente no guarecerse, muchas veces las discusiones de pareja son de que no puedo, que realmente mi trabajo no me lo permite hacer, es la justificación externa, yo creo que aquí tienen que haber cambios que son super individuales y cambios que son sociales. Y si a mi en lo personal si fuera paralelo claro que me sirve mucho más, o sea si José puede tomar él permiso o sea como yo estoy tranquila cuando él se queda con los niños, si él pudiera tomar permiso post natal."

b. El ámbito privado: cambios en las prácticas cotidianas de mujeres y varones

Ahora bien, esto debe ir acompañado de cambios individuales. En este sentido al hablar de las prácticas de mujeres y varones, nos encontramos con dos aspectos que cruzan las relaciones de poder entre los géneros: uno es el espacio que la mujer tiene en relación con lo doméstico y el cuidado de los hijos —que en el caso de las entrevistadas es sumado al espacio que ocupan en sus trabajos—, y el espacio público masculino con el que deben compatibilizar su paternidad como dominio privado. Para ambos, el compartir estos espacios significa cederlos en parte, cuestión entonces que relativizaría los ámbitos de poder con los que cada género cuenta como espacio socialmente reconocido.

Esta situación, es identificada por las entrevistadas como una cuestión que se ve dificultada en el caso de las mujeres, ya que al entregar un espacio que le es propio, como la esptercia o competencia femenina en el ámbito doméstico y de cuidado de los/as hijos/as, les quitaría un recurso de poder que tienen en la relación. Y tal como una entrevistada lo señala, las mujeres no están tan dispuestas a cederlo del todo, a pesar de las demandas de mayor participación masculina en relación con la paternidad:

(Mariana) "... yo creo que dificulta partiendo el modelo que tenemos en general es un modelo o de mamá tradicional en la casa o de mamá que se la puede con todo — que es el mío —, o sea la mamá que lo hizo todo... esas dos cosas son algo que llevamos en el inconsciente que nos hace que nos cueste delegar. Eso ha significado que nosotros tenemos ahora dos espacios de poder, porque de alguna manera la familia, la casa es mi espacio de poder o el espacio de la mujer tradicionalmente de poder, entonces ceder eso es complicado, o sea de repente que alguien venga y diga oye en realidad hoy día vamos a comer tal cosa o en realidad voy a contratar a está empleada, no sé te pongo el ejemplo yo tengo una amiga que se caso con un gringo y el gringo no quería que le dieran relleno a la guagua porque la lactancia del pecho era lo más importante y además se preocupaba de como ella le ponía el pezón en la boca, super metido, entonces es como de repente ella le decía oye que onda para que te metí tanto. Entonces, es complicado de repente para uno ceder esos espacios."

En este sentido la tarea que le cabe a las mujeres, es el ir progresivamente entregando tareas propias de la crianza de los/as hijos/as a los varones, las mujeres desean que ellos se involucren en áreas o en tareas concretas, pero es desde lo que ellas vayan abriendo, guiando esta apertura de manera no tan acertada como se reconoce en esta entrevistada:

(Mariana) "Yo creo que complicado, difícil. O sea yo creo que no sé si hacemos suficiente esfuerzo o sistemático, o si nos boicoteamos de repente nosotras mismas, y que pedimos, pedimos, pedimos pero al momento de los que hubo demandamos que sea de una forma determinada, de un estilo determinado. Entonces si los viste Juan y no me gusta como lo viste yo le digo no lo vestiste bien, entonces él me dice bueno me dijiste que lo vistiera no que lo vistiera como a ti te gusta. Yo creo que ese tipo de cosas son boicot para nosotras mismas."

Las entrevistadas reconocen que, a partir de las distintas experiencias y contextos que les ha tocado vivir como pareja, existen escenarios más propicios para que los varones se incorporen a los dominios propiamente femeninos, tomando decisiones y no sólo ejecutando tareas orientadas por sus mujeres, como Tamara destaca:

(Tamara) "Y la comida en general la preparo yo y él me ayuda a preparar, ahora en un principio no era así, el año pasado tuvo un cambio importante porque tuvo que aprender a decidir cosas domésticas sólo, eso fue super

importante, era hacer y decidir, tuvo que aprender a resolver cosas cotidianas."

Así, como las mujeres cumplen con los mismos requerimientos laborales y en escenarios similares a los de los varones, se sienten en posición para hacer la demanda de la participación de los varones en estos ámbitos, cuestión que les generaría una mayor tranquilidad, facilitándole su posicionamiento en la esfera pública.

(Ximena) "Yo creo que actualmente los estamos haciendo a lo mejor un poco obligadas, porque como cumplimos jornadas laborales iguales a la de los hombres y tenemos obligaciones iguales a la de los hombres, digamos... yo creo que por la fuerza nos vemos obligadas a tener que dejar los espacios para que los hombres lo hagan... tiene que ver que como tu también estás cansada, tu también cumples jornada laboral, tu también haces cosas, necesitas un rato para pensar, para leer, entonces como que necesitas que el hombre también asuma más responsablemente muchas más tareas y se meta en todo lo que es el cuidado de un hijo para poder también delegar con mayor tranquilidad y facilidad para que el otro se haga cargo."

c. La valoración del trabajo de mujeres y varones

Y por último, el ser capaces varones y mujeres de valorar el trabajo y el esfuerzo que cada una realiza, ya que está en función de un proyecto común. Como señala Paz, en el caso de las mujeres sería bueno que vivieran la dimensión de ser proveedoras, como proceso de aprendizaje:

(Paz) "Yo creo que sería el descueve que todas las mujeres tuvieran la oportunidad de probar ser la proveedora, que la huevada dependa absolutamente de ti. O sea, vivir la otra dimensión es una cuestión que es alucinante, aunque sea a escala, aunque sea un minuto, eso a los dos géneros les hace valorar el esfuerzo que hace el otro. Y en nuestro caso nos "devolvió" a nuestro lugar, o sea, me devolvió a mi a hacerme cargo de la casa y volvió a Carlos a hacerse cargo del proveer, pero yo creo que fue espontáneo."

En el caso de los varones el acercamiento al espacio de la crianza les facilitaría el involucrarse, a partir de lo cual descubrirían el valor de lo que significa la cercanía, la importancia del vínculo con los /as hijos /as:

(Laura) "Ahora el tema de lo que tendrían que hacer o lo que, quizás la única clave es tratar de involucrar más a los hombres en la crianza de los hijos, yo creo que esa es una de las claves, porque se les abre mundo. O sea si ellos empiezan a cachar lo que pierden cuando no están, a mi me da la impresión de que entenderían mucho más, yo creo que la desvalorización tanto del cuento yo creo que pasa porque ellos se incorporen a la experiencia del cuento y si podemos hacer algo tiene que ser vía eso yo creo... Si valoras tanto el tema de la maternidad, los hombres se involucrarían en el tema, dirían chucha me estoy perdiendo una tremenda cuestión yo quiero agarrar algo de esto, y mi impresión es de que no es así, es al revés."

(Mariana) "... yo creo que parte importante del cambio que yo creo que tiene que haber en los hombres, para que descubran que la paternidad y ser papá super activo y participativo, porque juran que es algo rico, es que le den valor a eso, o sea que se den cuenta que el niño, los niños se apegan más a la mamá porque cuando abren los ojos y ven quien les esta sacando los pañales ven a la mamá y cuando abren los ojos y ven quien los recoge que se cayeron es la mamá, entonces eso va creando un vínculo, si quieres tener vínculo tienes que estar ahí."

De este modo, parte central de los cambios es que las mujeres sean capaces de abrir los espacios de la crianza cotidianamente a sus parejas y, que al mismo tiempo, los varones se hagan parte de éste en la medida que sean capaces de valorarlo. Como mencionamos en el capítulo de la crianza, lo que finalmente buscan las mujeres es sentir la responsabilidad compartida con sus parejas, el que sea parte del proyecto conjunto.

3. La mujer hoy

Una de las características de la sociedad moderna, es la multiplicidad de identidades que posibilita que varones y mujeres perfilen la propia a partir de los espacios que van ocupando. Es importante destacar que, esta idea no es ajena a la propia construcción que hacen las entrevistadas sobre su género. En este sentido, todas reconocen que uno de los aspectos que construye identidad en el género femenino es la maternidad, pero no existe una sola forma de serlo. Es desde este lugar común del cual señalan, como el cumplir con esta amplia tarea, les requiere poner en juego una diversidad de factores que construyen el rol de ser madre. Es por esto que las entrevistadas elaboran un argumento por medio del cual la sociedad — y particularmente otras mujeres— no sancionen o enjuicien el desempeño de las mismas. Así, por un lado se enfatiza la importancia de la tarea y por otro, se relativizan los juicios sobre la manera de serlo, cuestión que ayudaría a sobreponerse a la tensión que provoca enfrentarse a ser madre:

(Paz) "Ahora el aprendizaje que uno tiene que hacer de esto es me lo vivo en buena o me lo vivo en mala, si tu optas por trabajar el día completo, yo sé lo que es eso porque lo he vivido, o sea, jamás hay que culpar a una mujer, puta por dios como deja abandonados a sus hijos, o sea por ningún motivo. Es una opción y yo sé que esa mujer esta haciendo todo lo posible por suplir su presencia por otro lado, y los fines de semana se descresta dando vuelta cariño y regaloneando con los hijos en la alfombra, o sea trabajan el doble; y si además esa mina se esta haciendo un post grado en algo o estudia, o sea, chucha que hay que ser valiente, no es más fácil."

(Pamela) "... ahora yo entiendo que uno pueda ser mamá y que es una opción legítima y me parece una opción válida, así como me parece tan válida querer ser mamá y no trabajar, me carga esta pedantería de las mujeres que trabajamos de que ah no trabaja, no trabaja fuera de la casa,

igual tienes que hacerte cargo de cuestiones, de esas minas que se llevan 4 o 5 hijos arriba del auto y los niños al colegio y cuicas y lo que quieras, pero la hueá es trabajo igual, también me parece una opción super válida querer sólo ser mamá, pero esos son resultados de una ideologización, de un aprendizaje más bien.”

Lo anterior, está enmarcado en un proceso de aprendizaje en el que las entrevistadas reconocen tanto, los avances respecto a la generación de sus madres, —principalmente los relacionados con la administración de recursos económicos asociados al desempeño profesional— como el camino que aún les queda por recorrer, identificándose como una generación de transición en la que aún hay mucha resistencia al cambio:

(Laura) “Ahora yo creo que en general, como mujer, si tu quieres compatibilizar las dos cuestiones (trabajo y maternidad) y la relación de pareja, o aceptas que el otro no está en la misma que tú y vives con esta cuestión y la aceptas, pero yo creo que es desgastador seguir sacándola permanentemente, o lo aceptas o no lo aceptas y rompes. O sea yo creo que no hay mucha salida, o sea todavía yo creo que somos una generación de transición.”

Es así como en un caso la entrevistada enfatiza que las reivindicaciones no sólo deben ir en un sentido, sino que deben ampliarse a todo el espectro desempeño femenino:

(Pamela) “Yo creo que hay otras materias también en que las mujeres debiéramos hacer conquistas de la relación con el poder, en términos de la sexualidad, de la vida social, de la autonomía física, de poder andar sola en la calle tranquila, sin que eso sea mal visto o sea un riesgo para ti, yo creo que en el plano social, sexual hay como hartas cosas que yo encuentro que están como super trancadas, yo creo que los hombres siguen siendo super conservadores en muchas de esas cosas.”

CAPÍTULO X LA RELACIÓN DE PAREJA HOY

1. Los aprendizajes y la negociación

A lo largo de todo lo descrito en los capítulos anteriores hemos señalado algunos de los aspectos que se ponen en juego en la construcción de la relación de pareja. Ahora bien, para cerrar este análisis consideramos importante mencionar los aprendizajes que las entrevistadas han tenido a partir de las experiencias mencionadas, enfatizando en aquellos que están relacionados con los conflictos y las maneras de solucionarlos.

En este sentido, en relación a los conflictos mismos, las entrevistadas hacen referencia a sus aprendizajes en cuanto a la manera de solucionarlo, identificando conductas propiamente masculinas y femeninas que determinarían la explicitación de las necesidades. Al respecto mencionan, que para las mujeres sería más fácil expresar las necesidades cuestión que las haría poner en evidencia verbalmente los conflictos más a menudo que sus parejas.

(Pamela) "Generalmente la que pone la conversa soy yo, es una ley, entonces yo creo que ahí hay una cosa de género, que somos las que buscamos la conciliación, yo creo que además es una cuestión de personalidad, yo soy verbal y tengo una vocación en la conversación y en la negociación y Mario se chupa, es para dentro, le cuesta decir mira a mi me pasa que, esto es lo que me molestó, lo logra como varios días después... el se ríe mucho de mi, incluso dice que yo uso mucho la palabra negociación, y yo tengo incluso la tesis de que un buen matrimonio, sobre la base del amor, en nombre del amor que es lo necesario en un matrimonio, pero con la teoría de que no lo es todo, pero sobre la base del amor, un buen matrimonio se define por las capacidades de negociación de la pareja, de tus habilidades negociadoras va tu capacidad de hacer una buena convivencia, sobre la base que te amas por supuesto... y lo que hago es tratar de negociar básicamente, tratar de clarificar, a ver qué es lo que pasa, qué es lo que pasó, por qué te molestó, en qué minuto, se trata como de descomponer, los dos somos como bien analíticos en ese sentido... me carga hacer de las peleas otra cosa, entonces como que el esfuerzo necesario es donde está el punto para resolver el punto y no armar una tremenda batahola, una ola que empieza a crecer, y después no sabes por qué mierda estás enojado... yo el esfuerzo principal que hago siempre es tratar de buscar el punto, yo siento que a veces efectivamente cedo mucho, debería enojarme mucho más..."

(Tamara) "Él se amurra, se calla, él me lo dice pero tenemos estilos distintos. He ido aprendiendo cuando él se enoja y le pregunto, él se calla, en general soy yo la que abre el conflicto, o sea si él se enojó por algo yo le pregunté qué te pasó y porqué se enojó y trato de que peleemos, pero él no pelea, o sea él no... si yo me enojo con él... discuto, hablo... Y en eso por suerte no tenemos tele porque nos acostamos y se siente el silencio absoluto y él se da vuelta para su lado, además rezamos todas las noches entonces yo soy incapaz de rezar con él si está enojado conmigo... nos ha hecho muy bien ese rito. Yo no le puedo tomar la mano para decirle recemos si es que yo se

que está atravesado o yo estoy atravesada porque no me ha contestado nada de vuelta, entonces por lo menos en la noche se resuelve. Pero siempre yo le que tengo que preguntar, o sea yo necesito llegar a una conclusión final, quizás él no necesite, no creo que no la necesite porque en el fondo siempre terminamos resolviendo.

Según las entrevistadas, la conducta masculina en relación con los conflictos es de introversión, cuestión que para ellas representaría una menor habilidad para exteriorizar las cosas. Las entrevistadas destacan en el caso de sus parejas, procesos de aprendizaje a través de los cuales los varones se van enfrentando a situaciones de diálogo o conversación con mejor disposición para plantear verbalmente sus demandas:

(Laura) "Él expresa menos sus necesidades pero de a poco ha ido aprendiendo un poco más; lo que yo creo es que se puede sentir más agobiado que yo porque yo lo invado mucho más, él invade mucho menos. Yo creo que el problema de José es que no pide las cosas que necesita. Ahora sí hace pare fuertes, o sea cuando él se siente... o tiene cosas que lo tienen como más complicado puede que no las explicita pero se le nota... anda idiota. Le digo: ¿Qué te pasa? Ahora es cada vez menos. O sea cada vez más José me dice, sabes que te vas a la cresta, me enferma que me sigas hablando de esa cuestión, ya no quiero que me catetees más con esa huevada, por favor... O sea él es menos de expresar necesidades pero está aprendiendo a dar señales, yo creo. Está más claro."

(Tamara) "Pero de a poco también se ha ido soltando y además ha ido tolerando que yo me enoje y que le diga dos tres veces las cosas hasta que logre que él saque. Bueno yo he disminuido la frecuencia con que le digo las cosas también, y espero que pase un rato y le digo sabes que estoy absolutamente molesta por esto y esto y hemos logrado también que él entienda lo que me pasa a mí y que llegamos a razones, hemos aprendido a llegar a los puntos finales diciendo ya tienes razón en esto y tu tienes razón en esto otro y mediar y llegar a un acuerdo en el fondo. Pero en general soy yo la que abre los conflictos, a mí me daba rabia y si veo que él no reacciona de nuevo se lo digo y no hay cosa que le emputezca más a él que yo le diga tres veces la hueá..."

Del mismo modo, las entrevistadas reconocen sus propios aprendizajes a partir de los cuales van matizando tanto la expresión de sus demandas, como el respeto por el espacio y tiempo del otro. En este sentido relevan actitudes como por ejemplo, no ser tan insistentes y el manejo del lenguaje:

(Tamara) "... Entonces cada día he ido aprendiendo a hablar las cosas con Benjamín y cada vez más dándole, no sé si dándole razones, pero permitiendo enojarme y después le doy razones, pero además Benjamín tiene siempre razones intelectuales y yo siempre tengo razones afectivas, entonces siempre explotan porque no hablamos al mismo nivel."

(Pamela) "... no es un hueón que yo tenga que preguntar cuéntame qué te pasa, como que tengo que esperar para que él quiera contarme, yo tampoco presiono mucho, qué te pasa, yo siento que tengo que esperar, entonces ese es como el permanente desafío, dónde está el punto entre respetar ese

mundo interior, esos ritmos del otro, esas ganas de contar y no contar, y el cuidado a la vez o sea, el demostrarle que a mi me preocupa lo que a ti te esté pasando, no presionar para que me lo cuentes, pero tienes que saber que hay una curva, cómo mandas ese mensaje, es como un trabajo..."

Todas las entrevistadas reconocen la existencia de diferentes maneras en la expresión del conflicto, pero mencionan a la conversación, como la mejor forma para el logro de acuerdos con sus parejas. Es importante señalar que esto se da en el contexto de un proceso en el que —como ya hemos dicho— las negociaciones pasan por distintos momentos hasta que se logra un acuerdo. Creemos que según lo que hemos analizado a través de los relatos, los motivos de negociación son recurrentes, por lo tanto las soluciones son provisorias y en estrecha relación con los contextos de vida de pareja y de familia en los que se van implementando:

(Paz) "... O sea para mi no existe otra manera de arreglarse con el cuento, o sea no se para hasta que los dos quedan conforme, no de todas maneras. Evidentemente yo cedo y él cede, y todos cedemos, yo siento de repente que gano o yo siento de repente que pierdo, pero si tu me haces poner una balanza, en general me siento super equilibrada entre lo que consigo y lo que entrego."

(Mariana) "... pero en general yo creo que las más sanas negociaciones han sido como de hablarlas, nosotros somos de conversarlo todo. Pero en ese sentido yo creo que el tema del diálogo para nosotros ha sido super importante, yo creo que hemos aprendido a dialogar y yo creo que yo he aprendido a pelear también, me cuesta discutir con él, porque él discute con muchos argumentos. Y como, tiene un tono de voz así como fuerte, y yo bueno por toda mi historia de repente como que el tono de voz fuerte como que me aprieta la guata un poco, entonces yo le digo haber tranquilito. O sea, pero he aprendido eso, o sea al principio como que sentía que me estaba retando y me ponía a llorar, y como que lo sentía enojado, pero yo he ido desarrollándome en eso, hartito. Yo desde que nos pusimos a pololear y desde que nos casamos hasta ahora, o sea yo siento que yo he crecido un montón, y que soy mucho más capaz de plantear mis cosas, de tener más claridad respecto de cual es mi necesidad y de saber mis límites más. Antes como que decía bueno y después me sentía sobrepasada, ahora todavía me pasa un poco, pero menos tal vez."

Así mismo, las entrevistadas reconocen que el conservar espacios propios para el desarrollo personal, unido a la mantención de la autonomía lograda y la re-creación de los proyectos y espacios de pareja, van equilibrando la relación:

(Laura) "... somos de carácter totalmente opuesto, pero lo que siempre nos ha llevado a estar juntos, es como el tema de tener proyecto juntos, yo me siento bien haciendo las cosas que hacemos, y a él también le pasa lo mismo, ninguno de los dos se siente forzado con la cosa del y no sé yo creo que nos hemos dejado ser, él me da un espacio enorme a mi, yo en ese sentido siento que en el fondo somos una pareja super privilegiada en eso,

José deja hacer mucho, no se mete mucho en mis cuestiones, y para mí es una cosa super importante porque sino yo me ahogaría."

(Pamela) "Pero lo que nos une, a nosotros yo se lo he dicho a él, es como la libertad, es como una suerte de vocación por la libertad, nosotros tenemos, una relación super poco controladora, todo lo que te describí de mi padre, todo eso, no lo tengo en mi relación, y no lo tengo porque no lo habría aceptado o sea fue muy duro para mí, muy arduo para mí revelarme a mi papá y lograr conquistar mi autonomía y mi capacidad de decidir lo que yo hago con mi vida, como tener que mamarme a alguien que me venga a preguntar que a donde voy, con quién, que me esté llamando por teléfono para preguntarme donde estoy, que me diga el largo de la falda que tengo que usar, no, o sea no habría podido, mi psiquis... y siento como que he sido capaz de formar una relación que es de cuidado del otro, que es de preocupación del otro, pero que no es de control..."

(Tamara) "Y de ahí caché que ya habíamos aprendido a conversar, a tener otras instancias... ir desarrollando cosas en conjunto, o sea es impresionante como cocinamos juntos, o él lee y yo canto, hacemos cosas que no haríamos si tuviéramos la televisión prendida. Y lo otro no tener miedo de preguntar y decir cosas, es como yo creo que he ido aprendiendo como enseñarle a Benjamín lo bonito y lo valorable de lo cotidiano"

La mirada hacia los otros les refuerza la propia relación. A partir de esta referencia, las entrevistadas identifican que el mantener la atención tanto hacia las propias necesidades como a las del otro, les permite darse cuenta del camino que toma la dinámica de la relación y de los aspectos que la entranpan o facilitan, haciéndolas relevar el valor del estar y pasarlo bien juntos cotidianamente:

(Pamela) "Y nosotros a veces miramos para el lado y nos miramos a nosotros y nos damos cuenta que estamos bien, que nos respetamos, que nos queremos, que tiramos rico, que lo pasamos bien, tenemos gracias a Dios una super buena vida, y eso ayuda hartito, por lo menos a nosotros nos ha ayudado hartito, nunca hemos pasado por problemas económicos, hemos tenido hartito trabajo, entonces es una relación buena, alegre."

(Laura) "... sabes lo que me pasa a mí, a parte que es como un período que mucha gente se ha separado, y lo hemos hablado con amigos en reuniones de comunidad, qué es lo que te hace o no te hace permanecer juntos, y yo creo que tiene mucho que ver con estar pendiente del otro, o sea como no dejarse estar en esa cuestión..."

Las entrevistadas nos señalan que el valor de su relación se sustenta en el amor que se tienen mutuamente, lo que les ha permitido a lo largo de toda su vida de pareja desarrollar la tolerancia, cuestión que finalmente contribuye a enfrentar los conflictos y buscar los caminos para seguir juntos.

(Laura) "... o sea hay cosas que me enferman de él, pero que uno las tolera porque lo quiere. Digamos porque estoy enamorada de la otra persona y ese tipo de cosas se hacen intolerables si no estas enamorada, pero no siento que haya cosas como externas, como yo veo en el caso de otros amigos en

que son precisamente las cosas más cotidianas, las que los separan; nosotros como al revés."

(Paz) "... yo creo que es quererse no más, para que chucha vas a seguir peleando, por orgullo, por ganar, por torcer la mano, no necesito eso y yo creo que Carlos también no necesita esa cuestión para demostrarme nada y yo no necesito demostrarle nada a él; lo único que tienes que demostrar es amor acá, o sea y tirar para adelante, tirar para el mismo lado. O sea siempre hay un motivo para agarrarse, siempre, igual que siempre hay motivo para quererse, y hay que privilegiar el uno o el otro."

De este modo, y después de todo lo expuesto anteriormente, podemos señalar que para las entrevistadas la relación de pareja les ha implicado un trabajo constante, que ha contribuido a darle el valor que tiene la relación hoy. A partir de las negociaciones realizadas y los aprendizajes que a cada una de ellas les reportó esta experiencia, han podido distinguir cuáles son los aspectos centrales que sustentan sus marcos de acción en este contexto.

(Ximena) (A propósito de la relación de pareja) "Es buena, es super buena, centrada en ser familia y ser pareja, las dos cosas juntas, las dos dimensiones compartidas."

(Tamara) "A mi me encanta la relación que tenemos y yo me siento super enamorada del él todavía, cuando yo lo iba a buscar a la oficina todavía me daban muchas veces cosquillitas en la guata. Pero me pasa eso, que estoy super encantada y enamorada por él todavía, yo siento que es una relación que se ha profundizado que compartimos ene cuestiones, que conversamos harto, que tenemos ene cosas en común, con las que gozamos, proyectos comunes, que queremos hacer, y que queremos hacer con el resto de la gente y que nos complementamos, porque yo soy para fuera y él es para dentro. Conversamos las cosas, y él me apoya y me equilibra también en muchas cuestiones. Y siento que ahora hemos llegado a un equilibrio y que yo logro trabajar, tengo una buena relación de pareja en todo sentido y además tengo una buena relación con los niños."

(Laura) "Está como en el peak, estamos super bien, a mi me gusta... o sea no dejarse estar porque de repente claro, te encuentras a la persona que ya no es la persona que, yo prefiero las discusiones, cotidianas, en la mesa, y saber en que está el otro, a la cosa de negarse a esas cuestiones, y yo creo que José me compró ese cuento, ese cuento es bien mío, como que hay que hacer la cuestión día a día, que si tu no haces día a día te vas a la cresta... o sea como que siento que hay tanto proceso de trabajo en nuestra relación, hay tanto trabajo metido adentro que la veo mucho más sólida que nunca, ahora yo no pongo las manos al fuego por ninguna relación, o sea esta cuestión se puede ir a la cresta igual en un año, me entiendes, o sea siento que es una cuestión del día a día, pero si que está mas fortalecida que antes, y con el tema de los niños y con todo el cuento juntos."

(Paz) "Mucho más madura. Yo creo que estamos en un momento en que nos estamos como parando y realmente ahora haciendo un proyecto, esa es la sensación que tengo yo. O sea siento que 10 años atrás todas las cosas nos

sucedieron, nos sucedió habernos encontrado en el metro, nos sucedió que esperamos a la Rosita, nos sucedió que esperamos a la Anita y la Inés..."

(Mariana) "Yo te diría que hemos ido madurando en la relación en el sentido de conversar las cosas. Yo creo que hemos logrado ahora conversar mucho más de la guata de cada uno, de lo que cada uno quiere, de lo que cada uno necesita, pero claro al principio era más difícil porque, además yo creo que se mezcla un poco mi carácter..."

(Pamela) "Hemos conversado últimamente de eso porque como que hemos tenido un año como de refundación, un año en que lo hemos pasado muy bien, desde la refundación para adelante, una relación super libre, yo creo que puede sonar un poco frívola para fuera, pero cuando lo estas pasando bien en la vida, es una hueá clave, tenemos algunos vicios que nos ayudan a pasarlo bien en la vida, y que creo que hemos tenido un grado creciente de aceptación de nuestros mundos y de involucración de los mundos del otro... Tenemos mutuamente muy buena onda con los mundos del otro pero sin absorberlos, sin meternos... Yo creo que tenemos una relación super entretenida, peleamos por huéas como todo el mundo pero pienso que es muy buena la relación..."

Sobre la base de toda experiencia acumulada, las entrevistadas elaboran consejos hacia otras mujeres, cuestión que les refuerza los aspectos sobre los que ellas han centrado la construcción de este proyecto:

(Paz) "Yo te diría que el emparejarse con alguien, es el más potente de los proyectos pero no es el único. O sea, que tu te metas en este rollo no significa que dejes de ser algo, que dejes de ser persona, con tu mundo y tus amigas aunque no sean las de él, o persona con tu mundo y tu trabajo aunque le interfieran o no le interfieran a él, así como él no deja de ser nada tu tampoco tienes que dejar de ser nada, al contrario tu ganas muchas experiencias, por ejemplo la maternidad, por ejemplo la del trabajo, por ejemplo la de la vida de pareja, por ejemplo la del proyecto habitacional... Y ese es un proyecto más y yo creo es el más importante, pero es uno más que no emula a ninguno de los otros que te había planteado. En segundo lugar, el tema de que lo peor que te puede pasar es que te vaya mal, es super bueno aplicarlo para todo, lo peor es que te vaya mal, o sea, no tienes que partir pensando en que y si, claro y si, o sea y si salgo para otra pega. Y lo otro es el sentido del humor, yo creo que es super valioso, es como super alivianador de cualquier carga porque puta que es pesado este cuento, pero nada es tan serio, quizás lo estoy diciendo porque a mí, gracias a dios, no me ha pasado nada atrozmente serio o grave. Pero nada es tan atroz, nada es tan definitivo, nada es tan terrible, nada es tan, puta no te resulto no más."

(Pamela) "... el principal aspecto es aprender a pasarlo bien, hay que pasarlo bien, hay que mantener la frescura de lo joven, no hay que volverse una vieja de mierda, la buena onda, yo no soporto a las mujeres que anden cansadas todo el día, no es que el trabajo, la casa, los niños, y no se que, tienes que sacar energía de alguna parte y ser no puedes andar siempre cansada y hay minas que andan así por la vida, yo tengo amigas, entonces los maridos se aburren, que vida estás llevando, y hay que cuidarse y eso para mí es super importante y para los hombres también es super importante, de la salud física y mental y la estética, hay que tratar de estar

bien, y si tu tratas de estar bien, vas a tener una super buena relación de pareja y vas a ser una super buena mamá..."

(Ximena) "Yo les diría primero, que no se casen muy jóvenes, para que tengan tiempo como de vivir y disfrutar un poco el tema laboral y profesional con algún grado de independencia, o sea de que no estén obligadas a tener que trabajar en algo porque van a tener que aportar la plata para mantener la casa o para, no. Ojalá se den un tiempo antes para poder ver y trabajar y ojalá trabajar en algo que les guste. Y segundo, que yo creo que tampoco tengan hijos como al tiro, yo creo que es bueno esperar un poco como para afiarse como pareja, para ver como va enfrentar uno el tema, para conocerse más en lo cotidiano, antes de poder tener un hijo porque un hijo además cambia todas las dinámicas, o sea desde los sueños, acostarse tarde, levantarse temprano, o sea todas esas cosas empiezan a cambiar, entonces creo que es bueno tener un tiempo, muy buena comunicación y relación de pareja para poder enfrentar los requerimientos que vienen después. Yo les diría, que expongan lo que piensan y los problemas para dentro de la pareja y no para fuera. Y que los temores y todas las cosas que tienen y las rabias que no es bueno guardárselas, que es bueno contarlas en el minuto y no seguir estirándolas. Y sobre todo el tema del diálogo, creo que es fundamental dar espacio al diálogo, a la conversa, escucharse, creo que esa es una buena forma para poder solucionar los problemas."

En este punto quisimos reflejar la percepción de las entrevistadas sobre las expresiones de los conflictos y las habilidades que cada una pone en juego en la negociación. Así pudimos ver el contexto en el que se desarrollan los aprendizajes, a partir de los procesos de negociación.

2. Proyectos a futuro

En esta parte queremos rescatar el testimonio de cada una de las entrevistadas, pues nos parece importante que quede reflejado en sus propias palabras los deseos y proyectos para el futuro. Estos se encuentran enmarcados en las vivencias que cada una de ellas como mujeres han enfrentado, y tienen relación con el momento que estaban viviendo cuando realizamos las entrevistas. Pensamos que a través de estos relatos, se visualizan parte de lo que hemos querido mostrar en esta investigación, la complejidad con la que viven las mujeres las distintas áreas de desarrollo y como se enfrentan a ellas cotidianamente, en la búsqueda de espacios de autonomía.

Lo que a continuación presentamos son aquellos fragmentos que consideramos más representativos de lo señalado anteriormente:

(Paz) "Estudiar, de todas maneras. Quiero hacer un magister, me imagino que debe ser un esfuerzo grande, debe ser vespertino y ahí va haber que de nuevo rehacer un trato. Yo no me siento en ningún momento limitada en mis proyectos por como lo vamos hacer, no sé como lo vamos hacer pero lo tienes que enfrentar de alguna manera, o sea no se me ocurre pensar que dirá él, así como a él no se le ocurre pensar llegare más tarde hoy día porque voy a tomar una asesoría, no la toma, por cosas que nos benefician a todos en la familia... me encantaría seguir en lo que estoy pero con más herramientas. Me

importa donde estoy no me importa si es en otras condiciones o no, sería ideal una media jornada pero también me gustaría ganar más plata, si po' me lo merezco."

(Pamela) "Tengo como grandes ambiciones... tengo ganas de trabajar en lo mismo, yo estoy bien en mi trabajo actual, estoy super contenta con la gente, humanamente, pero ahora estoy viendo una posibilidad en xxx, y eso es lo que quiero hacer ahí estamos viendo y a mi me gustaría trabajar en eso..."

(Mariana) "... me mejoraría el sueldo de partida, trabajaría media jornada y tal vez (risas) le tiraría unos polvitos mágicos a mi marido para que se calmara un poco y pudiera llegar un poco más temprano a la casa. Cuando él logre llegar temprano a la casa y me ayude en la parte de las tareas — me ayuda esa palabrita mágica."

(Ximena) "... me gustaría si tener la posibilidad de tener un trabajo como de medio día, me encantaría tener media jornada y poder apenas empiece con los requerimientos, porque ahora no tengo tareas ni nada que hacer pero después el caos con que alguien tiene que ayudarlo hacer tareas y todas las cosas, entonces para eso me gustaría estar acá... si se me presentaran varias alternativas ojalá pueda optar por aquella que me permita como estar más cerca de ella, acompañarla, como en esa onda."

(Tamara) "Me gustaría que Benjamín pudiera trabajar media jornada también y pudiera estar más rato en la casa y yo también tuviera más tiempo yo sola, Benjamín por su trabajo se va los fines de semana, y a mi me cuesta no estar con los niños, dejar a Benjamín sólo con los niños, cada vez lo hago más y el año pasado lo hice mucho, pero me cuesta pensar en tomarme unas vacaciones sola y eso me encantaría, poder tener vacaciones con amigas..."

(Laura) "... tiene que ver con el momento que estoy viviendo o sea yo tengo que ver que mierda hago con mi vida laboral, porque tengo que decidir cuestiones y la culpa y la guagua y todo eso, pero no tiene mucho sentido plantearlo ahora porque tenemos que ver como nos manejamos los dos con los tres, no va haber tiempo para nosotros, esas cosas también las hemos conversado, tenemos que ver de a poco."

XI CONCLUSIONES

A partir de los relatos de las mujeres entrevistadas, es posible visualizar como los aprendizajes de su familia de origen operan en su experiencia de vida, cuestión que se constituye en referencia al momento de analizar como su situación actual se acerca o distancia de aquellas que vivieron en su hogar de origen. Este reconocimiento les permitiría —a la hora de la convivencia— la visualización de aquellos aspectos de mayor o menor importancia, que podrían estar sujetos en grados distintos, a negociaciones con sus parejas. Esto determina el establecimiento de una jerarquía de necesidades, que les permite a las mujeres definir sus prioridades respecto a las demandas que realizan.

El establecerse como pareja implica para estas mujeres, la creación de modelos propios, tanto de organización como de espacios para desarrollar afectividad. Esto se constituye en la oportunidad concreta de probar aquellos modelos, que creen sustentan relaciones más igualitarias.

Las mujeres relatan como durante el primer tiempo de convivencia se manifiestan diferencias, que necesitan ajuste, estas son producidas para nosotras por la socialización diferenciada de género que se pone en juego en lo cotidiano, tanto en lo doméstico como en la parte afectiva. Los aprendizajes de estrategias que se van expresando en esta etapa, hace que las entrevistadas identifiquen el uso del lenguaje como un recurso que les permite ponerse en una situación facilitadora de la expresión de los conflictos y la búsqueda de soluciones.

El nacimiento del primer/a hijo /a, modifica todo el espacio de vida cotidiana, marcando una nueva etapa de la vida en pareja. La recreación de sus prácticas, en la búsqueda de ajustes en la organización del hogar, es uno de los más significativos en el relato. Con la contratación permanente de servicio doméstico se cristaliza la división sexual del trabajo, pues pone a otra mujer en las tareas propias del hogar como apoyo a la nueva madre y en el caso de los varones refuerza su presencia en el espacio público. De este modo, con los hijos las relaciones se vuelven más "tradicionales", es decir binomio padre/proveedor madre/dueña de casa, cuestión que no solo se da por la entrada del servicio doméstico, sino también por la valoración social de la tarea de la maternidad, que les hace difícil a las entrevistadas desprenderse de todo el ámbito cotidiano que esto les significa.

Es en la experiencia de ser madre donde algunos de los aprendizajes en sus familias de origen aparecen con mayor fuerza. A través de los relatos se observa que ellas implementan cuidados semejantes a los

desarrollados por sus propias madres, como son aquellos a través de los cuales establecen las normas, los límites, los que generan el desarrollo de hábitos en los/as niños/as.

En todos los casos, las entrevistadas visualizan el nuevo concepto de paternidad, que incluye la participación del padre en la crianza de los/as hijos/as, centrado en la cercanía del vínculo que los varones establecen con los /as niños /as. Las entrevistadas sienten que este acercamiento de los varones con sus hijos/as, responde tanto a una demanda femenina como al propio interés de los varones por involucrarse, cuestión que estaría mediatizada por la idea de que los/as hijos/as son parte de un proyecto un común. En este sentido podemos pensar que la participación de los varones en actividades concretas de los cuidados, es el resultado de negociaciones que se hacen, cuestión que es posible, pues para ellos es importante participar de ese espacio. Ahora bien esta situación se modifica al incorporarse permanente el servicio doméstico, lo que hace que la demanda femenina hacia los varones se mantenga en la conservación y cercanía del vínculo con los/as hijos/as.

Hemos observado que en relación a la generación y administración de recursos económicos, aquellas mujeres que ganan en equivalencia con sus parejas les demandan mayor participación en las tareas de crianza, que aquellas que ganan menos. En estos últimos casos en que los varones ganan más dinero que ellas, las mujeres reproducen un modelo tradicional.

En relación con la organización doméstica, estas mujeres demandan que los varones aprendan a tomar decisiones domésticas, lo que les daría tranquilidad para delegar estas tareas en ellos, mientras cumplen con sus jornadas laborales.

En relación con la negociación podemos señalar que las mujeres identifican esta práctica, ellas hablan de "negociar" o "transes" con sus parejas. Los temas que han estado sujetos a procesos de negociación van cambiando a lo largo de la vida en pareja, así como las formas como estos son expresados. Las mujeres tiene una valoración positiva de aquellas negociaciones que se dan en un contexto de conversación, donde cada uno expone sus necesidades o inquietudes, logrando así acuerdos. Ahora bien el logro de esto ha sido parte de procesos de aprendizaje, donde el desarrollo de conversaciones o la omisión de las mismas, abren o cierran los conflictos.

Una las primeras negociaciones que las mujeres identifican son aquellas relacionadas con la división de tareas al interior del hogar. El que los dos cumplan jornadas laborales en términos iguales, hace que deban

repartirse las tareas. En 5 casos las mujeres esperaban que sus parejas participaran de la vida doméstica. Esto es relevante ya que ellas anhelaban de sus parejas actitudes distintas a las que ellas vivieron en sus familias de origen. Es por esto que en la primera etapa de vida juntos destacan las tareas domésticas que ejecutaban los varones, como lavar platos, sacar basura, hacer camas, compras de supermercado, etc..

El vivir en sociedades más tradicionales les impide a la larga implementar modelos más igualitarios de relación, pues cuentan con menos soporte social que facilite el compartir las tareas de crianza más equitativamente. Esto lo pudimos observar a partir de aquellas parejas que vivieron en el extranjero, quienes contaron con soporte social y lograron distribuirse las tareas al interior del hogar, porque no contaron con el apoyo del servicio doméstico.

Estas mujeres viven contradictoriamente, la experiencia de la maternidad cuando se les cruza con su desarrollo profesional. Creemos que, la representación social de la maternidad "tradicional"²⁵ aún permea fuertemente a estas mujeres, cuestión que les hace vivir con culpa la separación que deben tener con sus hijos/as. Ahora bien ellas tienen la claridad que eso debe pasar y que el trabajo es importante en sus vidas, pero sí les hace cuestionar sus decisiones en el ámbito laboral, a pesar de que saben que la maternidad no expande el espacio social de desarrollo, al contrario lo restringe y norma actuando como un sobre mandato. Son mujeres modernas que se ven enfrentadas a un modelo de maternidad, que aún no está dando cuenta de los cambios que viven las mujeres en la sociedad moderna actual.

Estas mujeres no están dispuestas a rankear entre la maternidad y el trabajo. Para ellas ambas cosas son importantes y las ponen en ámbitos que se realizan, pero el trabajo por sobre todo las conecta con espacios de desarrollo que les permiten su autonomía.

Estas mujeres reconocen a lo largo de su vida en pareja, espacios de desigualdad en relación con la distribución de tareas respecto de la crianza de los/as hijos/as. Esta situación la ha llevado a desarrollar estrategias que les permitan convenir una distinta distribución.

Ellas creen que en esta manera de ser madre se cruzan los privilegios con que cuentan. A esto se suma que para estas mujeres el trabajar hoy es una opción de realización: tienen condiciones para dejar de trabajar, ya que sus parejas son, o pueden ser, los sostenedores del

²⁵ Al hablar de maternidad tradicional nos estamos refiriendo a aquella en la que las mujeres se dedican exclusivamente a los/as hijos/as y las tareas propias del hogar.

hogar en términos económicos, cuestión que las hace mantener una constante tensión al respecto: desarrollo de autonomía versus ejercicio de la maternidad.

Las mujeres mencionan que la imagen que sus hijos/as tengan de ellas, posiciona el discurso sobre su decisión de seguir trabajando y desarrollar el tema profesional. El estar contentas y realizando sus proyectos hace que las mujeres creen que sus hijos/as debieran estar bien.

Estas mujeres mencionan que necesitan tener una pareja que comprenda y valore, lo que ellas hacen tanto dentro como fuera del hogar y compartan esencialmente el tema valórico respecto de su desempeño. Esto permitiría tener un escenario donde puedan realizar negociaciones, que vayan a favor de logros de autonomía.

En relación con el proyecto profesional, todas las entrevistadas relevan la importancia de su desarrollo en esta línea. Por lo tanto, en la búsqueda de nuevas prácticas o modelos de crianza que les permita desarrollar su vida laboral, complementando ambos aspectos, las mujeres han vivido procesos en los cual algunas veces han autonegociado su participación en este espacio, restringiéndola a ciertas etapas de la vida de sus hijos/as, y/o de la de ellas mismas. Y en otras ocasiones han negociado con sus parejas la dedicación y los ámbitos de responsabilidad de cada uno con los hijos /as.

En relación con la pregunta de investigación y las hipótesis de trabajo, creemos que a lo largo de todo el análisis, hemos ido registrando los distintos aspectos que dan cuenta de ellas y que nos han permitido comprender la complejidad de este tema. Es por esto que a continuación presentamos los siguientes alcances.

Creemos que las entrevistadas han otorgado un valor central al tema de la autonomía a lo largo de su vida y que, como pudimos ver, ésta ha sido un eje importante que ha orientado sus elecciones.

Ahora si bien el ser madres es parte del proyecto de estas mujeres, al momento de serlo, experimentan la contradicción y el conflicto sobre cómo siguen haciendo lo que quieren, de manera completaría con esta nueva experiencia vital. Es aquí donde está centrada la tensión, constituyéndose en tema de las negociaciones que realizan, en los distintos espacios de su vida y con los diferentes actores involucrados.

En el contexto de la maternidad, ellas reconocen que se les restringe el espacio, cuestión que las pone en un ámbito de desigualdad respecto a sus parejas. Es por esto que —sobre todo en un inicio— buscan

negociar con los varones las tareas que les requieren los/as hijos/as, pues esto tendería a equilibrar la desigualdad que viven. Ahora bien con el paso del tiempo esta situación se modifica por dos aspectos centrales. Uno es la incorporación del servicio doméstico y dos, la menor jornada de trabajo que mantienen algunas de las entrevistadas una vez que son madres. Estos aspectos influyen de manera drástica en la salida de los varones de este ámbito de responsabilidad, cuestión que sólo es mantenida en los casos en que las entrevistadas tienen jornadas de trabajo igualmente extensas y con ingresos similares a las de las de sus parejas. Pensamos que en la búsqueda de nuevas distribuciones, la contratación del servicio doméstico opera como un facilitador que sostiene la organización doméstica, pero la implementación de esta solución, si bien libera a los varones y mujeres de la ejecución, restringe finalmente los ámbitos de negociación que permitirían los cambios en las prácticas.

Como ya hemos visto las entrevistadas son mujeres con un proyecto profesional importante, y que efectivamente anhelan la participación de sus parejas en los ámbitos de crianza, porque necesitan que la responsabilidad sea compartida, cuestión que les facilita el desarrollo de autonomía

Podemos decir que el lograr autonomía para las entrevistadas, a partir de las negociaciones que realizan con sus parejas sobre las tareas de crianza, ha sido un anhelo que se ha concretado sólo en parte y que se remite a ciertos momentos de la vida en pareja y al contexto social en que se desarrollan. Desde esta perspectiva nos parece importante destacar, que es en estos contextos donde las entrevistadas desarrollan aprendizajes que les permiten reconocer los recursos con que cuentan y la pertinencia de su uso en cada situación. En este sentido las entrevistadas nos demuestran que a pesar de las adversidades, en algunos contextos es posible la utilización de la maternidad como un recurso de poder, porque de hecho los logros en los temas de crianza con sus parejas han sido obtenidos de las negociaciones que hacen a partir de ese recurso.

Por todo lo anterior, finalmente podemos decir que la maternidad es un recurso de poder para las mujeres en tanto que sus parejas reconozcan la relevancia de su propia participación en las tareas de crianza, y como eso operara en favor del desarrollo de su autonomía.

XII BIBLIOGRAFÍA

- Alméras, Diane: (1997) "**Compartir las responsabilidades familiares: una tarea para el desarrollo**", CEPAL DDR/6, Santiago de Chile.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas: (1993) "**La construcción social de la realidad.**" Amorrortu editores, undécima reimpresión, Bs. As. Argentina.
- Boasier, M^a Elena: (1991) "**El triunfo y la derrota o el cuento de ser madre**".
- Bonder, Gloria: (1979) "**Ilusión de naturalidad y la maternidad**". Jornadas "Ubicación de la Mujer en la sociedad actual". CEM, Buenos Aires, Argentina.
- Burín, Mabel: (1987) "**Referencias históricas a cerca de la construcción de la subjetividad femenina**". En Estudios sobre la subjetividad femenina: mujeres y salud mental. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina.
- Castellanos, Gabriela: (1996) "**Género, poder y post modernidad: hacia un feminismo de la solidaridad**". En Desde las orillas de la política. Género y poder en América Latina. Lola G. Luna y Mercedes Villanova comps. Universidad de Barcelona, SIMS; Barcelona.
- Coria, Clara: (1996) "**Los Laberintos del dinero, el éxito y la negociación**". Entrevista realizada por Elena Aguila. Fempress. Febrero. En internet.
"**Negociación y Género. Mujeres, que ceden para no negociar, ¿Un síntoma del género?**"
<http://psinet.com.ar/rif/rif03026.htm>;
<http://psinet.com.ar/rif/index3.htm>
- De Barbieri, Teresita: (1992) "**Sobre la categoría de género. Una introducción teórica metodológica**". En Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio, ISIS Internacional, ediciones de las mujeres, N ° 17, Santiago de Chile.
- De Keijzer, Benno: (1998) "**Paternalidad y transición de género**". En "**Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe**". Schmukler, Beatriz Coord. Edamex y The Population Council, Inc. México.
- De Oliveira, Orlandina: (1998) "**Familia y relaciones de género en México**". En "**Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe**". Schmukler, Beatriz Coord. Edamex y The Population Council, Inc. México.
- Erickson, Erik H: (1977) "**Identidad, juventud y crisis**". Ed. Piados,

- Buenos Aires, Argentina.
- Fernández, Ana M^a: (1984) "**Mujeres, historia y familia**". Publicación Facultad de Psicología. Argentina.
- Foucault, Michell: (1978) "**Historia de la sexualidad**". Vol. I siglo XXI editores, España.
- (1992) "**Microfísica del poder**". Ediciones La Piqueta, Tercera Edición, España.
- (1995) "**Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión**". Siglo XXI editores, vigésima cuarta edición en español, México.
- García Ferrando, Manuel; Ibañez, Jesús; Alvira Francisco Comp.. (1996) "**El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación**." Alianza Universidad Textos, Madrid, España.
- Giddens, Anthony:(1993) "**A transformação da intimidade. Sexualidade, amor e erotismo nas sociedades modernas**". UNESP.
- (1998) "**La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración**". Primera edición en castellano 1995, primera reimpresión 1998, traducción José Luis Etcheverry. Amorrortu editores, Buenos Aires Argentina.
- Gysling, Jacqueline: (1992) "**Salud y derechos reproductivos: conceptos en construcción**", FLACSO, Santiago, Chile.
- Gysling, Jacqueline y Benavente, M^a Cristina: (1996) "**Trabajo, sexualidad y poder, mujeres de Santiago**". Nueva serie Flacso. FLACSO Chile.
- Lagarde, Marcela: (1990) "**Cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas**". Coordinación general de estudios de postgrado, UNAM, México.
- Lamas, Marta: (1986) "**La Antropología feminista y la categoría "Género"**". En: Nueva Antropología, Vol. VIII, N ° 30, México.
- "**Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género**".En: La Ventana;
<http://www.udg.mx/laventana/libr11/lamas.html>.
- Larraín Jorge: (1996) "**Modernidad, Razón e Identidad en América Latina**". Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.
- León, Magdalena: (1994) "**La identidad se construye ¿En la familia?**". Ediciones de las mujeres N ° 20, ISIS Internacional.
- Martínez, Ester R: (1992) "**Hacia una crítica de la maternidad como eje de construcción de la subjetividad femenina en psicoanálisis**", en Las Mujeres en la Imaginación Colectiva una historia de discriminación y resistencia, Ana María Fernández compiladora, Ed. Paidós, 1^a edición.
- Mattelart, Armand y Michelle: (1968) "**La Mujer Chilena en una nueva Sociedad**".
- Montecino, Sonia: (1988) "**Identidad femenina y modelo mariano en**

- Chile**". En Mundo de Mujer, M. Dussuel y A. Wilson (eds.), CEM, Santiago, Chile.
- (1991) "**Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno**". Editorial Cuarto Propio— CEDEM. Santiago, Chile.
- Murillo de la Vega, Soledad: (1995) "**Espacio doméstico: el uso del tiempo**". En "El espacio según el Género. ¿Un uso diferencial?". Edición Constanza Tobía y Concha Denche. Departamento de Humanidades, Ciencias Políticas y Sociología, Comunidad de Madrid, España.
- Olavarria, J; Benavente, C; Mellado, P: (1998) "**Masculinidades Populares. Varones adultos, jóvenes de Santiago**". Nueva serie Flacso. FLACSO, Santiago, Chile.
- Ortner, S. y Whitehead, H.: (1991) "**Indagaciones acerca de los significados sexuales**". En "El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple", Carmen Ramos, (comp.). UAM, México.
- Palma, Irma: (1991) "**El embarazo adolescente desde una perspectiva de género**". Red de salud de las mujeres latinoamericanas y del Caribe.
- Palomar, Cristina: (1999) "**Género y maternidad: reflexiones desde el psicoanálisis**" Centro de Estudios de Género, Universidad de Guadalajara. En:
<http://www.udg.mx/notypub/RUG/RUG3/DOSSIER3.html#anchor322961>.
- Rivera, D; Rodó, A; Sharin, D; Silva, U: (1995) "**Relaciones de género y sexualidad**". Informe de investigación. Documento de trabajo N ° 153. SUR, Centro de Estudios Sociales y Educación. Santiago, Chile.
- Rubin, Gayle: (1986) "**El Tráfico de mujeres: nota para una economía política del sexo**". En : Lamas, Marta "La Antropología feminista y la categoría "Género". En Nueva Antropología, Vol. VIII, N ° 30, México.
- Sánchez Casas, Carlos: (1995) "**Espacio, Género y Poder**". En "El espacio según el Género. ¿Un uso diferencial?". Edición Constanza Tobía y Concha Denche. Departamento de Humanidades, Ciencias Políticas y Sociología, Comunidad de Madrid, España.
- Schmukler, Beatriz: (1986) "**Las madres y la producción cultural en la familia**". En Estela Grassi Ed. "La antropología social y los estudios de la mujer", Humanitas, Buenos Aires, Argentina.
- Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas: (1973) "**Las estructuras del mundo de vida**". Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.
- Scott, Joan: (1992) "**Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista**". En: "Conquistas, reconquista y

- desconquistas"; Debate Feminista, año 3, Vol. 1, México. (1996) **"El género: una categoría útil para el análisis histórico"**. En: "El género: la construcción cultural de la diferencia sexual." Marta Lamas compiladora. PUEG, UNAM; Miguel Angel Porrúa, grupo editorial. México.
- Serrano, Claudia: (1982) **"La mujer, su quehacer y su creencia. Notas a partir de un estudio de caso"**.
- Sharim, D; Silva, U; Rodó, A; Rivera, D: (1996) **"Los discursos contradictorios de la sexualidad."** Ediciones Sur, Santiago, Chile.
- Tarrés, M^a Luisa: (1993) **"Hacia un equilibrio de la ética y la negociación"**. En: "Política, trabajo y tiempos"; Debate Feminista año 4, Vol. 7, México.
- Valdés, Teresa: (1988) **"Venid, Benditas de mi padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños"**. FLACSO, Santiago, Chile.
- Váldez Teresa, Gysling, Jacqueline, Benavente, M^a Cristina: (1999) **"El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago"**. FLACSO Santiago, Chile.
- Velázquez, Susana: (1987) **"Hacia una maternidad participativa. Reflexiones acerca de la prevención y promoción de la salud mental de las mujeres"**. En: Estudios sobre la subjetividad femenina: mujeres y salud mental. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina.

XIII ANEXOS 1

1. Antecedentes metodológicos

La presente investigación es un estudio exploratorio, realizado a partir de entrevistas en profundidad a una muestra de 6 mujeres profesionales de estrato medio alto. En este anexo se abordan los distintos aspectos metodológicos de la investigación: las características de las mujeres entrevistadas, la entrevista y el trabajo en terreno. Además se describe el procesamiento y análisis de la información obtenida.

1.1 La muestra y la selección de los casos

La investigación se llevó a cabo con una muestra intencionada definida por cuatro criterios: edad, estudios universitarios, condiciones de vida y trabajo remunerado.

De esta manera la muestra quedó constituida por 6 mujeres profesionales, con estudios universitarios de más de 5 años, de estrato medio alto, residentes en la Región Metropolitana, que al momento de la entrevista se encontrasen trabajando remuneradamente en cargos a fines a su profesión.

Seleccionamos mujeres entre 30 y 37 años que contasen con pareja estable y que éste fuese el padre de sus hijos. Como última condición si éstas tenían un sólo hijo /a, éste /a debía tener al menos 2 años o más. Sólo una de las entrevistadas tenía un sólo hijo, todas las demás tenía 2 o 3 niños.

Para la clasificación de estrato socioeconómico medio alto, usamos la variable ingreso familiar y el área geográfica de residencia. Todas las entrevistadas contaban con casa propia, con un ingreso a lo menos de \$2.000.000 mensual.

Algunas entrevistadas fueron contactadas a través de personas conocidas que actuaron de intermediarios y otras, fueron datos que ellas mismas nos dieron. Las entrevistadas no tenían ninguna vinculación directa con las investigadoras.

1.2 La entrevista y elaboración del instrumento

Siendo nuestro objetivo de investigación, indagar sobre los motivos por los cuales las mujeres estarían dispuestas a compartir con sus parejas más igualitariamente el espacio socialmente asignado de la crianza de

los hijos /as, nos es de central importancia descubrir, a través de los discursos de estas mujeres profesionales, cuáles son los sentidos que ellas le otorgan al ser madre, a su trabajo, a su desarrollo profesional, a su relación de pareja. Con qué aspectos se les cruza y con cuáles les es contradictorio.

Para poder recuperar la visión que las mujeres tienen de los aprendizajes, de prácticas cotidianas diferenciadas según se es hombre o se es mujer, el peso del sentido común está permanentemente en la superficie de los diálogos, en cambio las reflexiones y sentidos ulteriores —que nos permitan aproximarnos a conocer si ellas están o no dispuestas a cambios en estas prácticas— se encuentran bajo ésta. Por lo tanto, fue necesario crear espacios de conversación y diseñar instrumentos que permitieron y facilitaron el acceso a estas reflexiones y /o contenidos que definieron o han definido la vida de las entrevistadas.

Es por todo lo anterior, que como instrumento decidimos emplear la entrevista en profundidad pensando en que, como señala García Ferrando:

"la entrevista intensiva o en profundidad, es aquella en la que el entrevistador indaga por las razones profundas del comportamiento objetivo y subjetivo del entrevistado" (García Ferrando, 1996: p.157)

Es en ésta donde el entrevistador cuenta con una pauta de entrevista, pero las preguntas no se encuentran estandarizadas, aunque sí ordenadas y formuladas. Con todo, el entrevistador puede formular alguna pregunta adicional si considera que puede ser útil para los propósitos de la investigación. Este tipo de entrevistas se suelen utilizar con personas lo suficientemente motivadas. Su uso está recomendado cuando se pretende ampliar sistemáticamente el conocimiento sobre un problema mínimamente estructurado. (García Ferrando, op. cit.: p.158).

El utilizar técnicas cualitativas de recolección de información nos permite conocer como

"... se orientan (de modo intencionalmente específico) a captar (de forma concreta y comprensiva), analizar e interpretar los aspectos significativos diferenciales de la conducta y de las representaciones de los sujetos y /o grupos investigados" ²⁶

²⁶ Ortí, A., **La apertura y el enfoque cualitativo estructural: la entrevista abierta, semidirectiva y la discusión de grupo**. En El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación, Manuel García Ferrando, Jesús Ibañez y Francisco Alvira Comp. 1996. p. 213

Es así como:

"Los discursos espontáneos (supuestamente) libres así producidos por los sujetos y /o grupos encuestados sometidos a una adecuada reducción "semiológica" y convenientemente analizados, hacen emerger, más allá de su apariencia informal, relaciones de sentido complejas, difusas o más o menos encubiertas; relaciones que sólo se configuran en su propio contexto significativo global y concreto." ²⁷

Para la elaboración de la pauta de entrevista, primero listamos los temas que queríamos tocar y luego elaboramos una serie de preguntas para cada uno de ellos. Posteriormente ordenamos las preguntas en una secuencia que nos pareció facilitadora de la conversación.

El listado de temas que incluía la pauta de la entrevista fueron los siguientes:

- Proyecto de vida:
- Familia de origen
- Decisión de estudiar, elección, aspiraciones
- Trabajo, desarrollo profesional
- Relación de pareja
- Significado de los hijos: Decisión de tener hijos, embarazo, parto y primeros años
- Significado de ser madre
- Proyectos futuros.

Una vez terminada la pauta de entrevista se realizó una prueba la que nos permitió tener seguridad sobre la secuencia de preguntas, hicimos pequeñas correcciones mas no de orden, por lo que continuamos con las demás entrevistadas.

1.3 Trabajo de campo

Se realizó un total de 6 entrevistas, 5 de las 6 en una sola sesión cuya duración fue 2 horas y media aproximadamente. El lugar en que se realizaron las entrevistas fue en 5 de los 6 casos en la casa de las entrevistadas, y una fue en dos sesiones una en su lugar de trabajo y la otra en la casa de una de las entrevistadoras.

A todas las mujeres les explicamos el objetivo de la entrevista y les señalamos que esta quedaría bajo el resguardo del anonimato y la privacidad. Una vez que finalizaba la entrevista les pedíamos que llenaran una ficha con datos sociodemográficos que nos serían útiles, y

²⁷ op. cit. p. 213

en la misma se autodenominan con un seudónimo. (cuadros)

Las entrevistas fueron grabadas en una cinta "magnetofónica", y transcritas textualmente por las investigadoras, lo que nos demandó un enorme tiempo, pero un exhaustivo trabajo de escritura. En total fueron 15 horas de entrevistas equivalentes a 75 horas de trabajo aproximadamente.

Antes de iniciar el trabajo de campo se realizaron tres entrevistas a profesionales que han trabajado el tema, para así tener una orientación teórica y metodológica que nos facilitara el diseño de los instrumentos y las secuencias de análisis.

1.4 Procesamiento y análisis de los datos

Una vez realizadas las entrevistas, se siguieron los siguientes pasos:

- transcripción literal de las entrevistas en el orden que se dio el relato
- un registro temático, es decir fichar por tema cada relato, estableciendo capítulos de acuerdo a las categorías de análisis presentadas
- con los datos de las fichas se elaboraron cuadros de antecedentes generales que permite visualizar las características de la muestra.

Después, se realizó un análisis vertical de las entrevistas, es decir caso a caso, para luego continuar con el análisis transversal del conjunto de las entrevistas. Para esto se confeccionó una matriz con los temas definidos a través del sistema de categorías, lo que nos permitió hacer una lectura comparativa de las vivencias de cada mujer y destacar, tanto las regularidades como las diferencias.

Con el análisis vertical y transversal de las entrevistas se definieron los ejes temáticos a partir de los cuales se hace la presentación del análisis e interpretación (descripción) de la información, apoyado en la textualidad de las entrevistas.

2. Cuadros

Cuadro N ° 1:

Nombre, edad, estado civil, religión de las entrevistadas y años matrimonio

NOMBRE	EDAD	ESTADO CIVIL	RELIGIÓN	AÑOS DE MATRIMONIO
Laura	33	Casada	Católica	8
Paz	37	Casada	Cristiana	11
Ximena	33	Casada	Católica	8
Mariana	33	Casada	Católica	8
Tamara	30	Casada	Católica	5
Pamela	36	Casada	Judía observante	8

Cuadro N ° 2:

Profesión, jornada laboral, cargo y años de trabajo

CASO	PROFESIÓN	JORNADA LABORAL	CARGO	AÑOS DE TRABAJO
Laura	Economista	1/2 jornada	Jefa Area Estudios	8
Paz	Profesora	1/2 jornada	Editora	13
Ximena	Periodista	Jornada completa	Jefa de Prensa	7
Mariana	Psicóloga	3/4 jornada	Académica — Investigadora	6
Tamara	Ingeniera Comercial	1/2 jornada	Asesora RRHH	8
Pamela	Profesora	Jornada completa	Coordinadora de proyectos	11

Cuadro N ° 3:
Nivel educacional, años de estudio, estudios de post grado

CASO	NIVEL EDUCACIONAL	AÑOS DE ESTUDIO	OTROS ESTUDIOS
Laura	Universitario Superior	8	Master Economía Salud.
Paz	Universitario	5	
Ximena	Universitario	5	
Mariana	Universitario Superior	6	Magister en Educación
Tamara	Universitario Superior	6	Post titulo Recursos Humanos
Pamela	Universitario Superior	9	Magister en Educación

Cuadro N ° 4:
Años de convivencia antes del hijo/a, número de hijos /as, edad de la entrevistada al tener sus hijos /as.

CASO	AÑOS CONVIVENCIA ANTES 1 HIJO/A	N ° DE HIJOS/AS	EDAD AL TENER HIJOS/AS
Laura	2	3	25/31/33
Paz	1	3	26/30/34
Ximena	3	1	30
Mariana	1	3	25/30
Tamara	1	2	25/26
Pamela	1 y medio	2	30/33

Cuadro N ° 5:

Porcentaje que aporta al ingreso familiar, porcentaje que gasta, en que ahorra y por qué ahorra.

CASO	% APORTA INGRESO FAMILIAR	% GASTOS	AHORRA EN QUÉ	POR QUÉ
Laura	35%	35%	Compra de la casa	Bienestar familiar
Paz	20%	20%	Compra de la casa	Estabilidad y Futuro
Ximena	50%	30%	Cuenta Ahorro	Capitalizar
Mariana	12.50%	12.50%	No	El ahorra
Tamara	50%	50%	Cosas de la casa	otros gastos no familiares
Pamela	20%	15%	Propiedades y gastos	Respaldo

Cuadro N ° 6:

Datos de las parejas de las entrevistadas.

CASO	DIFERENCIA AÑOS VARON/MUJER	ESTUDIOS VARON	PROFESIÓN VARON
Laura	Menos 1 año	Universitario Superior	Economista
Paz	Menos 2 años	Universitario	Abogado
Ximena	0	Universitario	Periodista
Mariana	0	Universitario Superior	Abogado
Tamara	Más 10 años	Universitario	Ingeniero
Pamela	Menos 3 años	Universitario	Ingeniero Comercial

3. Pauta de Entrevista

Ficha:

Seudónimo: _____
Año de nacimiento: _____
Estado Civil: _____
Profesión: _____ N ° de años de estudio: _____
Otros estudios: _____
Jornada Laboral: _____ Cargo: _____
Años de trabajo: _____
Porcentaje que aporta al ingreso familiar: _____
Gastos _____ Ahorros en qué _____ por qué _____
N ° de hijos: _____ edades sexo: _____
Edad a la que tuvo cada uno de sus hijos: _____
N ° de años de convivencia antes del primer hijo: _____
Religión (practicante o no) _____

PROYECTO DE VIDA

Familia de origen

1. A qué te dedicas o Qué haces.
2. Cómo era tu familia de origen, quiénes la componían.
3. Qué hacían tus papás. Descripción de cada uno (trabajan, porqué)
4. Cómo era la vida en tu familia, cómo se organizaban(distribución de tareas)
5. Cómo era las relaciones en tu familia, cómo se llevaban.
6. Cuándo eras adolescente que pensabas que ibas a ser; Cómo iba ser tu vida.
7. Qué pensaban tus papás de tus de tus ideas
8. Qué planes tenían tus papás para ti. (familiares y hacia los hijos)
9. Tus papás te preguntaban o te comentaban de esos planes.
10. Si opinaban distinto que pasaba.
11. Cuándo tus papás tenían problemas entre ellos que pasaba.
12. Qué hacía tu mamá y Qué hacía tu papá

ESTUDIO

13. ¿Cuál era el sentido de ir al colegio para ti?
14. ¿Cuándo saliste del colegio que paso?
15. ¿Cuáles eran tus aspiraciones?
16. ¿Cómo elegiste tu carrera?
17. Cómo fue el tiempo en la universidad.
- 18.Cuál era el sentido de ir a la universidad para ti
19. Qué paso cuando terminaste de estudiar.(práctica, trabajo, cuanto tiempo paso entre eso y encontrar trabajo)
20. Cómo fue ese primer trabajo (te gusto, renta, cargo, condiciones laborales, relaciones)
21. Qué sentido tuvo ese primer trabajo

22. Qué sentiste con ganar un sueldo
23. Qué hacías con lo que ganabas

PAREJA

24. Cuándo y donde conociste a tu pareja.
25. Cuánto tiempo pololeaste con él. Como fue la relación
26. Hubo algún proyecto de pareja.
27. Cuál era para ti el sentido de la vida en pareja
28. Cuándo decidieron empezar a convivir
29. Se casaron, por qué
30. En un inicio ¿cómo era la vida de pareja, cómo era vivir juntos, hubo cambios, cuáles y porqué? (elección del lugar don vivieron)
31. ¿Cuáles eran las tareas domésticas? ¿Qué hacía cada cual? ¿cómo se llegó a eso?
32. Realizabas otras actividades (vida social juntos, separados)
33. ¿Qué pasaba con tu trabajo? (aspiraciones, dedicación, horario)
34. Cómo hacían con la administración del dinero, inversiones, cómo se decidía que se compraba, ahorros)
35. Qué pasaba con el trabajo de él.

CONFLICTO

36. Recuerdas algún punto de tensión durante el primer año de convivencia, algún problema en especial (pelea, motivos, formas)
37. Qué pasaba (resolución)
38. Cómo te sentías
39. Le expresabas tus necesidades o diferencias de opinión (cuándo, cómo)
40. Y él (cómo respondía)
41. Tu qué pensabas de lo que él hacía
42. Y él expresaba las tuyas (cómo, cuándo)

HIJOS (MAC)

43. ¿Habías pensado tener hijos?
44. ¿Cuál era el significado de tenerlos?
45. ¿Qué representaba para ti ser madre?
46. ¿Y cómo llegaron los hijos?
47. ¿Hubo condiciones que posibilitaron la llegada de ese hijo /a?
48. ¿Te cuidabas de alguna forma para no quedar embarazada? (MAC)
49. Cómo fue la vida durante el embarazo: relación de pareja, participación de la pareja, en qué cosas, vida doméstica.
50. ¿Ibas con alguien a los controles? ¿con quién? ¿por qué te acompañaba?
51. ¿Y qué pasaba con tu pareja?
52. Hubo cambios en la relación en ese tiempo
53. Cómo fue esa experiencia

54. Qué pensaba él / qué pensabas tu.
55. ¿Participo tu pareja en el parto, cómo se preparo etc.
56. Si pudieras cambiar algo de esa etapa qué sería... por qué

MAMA EN CASA, bueno y...

57. Cuándo llegaste con tu hijo /a cómo fue... (cuidados del niño, existió ayuda de terceros, quién, porqué, cómo)
58. Si había una tercera persona que les ayudaba, ¿Quién era esa persona? ¿Qué hacía ella?
59. ¿Qué hacías tu?(para otras actividades)
60. ¿Qué hacía tu pareja?
61. A ti te parecía lo que él hacía
62. ¿Qué pasaba cuando no había ayuda (empleada o tercera)
63. Por ejemplo cómo era durante la noche ¿Quién de los dos se levantaba, quién se hacía cargo del niño?
64. Y los fines de semana que hacía él y que hacías tu (mudarlo, darle comida, acostarlo, si lloraba)
65. Cuándo no tenían ayuda se llegó alguna distribución de tareas cómo y porqué...

PAREJA , CONFLICTO Y TRABAJO.

66. ¿Cómo te sentías en esa etapa, qué recuerdos tienes?(vida íntima)
67. ¿Cómo les afecto la llegada del hijo en la relación de pareja? (mac, relación entre ellos)
68. ¿Cómo fue la experiencia de ser madre en estos primeros meses?(dimensión de la tarea)
69. Y para él ¿cómo fue?
70. ¿Puede identificar puntos de tensión con tu pareja en la crianza de los hijos en este tiempo? ¿Cuáles y por qué?
71. ¿Cuál era la situación laboral de tu pareja?
72. ¿Si pudieras volver hacerlo qué cosas harías distintas?(reforzar idea de la relación de pareja)

MAMÁ TRABAJANDO.

73. ¿Cuánto tiempo pasó hasta que —volviste o empezaste— a trabajar?
74. ¿Y cómo fue?
75. ¿Qué significaba volver a trabajar? ¿Por qué? (motivos, sentidos)
76. ¿Qué opinaba tu pareja de que —volvieras o empezaras— trabajar?
77. Y ¿Qué pasa con el niño /a mientras trabajabas? (con quien se quedaba como se tomó esa opción, quién la tomó)
78. Por ejemplo ¿Qué pasa ahora con la noche? Si el niño se despierta quién lo ve. Si el niño se enferma qué pasa.
79. ¿Y el fin de semana? (tienen ayuda, descripción de actividades domésticas que cada cual hacía?)

80. Cómo te sentías en esta trabajando
81. Y que pasa con él
82. Y tu qué sentías
83. Qué hace cada uno con su hijo (actividades)
84. Bueno y el niño o la niña empezó a crecer... cómo se le dice que debe hacer, que no... etc. (quién le decía, les pasaba que uno diera una instrucción y el otro, otra, qué pasaba con eso?)
85. Provoca ese tema alguna tensión entre Uds. ¿Cuáles y porqué?
86. Cómo enfrentas esa situación.
87. Hubo en algún momento que elegir sala cuna, jardín o colegio. ¿Cómo fue, cuáles fueron los factores que consideraron para definirlo. (dinero, estilos de educación, comodidad)
88. Qué implicó esta decisión para ti
89. Qué implicó para él.
90. Cuéntame más de lo cotidiano, ¿Quién lo va a dejar, a buscar, quien los levanta, etc.?

TRABAJO

91. Bueno, ¿Qué pasaba con tus proyectos laborales, profesional (cambios, nuevos estudios)?
92. ¿Qué pasaba con los de él?
93. Hay algo respecto al trabajo que quieras contarnos... algún deseo, alguna frustración, o situaciones especiales...
94. Toda esta etapa que me contaste ¿Cómo fue para ti?.
95. Si tuvieras una varita mágica que cambiarías de ese tiempo.

EVALUACIÓN

96. ¿Cuáles fueron los momentos más importantes para ti con tu hijo?
97. ¿Qué problemas se te produjeron?
98. ¿Cómo te las arreglabas, que era lo más importante.
99. Y tu pareja ¿qué hacía?
100. En relación con tu experiencia de vida de familia, como hija ¿Qué te parece la relación que tiene tu pareja con sus hijos? (indagar sobre los significados de la descripción)
101. ¿Cómo es la relación de pareja qué tienen hoy?
102. A lo largo de la entrevista me has descrito distintos puntos de tensión con tu pareja, desde hoy mirando hacia atrás ¿cuáles crees tu que han sido las habilidades que te han permitido seguir a adelante?(resolución de conflicto)

DESDE TU EXPERIENCIA EN RELACIÓN CON TUS AMIGOS Y CON TU MEDIO:

103. Qué factores facilitan o dificultan el complementar el trabajo, maternidad y relación de pareja.

104. Si hablamos de ventaja o desventaja por el hecho de ser mujer en nuestra sociedad, la maternidad sería...
105. Cambia algo para los hombres el ser padres, cómo lo vez en tu medio (participación y modelo)
106. Crees que los hombres pueden cuidar a sus hijos de la misma manera que las mujeres. Por qué.
107. Qué factores lo posibilitan o dificultan.
108. En relación con las parejas ¿Creas que las mujeres esperan cambios respecto de relación con los hijos, tareas del hogar, responsabilidades?
109. Tu crees que esas mujeres hacen algo para que eso ocurra ¿qué?
110. ¿Cómo te gustaría que fueran las cosas en el futuro? ¿Qué proyectos tienes a futuro? ¿Creas que podrás realizarlos?
111. Si pudieras dar un consejo a otras mujeres, desde tu experiencia ¿qué les dirías?

4. Temas de Análisis 1

1. Socialización de género:

- a) Organización familiar: vida cotidiana, tareas domésticas, distribución, a cargo de quien estaban.
- b) Relación entre los padres.
- c) Relación entre ella y sus padres.
- d) Conflictos y resolución entre los padres.
- e) Conflictos, resolución entre ella y sus padres.
- f) Transmisión de prácticas y valores: colegio, familia.
- g) Manejo de imágenes, ser hombre y ser mujer: familia, colegio, universidad.
- h) Autoimagen.
- i) Toma de decisiones dentro de la familia.

2. Proyecto de estudio y profesional:

- a) Decisión de estudiar: sentido.
- b) Maternidad / Matrimonio
- c) Expectativas de los padres.

3. Relación de pareja:

- a) Pololeo.
- b) Motivación para casarse o vivir juntos: sentido y significado del matrimonio.
- c) Repartición de tareas: por qué se llega a eso, motivos.
- d) Toma de decisiones dentro de las tareas domésticas: ayuda, colabora, iniciativa propia.
- e) Conflictos y resolución: pololeo hacia delante, habilidades desarrolladas. (Expresión)
- f) Manejo del dinero.

4. Maternidad:

- a) Motivación para tener hijos: sentido y significado del ser madre y tener hijos.
- b) Condiciones para la llegada de hijo /a: facilitadores y dificultades.
- c) Preparación para recibir al hijo /a: acompañar controles, actividades, etc.
- d) Como se asume el ser padre y madre, después del nacimiento: dimensión de la tarea.
- e) Como se ve afectada la vida de pareja con la llegada del hijo /a: Vivencias, ruptura o continuidad, (cuerpo, relación, vida).
- f) Tareas domésticas.

5. Crianza:

- a) Distribución de tareas entre ellos: tareas tácitas o explícitas.
- b) Distribución de tareas con terceros

- c) Toma de decisiones en torno al hijo /a: cuidados iniciales, cuidados posteriores, jornadas laborales, jardín, cambios.
- d) Búsqueda de espacios exclusivos con el hijo /a: dedicación de tiempo con el hijo /a

6. Trabajo:

- a) Auto valoración / Nivel de satisfacción en relación a sus decisiones.
- b) Expresión costo / beneficio: Vivencias familia.
- c) Movilidad o cambio: desarrollo profesional
- d) Reconocimiento, prestigio.
- e) Responsabilidad tareas encomendadas: Vivencias.

7. Imagen y proyectos:

- a) Cómo ven ser madre hoy: ventajas y desventajas.
- b) Facilitadores y dificultades en el proceso de crianza, desarrollo laboral: grupo de pares.
- c) Recomendaciones a otros.
- d) Proyectos personales y laborales a futuro.
- e) Paternidad hoy.
- f) Habilidades

5. Matriz de Análisis

MATRIZ	FAMILIA DE ORIGEN	POLOLEO	MATRIMONIO	CRIANZA PRIMER HIJO	CRIANZA OTROS HIJOS	MOMENTO ACTUAL
Organización Familiar/ Tareas Domésticas.						
Relación entre los padres						
Relación de ellas con sus padres						
Motivos de conflicto						
Expresión de conflicto						
Resolución de Conflicto						
Transmisión de prácticas y valores						
Imágenes: ser hombre y mujer						
Administración del dinero						
Sentido del estudio y/o elección profesional						
Sentido de casarse o convivir						
Maternidad						
Paternidad						
Condiciones y preparación para la llegada de los hijos						
Autoimagen						
Relación de pareja						
Decisiones en torno a los hijos						
Desarrollo profesional						
Valoración del Trabajo						

6. Glosario

- Al tiro: De inmediato, ahora
- Amurra: Enoja
- Apestada: Enojada, molesta
- Bruja: Calificativo con el cual se hace referencia a las mujeres que mandan a los hombres o los controlan mucho.
- Cabra/o : Niña /o chica/o.
- Cachi pum: Juego que se realiza con las manos y por el cual se determina un ganador al azar.
- Cachai: Entender
- Cacho: Problema
- Cagado: Tiene dos acepciones una se refiere a una persona que es amarrete con el dinero: y la segunda, a aquella persona que tiene muchos problemas.
- Cagué: Cuando algo estuvo en contra o le fue mal.
- Caraeraja: Sinvergüenza.
- Carretear: Ir de fiesta o diversión
- Catetees: Insistir con alguna cosa o asunto
- Cero: Ningún
- Como él/ella la pinta: Como él o ella dice.
- Cuchas/os: Hacerse el tonta /o
- Cuicas: Mujeres de clase alta
- Chocho: Contento, feliz
- Chochera: La felicidad
- Chanchitos: Gases infantiles.
- Choro: Divertido, entretenido.
- Dedos para el piano: tener habilidades para lo que se hace.
- Descueve: Muy bueno
- Descrestarse: Esmerarse mucho por algo
- Enchufado: Atento
- Enana: Niña
- Ene: mucho
- En buena: Con buena disposición
- En mala : Con mala disposición
- En la concreta: Concretamente
- Este cuento: Se refiere a su propia historia
- Guagüita: Niño/a recién nacido /a
- Heavy: Pesado
- Hueviar: Molestar
- Huevon: Hombre
- Hueveo: Molestar
- Hueás: Tonteras
- Jodido: Complicado

- Lucas: Mil pesos
- Lunch: Comida
- Mariconá: Algo malo
- No meto las manos al fuego : Expresión no creo ciegamente en algo
- Me enferma: Molestarse por algo o con alguien
- Me tincaba: Me parecía.
- Mina: Mujer
- Nana: Persona que realiza las actividades domésticas
- Ni cagando: Por ningún motivo.
- Nos pegábamos nuestros agarrones: Pelearse
- Nos llevábamos chancho: Pasar bien con otra persona
- Onda: Afinidad con otra persona
- Pega: Trabajo
- Palo al gato: Acertar a algo
- Papa: Comida de los niños/as
- Pechuga : Seno
- Pendejo/a: Niño chico
- Pila: Activo
- Pila encendida : Muy activo
- Pollito: Forma cariñosa de llamar a un niño.
- Ponerle más tinca: Dedicarse en mayor medida a algo
- Ponerse en campaña: Expresión alusiva a las parejas cuando quieren embarazarse.
- Poto: Trasero
- Rollo: Problema
- Super: Muy
- Susanita: Personaje femenino de una historieta que siempre se quería casar y tener hijos.
- Tirar: Tener relaciones sexuales
- Top: Estar en lo más alto, tener muy buen desempeño.
- Trancadas: Mujeres con dificultades para enfrentar algunos aspectos de sus vidas
- Volado: Olvidadizo